

REINTERPRETACIONES Y TRANSFORMACIONES EN LA APLICACIÓN DEL PROGRAMA *Sembrando vida en México* DESDE LA VOZ DE LOS ACTORES



Felipe Gallardo López
Mario Alejandro Hernández Chontal
Ariadna Linares Gabriel
Octavio Alejandro Morales Narvéez
(coordinadores)

Reinterpretaciones y transformaciones en la aplicación del programa Sembrando Vida en México desde la voz de los actores

FELIPE GALLARDO LÓPEZ
MARIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CHONTAL
ARIADNA LINARES GABRIEL
OCTAVIO ALEJANDRO MORALES NARVÁEZ
(coordinadores)



Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/ 10.52501/cc.114](https://doi.org/10.52501/cc.114)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+
COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN

Reinterpretaciones y transformaciones en la aplicación del programa Sembrando Vida en México desde la voz de los actores

FELIPE GALLARDO LÓPEZ
MARIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CHONTAL
ARIADNA LINARES GABRIEL
OCTAVIO ALEJANDRO MORALES NARVÁEZ
(coordinadores)



Reinterpretaciones y transformaciones en la aplicación del programa Sembrando Vida en México desde la voz de los actores / , Mario Alejandro Hernández Chontal, Ariadna Linares Gabriel, Octavio Alejandro Morales Narváez (coordinadores). — Ciudad de México : Comunicación Científica, 2023.

168 páginas : Ilustraciones. — (Colección Ciencia e Investigación).

ISBN 978-607-59550-4-9

DOI 10.52501/cc.114

1. Soberanía alimentaria. 2. México — Políticas sociales — Siglo XXI. I. Felipe Gallardo López., coordinador. I. Hernández Chontal, Mario Alejandro., coordinador. II. Linares Gabriel, Ariadna., coordinador. III. Morales Narváez, Octavio Alejandro., coordinador. IV. Serie.

LC: HD9014.M64

Dewey: 363.856

D. R. Felipe Gallardo López, Mario Alejandro Hernández Chontal, Ariadna Linares Gabriel, Octavio Alejandro Morales Narváez (coordinadores)

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2023

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2023

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 comunicacioncientificapublicaciones  @ComunidadCient2

ISBN 978-607-59550-4-9

DOI 10.52501/cc.114



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
en <https://doi.org/10.52501/cc.114>

Índice

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i>	15
I. Sembrando Vida: “El programa que busca atender la pobreza rural y la degradación ambiental” <i>Felipe Gallardo López, Octavio Alejandro Morales Narváez, Viridiana Navarrete Rodríguez y Mario Alejandro Hernández Chontal</i>	21
II. El desafío del análisis de las políticas en su proceso de implementación: una mirada al programa Sembrando Vida desde un enfoque orientado al actor <i>Mario Alejandro Hernández Chontal, Ariadna Linares Gabriel y Felipe Gallardo López</i>	37
III. Sembrando Vida: la mujer en pequeños espacios de cambio, ¿subordinación o autonomía? <i>Andrea Guadalupe Estrella García, Nancy Nazario Lezama, Virgen Marleny Chi Pech y Ariadna Linares Gabriel</i>	49

IV. Los ahorros dentro del Programa Sembrando Vida: nociones de valor y monedas monetarias y no monetarias <i>Jazmín Lavín Castañeda, Roman Morales Pablo, Lorena Perea Gómez y Mario Alejandro Hernández Chontal</i>	85
V. ¿Qué y cómo aprenden las y los técnicas de las agricultoras y los agricultores?: una mirada a los procesos de acompañamiento técnico, social y productivo del programa Sembrando Vida <i>Victoria Estefanía Ruiz-Molina, Diego Armando García-Rodríguez, Mario Alejandro Hernández-Chontal y Felipe Gallardo-López</i>	111
VI. Los procesos de acompañamiento técnico en el Programa Sembrando Vida. ¿Transferencia de conocimiento o transformación de significados?: una perspectiva de los agricultores <i>David Sósol-Reyes, Martha Escarlet Beristáin-Moreno, Eleonora Camacho-Moreno y Octavio Alejandro Morales Narváez</i>	129
VII. Generación y transformación del conocimiento para revertir la degradación ambiental: experiencias y perspectivas de técnicos y sembradores <i>César Mauricio Torres Tadeo, Felipe Gallardo López, Octavio Alejandro Morales Narváez y Roberto de Jesús López Escudero</i>	151
<i>Sobre los coordinadores</i>	167

Prólogo

Programa Sembrando Vida: voces de los actores sociales

BENITO RAMÍREZ VALVERDE*

A partir de la década de los ochenta del siglo xx se implementó en México un esquema económico neoliberal, en el que el gobierno fue ejercido por diferentes partidos políticos. Uno de los principales problemas que se han presentado en el país es la pobreza y desde esa perspectiva cada uno de los gobiernos en funciones ha establecido una política social y una serie de programas para su combate. Sin embargo, los años pasan y la pobreza de la población continúa siendo extremadamente grave y se ha mantenido a través del tiempo. Durante todos estos años, la política social había mostrado su fracaso en el combate a la pobreza; pasaban los sexenios y la pobreza persistía.

En su campaña presidencial Andrés Manuel López Obrador planteó el abandono del neoliberalismo y una política dirigida hacia los pobres. En los temas de alimentación y medio ambiente se comprometió a fomentar la producción tradicional mediante el sistema maíz intercalado con árboles frutales (MIAF).

Al finalizar el gobierno anterior —en 2018—, la pobreza en el país alcanzó a 41.9% de la población (Coneval, 2020a), y es en estos niveles de pobreza que el nuevo gobierno tiene que empezar a plantear cambios que permitan abatir el problema y mejorar las condiciones de vida de la población. Es necesario reconocer que durante los primeros años del actual go-

* Doctor en Filosofía. Profesor-investigador titular del Colegio de Posgraduados, campus Puebla. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2482-5667>

bierno, de acuerdo con los mismos datos oficiales, en 2020 la pobreza se mantuvo en 43.9%, situación que en gran parte tenía su origen en la pandemia que azotó a la humanidad y en la crisis económica mundial; lo cual complicó la evaluación de los programas sociales, por los factores externos que afectaron al mundo.

Este gobierno, ante el fracaso de las acciones realizadas por las administraciones anteriores, planteó el cambio de política social, a una que logre el bienestar de la población. Uno de sus planteamientos centrales fue el Programa Sembrando Vida.

El 24 de enero de 2019 se publicaron en el *Diario Oficial de la Federación* los “Lineamientos de operación del programa”, donde se plantea como objetivo general de dicho programa “contribuir al bienestar social e igualdad social y de género mediante ingresos suficientes de los sujetos agrarios en localidades rurales” y el objetivo específico de “lograr que los sujetos agrarios con ingresos inferiores a la línea de bienestar rural, en localidades rurales, cuenten con ingresos suficientes para hacer productiva la tierra” (DOF, 2019).

El Programa Sembrando Vida adquiere gran importancia por diversos factores, entre los que se consideran los siguientes:

- a) Los beneficiarios del programa. Se trata de apoyar a la población con mayor necesidad, que tiene un ingreso menor a la línea de bienestar rural. De acuerdo con la lista de beneficiarios pagados en junio de 2022 por el programa, se encontró que se otorgó un apoyo de 5 000 pesos a 447 154 familias con un monto de 2 235.77 millones de pesos entregado directamente a los productores durante ese mes (Gobierno de México, 2022). Además, el pago al personal ligado al programa, la creación de empleos, entre otros. Esta cantidad erogada mensualmente significa un fuerte apoyo a la reactivación económica en las regiones donde opera el programa, aunque se han presentado críticas por otorgar montos superiores a otros programas sociales del gobierno federal.
- b) Los territorios atendidos. Si bien estas regiones presentan una gran riqueza biológica y cultural, son las áreas donde se manifiesta la pobreza con mayor crudeza. En 2019, al inicio del programa se atendió a ocho estados de la República, subiendo a 20 entidades en 2020 (López,

- 2021). En junio de 2022 el programa operaba en 22 estados de la República que abarcan 1 004 municipios (Gobierno de México, 2022).
- c) El presupuesto del programa. Este es uno de los programas gubernamentales con mayor cantidad de recursos económicos asignados. En 2022 el presidente López Obrador envió el proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación, asignando al programa 29 446.9 millones de pesos (Presidencia de la República, 2021). Por el monto presupuestal asignado, podemos notar la gran importancia que el gobierno le otorga a Sembrando Vida.
- d) El papel de la mujer en el programa. Se plantea contribuir a la igualdad de género; en los lineamientos de operación de 2019 se establece como prioridad la atención a jóvenes y mujeres campesinas e indígenas. Este aspecto se considera muy importante, aunque aún falta mucho por realizar, ya que las mujeres que se encuentran dentro del programa son una minoría. En ese sentido, Ponce (2022) sostiene que en las actividades del programa hacen falta acciones relacionadas con temas de género. Además, López (2021) manifiesta que las mujeres que habitan las zonas rurales de nuestro país normalmente no son propietarias de la tierra, lo que limita su participación formal. Ésos son aspectos que tienen que superarse.
- e) Las características del programa. Presenta ideas novedosas que pueden tener un impacto importante en la sociedad rural: aspectos como el ahorro, el uso de sistemas agroecológicos y diversos temas de género, etc. En el campo mexicano existen esquemas tradicionales de ahorro, incluidas, por ejemplo, las *especies pecuarias en el trapatio*; sin embargo, es necesario analizar el enfoque del ahorro dentro del programa.
- f) El impacto al medio ambiente. Además del problema de la pobreza, el programa impulsa la lucha contra la degradación ambiental. En ese sentido se promueve el establecimiento de sistemas productivos agroforestales y el sistema de milpa intercalado entre árboles frutales (DOF, 2021); con esto no sólo se impulsa la promoción del medio ambiente sino también la producción de alimentos tradicionales y el mejoramiento la alimentación de la familia. Es importante también la plantación de árboles que propicia la preservación del medio ambiente.

En este sentido, son millones de árboles los que han sido sembrados; no obstante, se han manifestado diversas críticas a este esquema.

- g) La asistencia técnica. El programa plantea el acompañamiento técnico a los beneficiarios (sembradoras y sembradores) que presenta características interesantes, aunque no exento de críticas.
- h) La proyección internacional. Se presenta como un gran éxito, incluso se propone como ejemplo para ser implementado en otras partes del mundo. Hay que destacar que incluso se han dado apoyos para que el programa pueda instrumentarse en Centroamérica y de esta manera reducir la migración de los países de esa región hacia Estados Unidos pues muchos centroamericanos, ante la dificultad de alcanzar el país del norte o bien por encontrar oportunidades en el trayecto, deciden quedarse en nuestro país.

A tres años de existencia, el programa ha llamado fuertemente la atención y es analizado desde la academia y los medios de comunicación. Por un lado, se han vertido críticas al programa, muchas justificadas y otras con claro sesgo ideológico, y por otro, también ha recibido opiniones favorables. Desde el punto de vista de un análisis estricto, se han realizado algunas evaluaciones, entre las cuales destacan las realizadas por el Coneval (2020a; 2022a; 2022b), en las que se hace un análisis de los procesos del programa; otro estudio se enfoca en la evaluación de la focalización (Cotler, Manson y Nava, 2020). Por su parte, la Secretaría de Bienestar (2021) realiza la evaluación de diseño para los primeros años de implementación del programa; además, existen diversas tesis de posgrado y de licenciatura que han analizado las acciones del programa.

Estas evaluaciones, elaboradas con bastante rigor metodológico, son importante porque permiten corregir el rumbo y mejorar las acciones de dicho programa. Sin embargo, el trabajo realizado por los autores de este libro permite percibir las acciones del programa desde otra perspectiva. En este caso, un aspecto relevante radica en escuchar precisamente a quienes se encuentran involucrados de manera directa, día a día, en las actividades del programa. Este libro recoge la voz de esos actores sociales. Es imprescindible conocer la opinión de quienes se encuentran en el campo, beneficiarios y beneficiarias, así como técnicos sociales y productivos, que proporcionan opiniones importantes para mejorar las actividades del programa.

Nuestro estudio parte de la discusión en torno del abandono del esquema neoliberal y el cambio de política social, con un enfoque centrado en el bienestar de las familias rurales, presentando las características del programa y sus antecedentes, para después atender la opinión de quienes están directamente involucrados en dicho programa. En el aspecto de género, es importante hacer notar, como lo muestra el libro, que existe una menor participación de las mujeres, aunque se ha ido superando su papel de subordinación y cada vez ellas tienen mayor participación Sembrando Vida. Lo importante es que en esta obra son las propias mujeres quienes presentan su experiencia.

Otro tema innovador es el del ahorro, pues cada mes al sembrador o sembradora participante se le entregan 4 500 pesos, más otros 500 que son depositados en una cuenta como un ahorro que será entregado tres años después de haber iniciado sus actividades en el programa. El ahorro de los productores de escasos recursos es reducido, por lo que es interesante conocer la opinión de los beneficiarios para saber qué hacen con el ahorro formal que se realiza en el programa, pero también, como se menciona en el libro, para promover los ahorros simbólicos y socioculturales.

El acompañamiento técnico del proyecto tiene la particularidad de haber sido realizado por un técnico social y por un técnico productivo, lo que garantiza el manejo integral del proyecto. En este libro, además de escuchar la voz de los sembradores y las sembradoras, los técnicos también emiten su opinión sobre el programa. Un aspecto importante que resalta la obra es que si bien los productores aprenden de su equipo técnico, los asesores también reciben el conocimiento empírico de los y las beneficiarias. Esta interacción entre los participantes en el programa y los técnicos genera conocimientos apropiados a las condiciones reales de los agroecosistemas, que además se extienden a otros productores que no están participando en el programa y que también expresan su opinión.

Este libro implicó el arduo trabajo de un grupo de académicos que nos permite apreciar la visión de los que están participando directamente —sujetos de derecho, técnicos y otros campesinos— en las acciones del programa Sembrando Vida. Escuchar estas voces permitirá reformar la operación del multicitado programa y, en consecuencia, mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas.

Literatura citada

- Coneval (2020a). *Medición de la pobreza. Anexo estadístico 2016-2020*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2020.aspx.
- (2020b). *Evaluación de diseño con trabajo de campo del programa Sembrando Vida 2019-2020*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/565806/Informe_Final_Dise_o_Sembrando_Vida.pdf.
- (2022a). *Evaluación de procesos del Programa Sembrando Vida*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Paginas/Evaluaciones_Disen_o_Desarrollo_Social.aspx.
- (2022b). *Fichas de monitoreo y evaluación 2021-2022 de los programas y las acciones federales de desarrollo social*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Documents/FMyE_21-22.pdf.
- Cotler, H., Manson, R., y Nava, J. D. (2020). *Evaluación de la focalización del Programa Sembrando Vida*. Inecol, CentroGeo, Conacyt. Recuperado de https://centrogeo.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1012/294/1/200518_evaluacion-de-la-focalizacion-del-programa-sembrando-vida.pdf.
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (2019). *Acuerdo por el que se emiten los lineamientos de operación del Programa Sembrando Vida*. Publicado el 24 de enero de 2019. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/435247/Lineamientos_de_Operaci_n_del_Programa_Sembrando_Vida.pdf.
- (2021). *Acuerdo por el que se emiten las reglas de operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2022*. Publicado el 31 de diciembre de 2021. Recuperado de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5639899&fecha=31/12/2021#gsc.tab=0.
- Gobierno de México (2022). *Padrones de personas físicas, Sembrando Vida, junio 2022*. Recuperado de <https://pub.bienestar.gob.mx/pub/personas>.
- López, J. P. (2021). El programa estratégico Sembrando Vida: ¿promueve la soberanía alimentaria? *Grietas*, 2: 147-161.
- Presidencia de la República (2021). *Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2022*. Recuperado de <https://www.ppef.hacienda.gob.mx/work/models/bzPX2qB5/PPEF2022/qgp8v2PM/docs/carta/Carta.pdf>.
- Ponce Dimas, T. (2022). La Secretaría de Bienestar en México y sus discursos en pro de la igualdad de género: el caso del Programa Sembrando Vida. En Erik Geovany González Cruz y Thalia Ponce Dimas (coords.) (2022), *La organización como espacio de poder y desigualdad*, Huika Mexihco.
- Secretaría de Bienestar (2021). *Evaluación de diseño 2019-2020, Sembrando Vida*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/565806/Informe_Final_Dise_o_Sembrando_Vida.pdf.

Introducción

La actual política de bienestar instrumentada por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador busca abrir oportunidades de trabajo y bienestar para la población en el medio rural, a través del impulso de la participación social, la inclusión productiva y el desarrollo comunitario, según lo plasmado en el Plan Nacional de Desarrollo (PND, en adelante) 2019-2024 (DOF, 2019b). Parte medular en este proceso es la inversión en programas sociales que en el contexto actual se basa en la redistribución de la riqueza con el fin de aumentar el poder adquisitivo e incentivar el consumo de la población en situación de pobreza y de esta forma acelerar el crecimiento económico (Rivero Casas, 2019).

Uno de los programas sociales más importantes que forma parte de los 30 proyectos y programas prioritarios del gobierno federal es Sembrando Vida (sv), el cual representa una estrategia para aumentar el nivel de bienestar de los hogares rurales, satisfacer sus necesidades básicas de alimentación a través de la autoproducción de alimentos, la comercialización de excedentes y la generación de empleo (DOF, 2019a). De forma que alrededor de 400 000 productores impulsan la siembra de árboles maderables y frutales y milpas intercaladas con árboles frutales (Mendizábal Bermúdez, 2021). Otro aspecto importante en el contexto de aplicación del programa es su orientación agroecológica, la cual está alineada al eje de economía del PND que establece como objetivo lograr la autosuficiencia alimentaria y el rescate del campo, así como contribuir al desarrollo sostenible como objetivo de

la política social, esto último congruente con uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (CDRSSA, 2020). Es importante recalcar que en sus inicios la cobertura de aplicación comprendió principalmente localidades rurales del sureste mexicano donde converge la mayor diversidad cultural y ecológica del país, aunque con mayor rezago social.

La relevancia cualitativa y cuantitativa del programa radica en su enfoque, amplitud de aplicación y, aún más, porque se convirtió en el discurso en una de las más grandes apuestas de este sexenio para contribuir al desarrollo rural de los sujetos de derecho en condiciones de pobreza y vulnerabilidad en ambientes perturbados; incluso se ha querido extrapolar como política social a contextos internacionales. Además, al día de hoy nos encontramos en un momento histórico en que trascurre su aplicación —a la mitad del camino—. Por lo que se planteó la necesidad de analizar y reflexionar sobre su implementación, pero desde la perspectiva de los principales actores en el terreno, los sujetos de derecho y los técnicos, con el objetivo, en la práctica, de contribuir con algunos elementos para su rediseño y, en la teoría de desmitificar que las intervenciones son simples planes de acción, sino procesos sociales en los que los actores sociales rediseñan y adecuan las políticas a sus necesidades.

Para contribuir a lo anterior esta obra realiza un esfuerzo teórico y empírico de gran relevancia. Rescata, desde la voz de los actores sociales (hombres y mujeres sujetos de derecho) y de técnicos sociales y productivos, las reinterpretaciones y las transformaciones del programa que ocurren en su proceso de implementación. Se analiza más de una docena de casos distribuidos principalmente en los estados de Veracruz, Quintana Roo, Tlaxcala y Puebla, en los que se emplearon técnicas etnográficas para indagar a profundidad las experiencias y las vivencias de agricultores y técnicos del programa sv.

El capítulo 1, “Sembrando Vida: ‘El programa que busca atender la pobreza rural y la degradación ambiental’”, contextualiza al lector —especializado y laico— en elementos cualitativos y cuantitativos del programa tanto de su diseño como en su implementación desde dos perspectivas: la del discurso oficial y la de los análisis y perspectivas no oficiales realizados hasta la fecha y que, por tanto, coincidían o no con los primeros. Lo anterior dio pie a inquietudes para explorar en campo. En el análisis, estos elementos se abordan a partir del tercer capítulo.

En el capítulo 2 se plantea el enfoque centrado en el actor, la agencia humana y las interfaces sociales, como elementos teóricos, conceptuales y metodológicos que guiaron el trabajo en campo y su análisis. Se hace hincapié en no pretender ofrecer resultados generales que evidencien de forma cuantitativa el éxito o el fracaso del programa, sino visibilizar con algunos estudios de caso qué ocurre en su proceso de implementación, al mostrar cómo los actores sociales rediseñan las políticas públicas y cómo los aspectos sobre el diseño de estas políticas tienen efectos sobre las prácticas que realizan los sembradores. El capítulo 3 resalta el rol importante que tienen las mujeres en el contexto de aplicación del programa sv. Para ello se plantearon las siguientes interrogantes: ¿cuál es el rol de la mujer campesina en el programa Sembrando Vida? ¿Están satisfechas con lo que les solicita el programa? ¿Qué problemas limitan su participación en la Comunidad de Aprendizaje Campesina (CAC)? Los hallazgos evidencian que las mujeres se están expresando en contra de los estereotipos socioculturales aún presentes que las encasillaban en un polo de subordinación, servilismo y pasividad, y están demostrando su capacidad para la organización, la planeación y la administración. Poco a poco van reconociendo su valor; van adentrándose temerosas a distintas actividades, pero aun así avanzan. Van conquistando territorios que antes eran suyos pero que les fueron arrebatados y ahora reclaman, y lo logran con la ocupación de un cargo.

En el capítulo 4 se buscó comprender cómo perciben el ahorro los y las sembradoras (sujetos de derecho) del programa Sembrando Vida, considerando que este componente es uno de los elementos incluidos en el diseño y la aplicación del programa. Se consideraron elementos de la antropología del dinero para sostener que el ahorro forma parte de los malabares financieros que realizan las personas y se constituye como una estrategia de supervivencia para aumentar el acceso a recursos materiales e inmateriales. Los hallazgos muestran no sólo el ahorro formal, sino ahorros simbólicos y socioculturales, así como elementos monetarios y no monetarios encaminados a las necesidades, los deseos, las prioridades, las aspiraciones y los sueños de los y las sembradoras y cómo se las ingenian para salir adelante y solucionar las adversidades. En el capítulo 5 se analiza el acompañamiento técnico, social y productivo dentro del programa. El cual es uno de los elementos más importantes. Se buscó comprender qué y cómo los técnicos

están aprendiendo de los productores, reconociendo el papel central del conocimiento en estos encuentros orientados al diálogo entre técnicos y agricultores. Se logró identificar que es un proceso conjunto que se delimita a través de acuerdos, reglas y valores. Se recalca la importancia de reconocer y dar valor a las enseñanzas que se han transmitido desde los sembradores y las sembradoras hacia el técnico, ya que no es sólo el productor el que aprende del técnico, sino que el técnico se enriquece de toda la experiencia empírica de los y las sembradoras.

El capítulo 6 se centró en los procesos de acompañamiento técnico dentro del programa, para identificar si en la praxis se ha superado el modelo de la transferencia tecnológica. En los casos analizados se encontró que la transferencia de conocimientos aún permea en el programa, ya que persiste la intención de transmitir “nuevo” conocimiento de forma direccional; empero, se reconoce que las acciones en búsqueda de lograr los objetivos cuantitativos permiten la obtención de nuevos conocimientos, con base en el contexto logrado en el rediseño de los nuevos “agroecosistemas”. Se espera que con el paso del tiempo los productores irán transformando los conocimientos de acuerdo con sus propias necesidades, lo cual determinará la validación o el rechazo del conocimiento por las personas y, como consecuencia, la utilidad del programa.

El último capítulo (el 7), tuvo como eje de análisis el proceso de generación y transformación del conocimiento, las motivaciones y los conflictos que pueden impulsar o limitar que las y los campesinos participantes repliquen en un futuro las prácticas agroecológicas y de manejo sustentable de los recursos naturales cuando el programa ya no exista en el territorio y que estas prácticas lleguen para quedarse. En los casos analizados se encontró un proceso inicial de regeneración del tejido social y de racionalidad ambiental, donde un elemento importante fue la integración de toda la familia en las actividades del programa. Sin embargo, con lo visibilizado en campo —a la mitad del camino— aún persisten las interrogantes: ¿llegarán las familias de las y los sembradores a construir e implementar una verdadera racionalidad ambiental en el tiempo que resta para la implementación del programa y su ausencia no implicará un retroceso? Aún más: ¿su contexto sociopolítico también?

Literatura citada

- CDRSSA (2020). *La orientación agroecológica de los programas Producción para el Bienestar y Sembrando Vida*. México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Recuperado de <http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/9/75Agroecologi%CC%81aYPS.pdf>.
- DOF (2019a). *Acuerdo por el que se emiten los lineamientos para la operación del programa Producción para el Bienestar para el ejercicio fiscal 2019*. México: Diario Oficial de la Federación. Recuperado de https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5548620&fecha=23/01/2019.
- DOF (2019b). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Recuperado de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019.
- Mendizábal Bermúdez, G. (2021). Informe: avances y retrocesos de la seguridad social en México, 2020. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 33, 255-287.
- Rivero Casas, J. (2019). La política de austeridad como instrumento para el bienestar y el crecimiento económico en el gobierno de la “cuarta transformación”: lógica y problemas de implementación. *Buen Gobierno*, 27, 1-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569660565002>.

I. Sembrando Vida: “El programa que busca atender la pobreza rural y la degradación ambiental”

FELIPE GALLARDO LÓPEZ*, OCTAVIO ALEJANDRO MORALES NARVÁEZ**,
VIRIDIANA NAVARRETE RODRÍGUEZ*** y MARIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CHONTAL****

Resumen

Este capítulo tiene como propósito situar al lector en una posible distancia macro entre “el fin y los medios” del programa Sembrando Vida (sv) y dejar la inquietud para hojear lo micro, que se refiere a la traducción en campo del programa desde la voz de los sujetos de derecho y de los técnicos que implementan el programa. Lo anterior es la misión de los siguientes capítulos de esta obra. Para el análisis se realizó una síntesis del discurso oficial y de las ópticas críticas recientes e independientes, principalmente desde la academia. En la primera parte se presentan algunas características del programa sv a manera de síntesis de la versión oficial sobre el diseño del programa, de las reglas de operación y de los lineamientos. Se señalan algunos aspectos fundamentales que se convierten en temas relevantes e hilos conductores de análisis procesual de los estudios de caso de los capítulos del libro, como el ahorro, la inclusión de género y las transformaciones del conocimiento. En la segunda parte de este estudio se sintetizan los resultados de una revisión de la literatura crítica e independiente desde la

* Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador del Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1490-4919>

** Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas tropicales del Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3369-6353>

*** Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales e investigadora independiente. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7785-9986>

**** Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador de la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9711-7971>

academia sobre el programa, organizada principalmente en preocupaciones y señalamientos sobre el diseño y su focalización.

Palabras clave: *políticas públicas, transición agroecológica, pobreza rural.*

Abstract

The purpose of this chapter is to situate the reader in a possible macro distance between the “end and the process” of the Sembrando Vida (SV) program and to leave the reader with a concern for browsing the micro, which refers to the translation of the program in the field. From the voice of the subjects of rights and of the technicians who implement the program. This is the mission of the following chapters of this work. For the analysis, a synthesis of the official discourse and recent and independent critical points of view, mainly from the academia, was made. In the first part, some characteristics of the SV program are presented as a synthesis of the official version of the program’s design, operating rules and guidelines. It points out some fundamental aspects that become relevant topics and threads of processual analysis of the case studies in the chapters of the book, such as savings, gender inclusion and knowledge transformations. The second part synthesizes the results of a review of the critical and independent academic literature on the program, organized mainly around concerns and observations on design and focusing.

Key words: *public policies, agroecological transition, rural poverty.*

Introducción

En México, en materia de agricultura y desarrollo rural, se vive una contradicción. Por un lado, se sitúa en el decimosegundo lugar como país más grande exportador mundial de alimentos y su sector agrícola lo posiciona como la décima economía más grande del mundo. En contraste, 61% de su población rural que tiene la tarea de producir alimentos para más de 120

millones de personas vive en alguna condición de pobreza. Esta situación produjo en décadas pasadas, la percepción de abandono gubernamental hacia los habitantes del campo; inclusive, se ha generalizado la idea de que los campesinos son una clientela electoral, cuya pobreza fue diseñada *ex profeso* por gobiernos pasados (De la Barrera, 2020).

Esta percepción de abandono contrasta con el análisis comparativo internacional que se realizó décadas atrás sobre la financiación al campo, cuya lectura final fue que México era uno de los países con mayor financiamiento al campo; empero, con los peores resultados (Gómez, 2009). De manera que desde la década 80, se dio a conocer la falta de congruencia entre el diseño y la implementación de los programas de desarrollo rural (Uvalle-Berrones, 2011).

Todo apunta a que, para lograr el anhelado desarrollo rural, se requiere que los modelos de intervención planeada para el desarrollo (IPD) transiten hacia esquemas en que los actores de los programas sociales no sean visualizados como “beneficiarios” pasivos, sino que se constituyan como sujetos titulares de derechos y responsabilidades (Abramo, 2019). En otras palabras, sujetos activos y concededores con capacidad de agencia para intervenir en el flujo de eventos derivados de la implementación de un programa de desarrollo (Long, 2007). Lo anterior plantea, en la praxis, la necesidad de diseñar programas acordes al contexto y los intereses de los involucrados.

Con base en la óptica de estas recomendaciones, podemos identificar que en el actual sexenio del gobierno mexicano (2018-2024) los programas de desarrollo buscan incorporar en sus procesos de IPD enfoques alejados de la perspectiva de la economía de mercado. Esto viene arropado en el discurso oficial cuando se señala que “la nueva política de bienestar tiene como propósito central que las personas sean sujetas de derechos y no únicamente beneficiarias de programa y políticas públicas” (Ponce-Dimas, 2022: 29).

Uno de los programas insignia de la política del bienestar es el programa Sembrando Vida (sv), el cual busca atender dos problemas centrales: la pobreza rural y la degradación ambiental, con base en los siguientes objetivos prioritarios: el rescate del campo, la regeneración del tejido social y la reactivación de la economía. Para lograrlo, plantea como elementos centrales la generación de empleo, el establecimiento de sistemas productivos agroforestales y frutales y, como eje central, el acompañamiento técnico para

facilitar el diálogo de saberes basado en el intercambio de conocimientos y experiencias, que se aprenderán de la sabiduría de la gente, que durante muchas generaciones ha convivido con la naturaleza, especialmente con su territorio (DOF, 2020).

Por lo tanto, la comprensión de la traducción y la acomodación en la praxis desde el discurso de los actores del programa se convierte en el hilo conductor de esta obra, por lo que el objetivo de este capítulo es hacer una descripción, análisis y contrastación del discurso oficial y de las ópticas críticas recientes e independientes, principalmente desde la academia, con el propósito, en primera instancia, de situar al lector en una posible distancia macro entre “ el fin y los medios” de la IPD del programa sv y dejar la inquietud para hojear lo micro, lo cual se refiere a la traducción en campo del programa de la voz de los sujetos de derecho y los técnicos, para visibilizar algunas interacciones de personas reales en lugares reales, en tiempos reales, como lo plantea Glaeser (2005), que es la misión de los siguientes capítulos de esta obra, complementando las miradas macros. En la primera parte del texto se presentan algunas características del programa sv a manera de síntesis de la versión oficial sobre el diseño y la implementación del programa, tomando elementos centrales de las reglas de operación y de los lineamientos, identificando y señalando algunos aspectos fundamentales que se convierten en temas relevantes e hilos conductores de análisis procesual de los estudios de caso de los capítulos del libro. En la segunda parte se sintetizan los resultados de una revisión de la literatura crítica sobre el programa.

El “fin” y los “cómo” del programa sv: La mirada oficial

El programa se implementa desde finales de 2018 y se prevé que opere hasta 2024. Se considera la principal estrategia por este gobierno para combatir la pobreza en zonas rurales y vulnerables de México (DOF, 2019a, 2019b) y es parte de los 30 proyectos y programas prioritarios del gobierno federal. Tiene como objetivo contribuir al desarrollo rural de los sujetos de derecho en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, de acuerdo con lo establecido por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). La cobertura de operación del programa inicialmente compren-

día localidades rurales del sureste mexicano de regiones con alto potencial ambiental, forestal y de producción de alimentos, con el fin de lograr una mejoría en sus ingresos, igual o superior a la línea de bienestar rural, mediante el establecimiento de sistemas agroforestales en sus parcelas (DOF, 2019a). El programa sv se implementa en las entidades federativas con una población exclusivamente en condiciones de pobreza, vulnerabilidad, rezago y marginación. La premisa de selección de la población objetivo fue la presencia de ambientes perturbados en ciertas zonas rurales que contribuyen a incrementar su pobreza y su vulnerabilidad (DOF, 2019b, 2019c).

Los beneficiarios del programa sv son denominados *sujetos de derecho*, los cuales deben tener mayoría de edad y habitar en localidades rurales cuyo ingreso sea inferior a la línea de bienestar rural y, además, ser propietarios o poseedores de 2.5 hectáreas disponibles para implementar un “sistema agroforestal” (SAF) y un “sistema milpa intercalada con árboles frutales” (MIAF) (Secretaría de Bienestar, 2020).

A comienzos de 2019 el programa contaba con una cobertura de 19 estados. En 2020 se incorporó a éstos el estado de Nayarit. Por lo tanto, actualmente el programa tiene una cobertura de 20 entidades federativas: 1. Campeche, 2. Chiapas, 3. Chihuahua, 4. Colima, 5. Durango, 6. Guerrero, 7. Hidalgo, 8. Michoacán, 9. Morelos, 10. Nayarit, 11. Oaxaca, 12. Puebla, 13. Quintana Roo, 14. San Luis Potosí, 15. Sinaloa, 16. Tabasco, 17. Tamaulipas, 18. Tlaxcala, 19. Veracruz y 20. Yucatán (DOF, 2019a, 2020). Éstas, a su vez, se agrupan en cuatro regiones conformadas por cinco territorios cada una; la primera corresponde a la Región Veracruz-Huastecas: conformada por los municipios de Acayucan, Papantla, Córdoba, Huejutla y Ciudad Valles; la segunda, a la Región Oaxaca-Chiapas: integrada por los municipios de Palenque, Ocosingo, Pichucalco, Tapachula y Matías Romero; la tercera, a la Región Tabasco-Península: integrada por los municipios de Comalcalco, Teapa, Balancán, Xpujil y Othón P. Blanco, y, finalmente, la cuarta, a la Región Altiplano-Pacífico (DOF, 2020a).

El programa sv estableció que los sujetos de derecho incorporados a éste recibirán apoyo económico mientras hubieran cumplido su programa de trabajo a mes vencido; la aportación económica destinada a cada sujeto de derecho corresponde a 5 000 pesos, de los cuales 500 fueron destinados

como ahorro. Debe destacarse que la cantidad entregada a los sujetos de derecho corresponde a 4 500 pesos. En los informes oficiales se establece que “la cantidad restante de la aportación es retirada automáticamente, debido a que se pretende fomentar la cultura del ahorro en las actividades realizadas por los sujetos de derecho” (Secretaría del Bienestar, 2019a). Asimismo, esta cantidad fue dividida entre dos tipos de ahorro: “El primero fue por 250 [pesos] destinados como una inversión de ahorro en una institución financiera y el segundo por una cantidad similar que deberá ser destinados al Fondo de Bienestar” (DOF, 2020b).¹ Este elemento se convierte en un hilo conductor de análisis de algunos estudios de caso, desde la perspectiva de la antropología del dinero que se abordan en el capítulo 4 de este libro.

Respecto de los lineamientos de operación uno de los aspectos más mencionados es el que tiene como prioridad la inclusión de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes. Además de impulsar la integración de su participación igualitaria en la inclusión productiva, en la toma de decisiones y en los procesos de implementación del programa. Con lo cual se pretende estimular el logro de la igualdad y garantizar el ejercicio pleno de todos los derechos de sectores de la población en condiciones de vulnerabilidad (DOF, 2019a). Por la importancia del discurso oficial este elemento de inclusión de género también es eje de análisis en algunos estudios de caso de esta obra, los cuales se muestran en el capítulo 3 bajo la perspectiva de los derechos de las mujeres y los roles de género.

La Secretaría del Bienestar (responsable de la operación del programa) emite informes trimestrales por año de operación para indicar el grado de avance y desglosa el número de personas beneficiadas por el programa, así como el monto total de recursos económicos y materiales destinados a las actividades del programa (DOF, 2019a, 2019b). En la estructura de los informes oficiales del programa se consideran tres puntos cruciales. El primero corresponde al apoyo económico mensual otorgado a los sujetos de derecho, así como la población potencial y atendida por estado. De éstos destaca la importancia que se otorga para identificar con precisión a la población objetivo, tanto por grupo específico como por región del país,

¹ Cabe destacar que este elemento (el ahorro), se convirtió en un eje importante de análisis, por lo cual lo referente a ese tema se aborda en el capítulo 4.

entidad federativa y municipio. Además, se menciona que los sujetos de derecho del programa contarán con los siguientes apoyos: económico ordinario (consistente en la cantidad mensual antes mencionada) y económico adicional (mediante el que podrán recibir un apoyo que se empleará para dotación de semillas, material vegetativo, plantas e insumos, transportación, distribución, almacenamiento, custodia y vigilancia, equipamiento y material para la operación de viveros y biofábricas, herramientas y equipo agrícola para la producción agroforestal) (DOF, 2019a).

El segundo corresponde al acompañamiento técnico, el cual garantizará el mecanismo de distribución, operación y administración que garantice acceso equitativo a todos los grupos sociales y a todos los géneros, fomentará el fortalecimiento de los sujetos agrarios y la implementación de sistemas agroforestales y el intercambio de conocimientos de la interacción entre éstos y los sujetos de derecho. Además, dará seguimiento, supervisión y evaluación que permitan ajustar las modalidades de su operación o decidir sobre su cancelación para el fortalecimiento de las acciones de las y los sujetos de derecho. Se estableció una estructura de acompañamiento, seguimiento y monitoreo, integrado por un equipo técnico operativo de 4 193 personas especializadas en la temática productiva y social, bajo la articulación de 426 facilitadores comunitarios y la supervisión de 29 coordinadores territoriales y tres de carácter regional (DOF, 2019a, 2019b).

Finalmente, un tercer elemento es el seguimiento y la evaluación de la población atendida y el cumplimiento de las metas (PND 2019-2024), así como el presupuesto ejercido, los capítulos de gastos, en los cuales se establece que este programa actuará en las unidades de producción, hasta que se logre alcanzar una superficie beneficiada de un millón de hectáreas (DOF, 2020b). Cabe destacar que los lineamientos de este programa se han sometido a cambios relacionados con el presupuesto asignado y ejercido para 2020, por lo que esto influirá en la cantidad de sujetos atendidos con respecto a los beneficiados en 2019.

Como parte del seguimiento físico que brinda el programa sv a los sujetos de derecho se impulsó la creación de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC). Éstas se integran por los sujetos de derecho y el denominado “binomio técnico” (un técnico productivo y un técnico social). Dentro de esta interacción se debe realizar el diálogo de saberes y el inter-

cambio de conocimientos entre técnicos y sujetos de derecho. Se consideró que estas acciones de fortalecimiento están dirigidas hacia la atención de los sujetos de derecho, como parte del seguimiento y el monitoreo. Además, los sujetos deben atender los viveros comunitarios ubicados en sus territorios, dentro de los cuales se cultivará una parte de las plantas para sus unidades de producción. Las CAC constituyen el sujeto colectivo del programa que se integra por un promedio de 25 sujetos de derecho para la generación de conocimiento a través del intercambio de experiencias y de la formación (Secretaría Bienestar, 2019b).

Los principales objetivos de las CAC son analizar las condiciones productivas y diseñar los sistemas agroforestales y promover y fortalecer la organización comunitaria, las finanzas sociales y la cultura del ahorro para regenerar el tejido social. Además de impulsar la cooperación que contribuya a lograr la seguridad alimentaria, generar riqueza, diversificar ingresos y restaurar el medio ambiente. En los lineamientos de operación del programa se estableció que cada CAC se reunirá al menos dos veces al mes; dichas reuniones estarán integradas por un técnico social y un técnico productivo y podrán contar con al menos tres jóvenes becarios. Estas reuniones se consideraron como un espacio para favorecer el acompañamiento y la capacitación (DOF, 2019a). Los elementos más importantes del programa son los procesos de acompañamiento productivo y social y sus diversas funciones, por lo que para esta obra fue de suma importancia intentar escuchar y comprender algunos estudios de caso sobre las transformaciones del conocimiento de los principales actores (técnicos y sujetos de derecho) que se abordan en los capítulos 5, 6 y 7 desde una perspectiva de las interfaces de conocimiento y los procesos de generación y transformación de conocimiento en los procesos de acompañamiento técnico del programa.

También, entre los documentos oficiales del programa sv, se estipuló el establecimiento de biofábricas de insumos en localidades donde se ubican los viveros, que serán atendidas por los sujetos de derecho con el acompañamiento de los técnicos. El objetivo de estas biofábricas es promover e incentivar el empleo de técnicas agroecológicas para fomentar la implementación de la agricultura orgánica. En los lineamientos del programa sv se estableció que se tomarán las previsiones necesarias para promover que 30% del personal técnico que se contrate a partir de la publicación de las reglas

de operación esté compuesto por mujeres, como una estrategia para incorporar la paridad de género en el programa.

En los informes oficiales de 2019 (Secretaría de Bienestar, 2019c) se indicó el seguimiento que se daría al programa; éste debió convenirse por los sujetos de derecho y los técnicos productivos y sociales para conformar su plan de trabajo, estableciendo en éste que dichos sujetos deben cumplir con los avances mensuales en las unidades de producción y con las actividades que les indiquen los técnicos, tanto sociales como productivos, por medio de la asesoría proporcionada por ambos elementos con la formación permanente a través de las CAC. Estas acciones permitirán que se continúe el otorgamiento de los apoyos a los que tienen acceso a ellos.

Los requisitos y las obligaciones de permanencia en el programa se establecieron en sus lineamientos de operación, donde se determina que los sujetos de derecho participarán en un proceso permanente de formación a lo largo de todo el año que les permita enriquecer sus habilidades y sus capacidades en el ámbito social y productivo. De forma que deben realizar las actividades establecidas en el plan de trabajo acordado por los técnicos y los sujetos de derecho, así como asistir a 80% de las reuniones realizadas durante cada mes (Secretaría de Bienestar, 2019a).

Es fundamental destacar que, de acuerdo con el *Diario Oficial de la Federación*, se realizó un replanteamiento de los objetivos del programa. En 2019, se indicó como objetivo general “contribuir al bienestar social e igualdad social y de género mediante ingresos suficientes de los sujetos agrarios en localidades rurales”, y como objetivo específico, “lograr que los sujetos agrarios con ingresos inferiores a la línea de bienestar rural, en localidades rurales, cuenten con ingresos suficientes para hacer productiva la tierra” (DOF, 2019a). Para 2020 se estableció como objetivo general que “las/los sujetos agrarios que se encuentran en municipios con rezago social cuenten con ingresos suficientes para hacer productiva la tierra” (DOF, 2020a). Y como objetivos específicos:

- a) Apoyos económicos para fomentar el bienestar de las/los sujetos de derecho.
- b) Apoyos en especie para la producción agroforestal.
- c) Acompañamiento técnico para la implementación de sistemas agroforestales.

Lo anterior se relacionó con los objetivos planteados en el Plan de Desarrollo Nacional 2019-2024, que estaban dirigidos a incentivar a los sujetos agrarios para establecer sistemas productivos que combinen la producción de los cultivos tradicionales en conjunto con árboles frutícolas y maderables y el sistema de milpa intercalada entre árboles frutales (PND, 2019). De acuerdo con los planteamientos del programa esta labor contribuirá a generar empleos, incentivar la autosuficiencia alimentaria, así como mejorar los ingresos de las y los pobladores, y se recuperará la cobertura forestal de un millón de hectáreas en el país (DOF, 2019a). Cabe destacar que los aspectos abordados por los informes oficiales están enfocados en aspectos administrativos-financieros de la implementación del programa. Es de gran relevancia no sólo considerar dichos aspectos, sino además describir la perspectiva de los sembradores sobre el impacto del programa en sus comunidades y acerca de aspectos económicos y organizativos. Además de los procesos de implementación y las mejoras o retrocesos que se puedan identificar en el programa.

Miradas críticas del programa Sembrando Vida

En la literatura, se ha identificado, sobre el programa sv, un contexto general donde se señala la responsabilidad estatal de proveer infraestructura, bienes y servicios para la implementación de programas de desarrollo (Espinoza, 2021), así como el impacto ambiental de las transformaciones en prácticas agrícolas, conocimientos, historias y narrativas locales, formas de vida y cosmovisiones de los actores involucrados en el manejo de recursos naturales (Román-Suárez, 2021), como las problemáticas que enfrenta el país para implementar programas de intervención gubernamentales. No obstante, las miradas críticas de la literatura en torno del programa sv se han concentrado en los aspectos del diseño y la focalización.

En relación con el diseño, Guzmán-Luna (2019) alertó sobre la poca claridad de los mecanismos para coordinar esfuerzos interinstitucionales en las estrategias de intervención del programa. Esto se puede ver reflejado en la naturaleza vertical de dicho programa, la cual planteaba como preocupación que su implementación podría llegar a erosionar la territorialidad

campesina, debido a que no necesariamente apoya las prácticas locales tanto organizativas como productivas. Así, las preocupaciones en torno al diseño del programa señalan la necesidad de comprender y apoyar las prácticas locales. Sin embargo, De la Barrera (2020) comenta que, a pesar de los retos y los desafíos de las IPD, las políticas del gobierno actual están contribuyendo a avanzar en 10 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

En cuanto a la focalización, se señala que a nivel estatal es clara. En contraste con el nivel local, donde la focalización se difumina (Cotler, 2020; Collins, 2019). Por ejemplo, a nivel estatal, tanto en 2019 como en 2020, los estados que ingresaron al programa presentaban índices de marginación significativamente mayores a aquellos que no fueron elegidos; sin embargo, una contradicción de su focalización es que los actores afiliados al programa no necesariamente son los más pobres de las localidades, pues es requisito poseer 2.5 hectáreas de tierra, y como señala De la Barrera (2020), las personas más pobres en algunas localidades generalmente carecen de acceso a la tierra. Por lo tanto, una focalización eficiente es considerada como un instrumento que puede contribuir a disminuir el clientelismo político (Franco, Corona y Báez, 2008).

Finalmente, es importante señalar que los procesos de intervención planeada han sido menos explorados en la literatura sobre el programa sv (Román-Suárez, 2021). Esto llama la atención debido a que el acompañamiento técnico forma parte de las estrategias de desarrollo del multimencionado programa. En este sentido, la literatura menciona que, a nivel territorial, la implementación del programa sv exige la participación de distintos actores. Dicha interacción recae, en su mayoría, sobre el binomio técnico (técnico productivo y técnico social) y los beneficiarios del programa (Ribero, 2019). Indagar sobre las maneras en que se relaciona el conocimiento experto y el conocimiento local en los conflictos presentados entre técnicos y productores es una forma de contribuir a generar estrategias de intervención cercanas a los actores (Landini, 2016). En ese sentido, se sugirió seguir explorando cómo se capacitará y se supervisará al personal técnico para garantizar el auténtico diálogo entre saberes en el programa sv (Guzmán- Luna, 2019).

Reflexiones e inquietudes

En los discursos de la versión oficial sobre el diseño y la aplicación del programa se muestran cambios y continuidades (en las formas y en el fondo). Por su naturaleza, los informes oficiales abordan aspectos administrativos-financieros de la implementación del programa —sin cambios a las administraciones pasadas—. En cuanto a su diseño, en dos años se identificaron cambios en los objetivos, virando a propósitos de niveles más concretos y medibles y menos de significados como los primeros, sobre todo en el objetivo general. Un cambio de fondo en sv —a diferencia de otras políticas— es que ahora las personas son, en el discurso, sujetos de derecho y no únicamente beneficiarias de programas y políticas públicas. Por lo que queda pendiente determinar cuál es la traducción en la praxis, en sus resultados y en sus reinterpretaciones.

Algunos elementos considerados en el diseño fue la focalización territorial en los estados con mayor rezago social, la inclusión del género, el ahorro, el acompañamiento técnico social, la intención del rescate de conocimiento tradicional y la propuesta de agroecosistemas más diversos y con manejo agroecológico. Si bien estos elementos apuntan a una visión más acorde a realidades del campo mexicano y a una transformación de los sistemas agroalimentarios más localizados, diversas voces desde la academia señalaron observaciones e inquietudes al programa en relación con el diseño: poca claridad de los mecanismos para coordinar esfuerzos interinstitucionales y la preocupación en torno de la posibilidad de erosionar la territorialidad campesina, subrayado la necesidad de comprender y apoyar las prácticas locales.

En cuanto a su focalización, un acierto es su aplicación en estados con mayor rezago social; empero, la condición de tener al menos 2.5 hectáreas para ser incluido en el programa en algunas localidades afecta a los que “menos tienen” —acotando que en verdad quienes menos tienen son los “campesinos sin tierra”—. En general, sigue como inquietud no sólo considerar dichos aspectos para su análisis, por lo que esta obra tiene como propósito la comprensión de su traducción y su acomodación en la praxis desde el discurso de los actores del programa.

Literatura citada

- Abramo, L., Cecchini, S., y Morales, B. (2019). *Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral: aprendizajes desde América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Barrera, Erick de la (2020). "4T Don't Stand for Tacos: An Analysis of Food and Environmental Security Considerations in the New Mexican Government's Agricultural Agenda". *F100 Research*, 8, p. 13.
- Challenger, Antony, Córdova, Ana, Lazos Chavero, Elena, Equihua, Miguel, y Maass, Manuel (2018). "La opinión experta evalúa la política ambiental mexicana: hacia la gestión de socioecosistemas". *Gestión y Política Pública*, 27(2), pp. 431–473.
- Collins, L. (2019). Programas sociales: ¿transformación o distribución? En: José Luis Cisneros, *Sentido y tendencias de la transformación en México*, José Luis Cisneros, Martín Gabriel Barrón Cruz y José Antonio Parra Molina (coords.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2019. (Temas Estratégicos / Robinson Salazar Pérez).
- Cotler, H. (2020). "Reporte: evaluación de la focalización del programa Sembrando Vida". Conacyt, p. 60.
- Damián, Araceli (2019). "Poverty and Inequality in Mexico. The Ideological and Factual Construction of Diverse and Unequal Citizenships". *Trimestre Económico*, 86(343), pp. 623-666.
- Diario Oficial de la Federación*. *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024* (2019). 12 de julio, en http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019.
- Diario Oficial de la Federación*. "Acuerdo por el que se emiten los lineamientos de operación del programa Sembrando Vida" (2019a). 24 de julio, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/435247/Lineamientos_de_Operaci_n_del_Programa_Sembrando_Vida.pdf.
- Diario Oficial de la Federación*. "Acuerdo por el que se modifica el diverso por el que se emiten los lineamientos de operación del programa Sembrando Vida" (2019b). 16 de julio, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/525630/Acuerdo_por_el_que_se_modifica_el_diverso_por_el_que_se_emiten_los_lineamientos_de_operacion_del_programa_sembrando_vida.pdf.
- Diario Oficial de la Federación*. "Lineamientos de operación del programa Sembrando Vida" (2019c). 24 de enero, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/435247/Lineamientos_de_Operaci_n_del_Programa_Sembrando_Vida.pdf.
- Diario Oficial de la Federación*. "Reglas de operación del programa Sembrando Vida" (2019d). 28 de diciembre de 2020.
- Dimas, T. P. (2022). Capítulo 2. "La Secretaría de Bienestar en México y sus discursos en pro de la igualdad de género: el caso del programa Sembrando Vida". En *La organización como espacio de poder y desigualdad* (p. 28).
- Espinoza, M. I. M. (2021). "La política social de la cuarta transformación en México. Un

- balance del primer año de gobierno de López Obrador". *Revista Española de Ciencia Política*, 55, pp. 121–142.
- Franco, D. H., Corona, M. O., y Báez, S. V. (2008). "Métodos de focalización en la política social en México: un estudio comparativo". *Economía Mexicana*, nueva época, 17, pp. 101–137.
- García Palacios, Efraín y Moyano Estrada, Eduardo (2020). "Gobernanza y desarrollo territorial. Las agencias de desarrollo rural en la implementación del programa mexicano PESA". *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (28), pp.185-215.
- Glaeser, Andrea (2005). "An Ontology for the Ethnographic Analysis of Social Processes: Extending the Extended-Case Method." *Social Analysis. The International Journal of Anthropology*, 49 (3), pp. 16-45.
- Gómez, Oliver (2009). "México un país que gasta más y crece menos". *La jornada*. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=rv8G30H5hzi&ab_channel=LosFabu lososCadillacs-Topic.
- González Ibarra, M. R., y Hernández Bazán, F. (2021). "Agenda política hacia el bienestar y la cohesión social en el gobierno de la cuarta transformación en México". *Polis*, 17(1), pp. 43–74.
- Guzmán- Luna, A., et al. (2019). "Agroecology and Restoration Ecology: Fertile Ground for Mexican Peasant Territoriality? *Agroecology and Sustainable Food Systems*, DOI: 10.1080/21683565.2019.1624284.
- Landini, F. (2016). "Desenredando las dinámicas de conocimiento y poder en la interfaz entre extensionistas y productores en el noreste argentino." *The Journal of Agricultural Education and Extension* 22 (5), pp. 399–413.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Trad. Horacia Fajardo, Magdalena Villarreal y Pastora Rodríguez. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de San Luis.
- Maximiliano-Martínez, Joel, y Moyano Estrada, Eduardo (2018). "Conservación y desarrollo en espacios naturales protegidos. Aproximación sociológica al caso de la Reserva de la Biosfera 'La Sepultura'(Chiapas, México)". *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (25), pp.159-188.
- Mora, Gabriela de la (2019). "Sociopolitical Approach for the Analysis of Conservation Policies in Urban Contexts: Between Environmental Services and Protected Natural Areas". *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53).
- Moral, J. B. del, Reyes, V. C., y Miranda, P. B. (2021). "De la dispersión a la centralización de las políticas públicas en el sector rural de México". *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 30(59), 4-19.
- Ponce-Dimas, Tahlia (2022). Capítulo 2. "La Secretaría de Bienestar en México y sus discursos en pro de la igualdad de género: el caso del programa Sembrando Vida." En *La organización como espacio de poder y desigualdad* (p. 28).
- Rivero-Casas, Jesús (2019). "La política de austeridad como instrumento para el bienestar y el crecimiento económico en el gobierno de la 'cuarta transformación': lógica y problemas de implementación". *Revista Buen Gobierno* (27).

- Román Suárez, H. R., Gracia, M. A., Roldán Rueda, H. N., y Pat Fernández, J. M. (2021). "Grupos y estrategias para la defensa biocultural del territorio en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo". *Alteridades*, 31(61), pp. 93-106.
- Secretaría del Bienestar (2019a). 1º Informe Trimestral 2019. Programas de Subsidio del Ramo Administrativo 20. Bienestar. Programa Sembrando Vida, México.
- Secretaría del Bienestar. (2019b). 2º Informe Trimestral 2019. Programas de Subsidio del Ramo Administrativo 20. Bienestar. Programa Sembrando Vida, México.
- Secretaría del Bienestar (2019c). 3er Informe Trimestral 2019. Programas de Subsidio del Ramo Administrativo 20. Bienestar. Programa Sembrando Vida. México, en http://www.bienestar.gob.mx/work/models/Bienestar/Transparencia/Informes/PresupuestoEjercido/Tercer_Informe_Trimestral_2019.pdf.
- Secretaría del Bienestar (2019d). 4º Informe Trimestral 2019. Programas de Subsidio del Ramo Administrativo 20. Bienestar. Programa Sembrando Vida. México, en http://www.bienestar.gob.mx/work/models/Bienestar/Transparencia/Informes/PresupuestoEjercido/CUARTO_INFORME_TRIMESTRAL_2019_VF.pdf.
- Suárez Rincón, Jennifer Valeria, Aranda Camacho, Yesid Vicente, y Herrera-Tapia, Francisco (2018). "Las redes de conocimiento para la gestión territorial: el caso de la Red GTD". *Gestión y Política Pública*, 27(2), pp. 541-570.
- Tinajero Villavicencio, María Guadalupe, y Solís del Moral, Sharon Stephanie (2019). "Inclusión y gestión escolar en escuelas indígenas de México". *Perspectiva Educativa*, 58(2), pp.147-168.
- Torre-Valdez, Hugo César de la, y Moreno-Vázquez, José Luis (2019). "Resiliencia del sistema socioecológico en la región subcuenca baja Río Sonora". *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 29(53).
- Uvalle-Berrones, Ricardo (2011). "Las ciencias sociales y las políticas públicas en el fortalecimiento del arte de gobernar." *Convergencia* 18 (55), pp. 37-68.

II. El desafío del análisis de las políticas en su proceso de implementación: una mirada al programa Sembrando Vida desde un enfoque orientado al actor

MARIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CHONTAL,*
ARIADNA LINARES GABRIEL** y FELIPE GALLARDO LÓPEZ***

Resumen

Se evidencian los bajos niveles de bienestar de la población en México por efectos de la aplicación, en décadas pasadas, del modelo neoliberal en el país, en particular en el sector rural, que justificó el cambio de modelo hacia una política de bienestar implementada por el gobierno actual (2018-2024). Cambio que no exime de superar el ideario de las políticas desvinculadas del contexto de realidades en las que son implementadas y, sobre todo, evaluadas. Lo cual muestra la necesidad de una perspectiva que se oriente a la comprensión de esta complejidad. En este capítulo se plantea el enfoque centrado en el actor, la agencia humana y las interfaces sociales, como elementos teóricos, conceptuales y metodológicos que guiaron el trabajo en campo y su análisis para concretar la obra *Reinterpretaciones y transformaciones en la aplicación del programa Sembrando Vida en México desde la voz de los actores*. Finalmente, este ejercicio analítico hace hincapié en no pretender ofrecer resultados generales que evidencien de forma cuantitativa el éxito o no del programa Sembrando vida, sino en visibilizar con algunos estudios de caso qué ocurre en su proceso de implementación, al evidenciar cómo los actores sociales rediseñan el mismo y cómo los aspectos

* Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador, Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9711-7971>

** Doctora en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y posdoctorante de Conacyt adscrita a la Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa, Universidad Veracruzana. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3825-5450>

*** Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador, Colegio de Posgraduados, Campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1490-4919>

sobre el diseño de esta política tienen efectos sobre las prácticas que realizan los sembradores.

Palabras clave: *política social, desarrollo rural, bienestar*

Abstract

The low levels of welfare of the population in Mexico are evident, due to the effects of the application in past decades of the neoliberal model in the country. Particularly in the rural sector and that justified the change of model towards a welfare policy implemented by the current government (2018-2024). These changes do not exempt overcoming the ideology of policies detached from the context of realities in which they are implemented and above all evaluated. This shows the need for a perspective that is oriented to the understanding of this complexity. In this chapter, the actor-centered approach, human agency and social interfaces are presented as theoretical, conceptual and methodological elements that guided the field work and its analysis, to construct the work *Reinterpretations and Transformations in the application of the Sembrando Vida Program in Mexico from the Voice of the Actors*. Finally, this analytical exercise emphasizes that it is not intended to provide general results that quantitatively demonstrate the success or otherwise of the program. Rather, it is to make visible through case studies what happens in its implementation process, showing how the social actors redesign them and how the aspects of the design of this policy have effects on the practices that the planters carry out.

Key words: *social policy, rural development, welfare*

Del neoliberalismo a una política de bienestar en México

Los efectos del neoliberalismo en México —tomando un punto de partida— mostraron las fragilidades de un país pobre y desigual, caracterizado por un estancamiento económico, al que se sumó la inseguridad, la violencia

criminal y el deterioro ecológico (Sánchez-Juárez, 2018), principalmente. Esto suscitó políticas sociales basadas en desincorporar, privatizar, desregular, liberalizar, solidarizarse con los que menos tienen y corresponsabilizar a los demandantes (Peñaloza, 2018), lo que finalmente resultó en niveles bajos de bienestar de la población. También se caracterizaron por constituir mecanismos de redistribución de recursos para compensar las desigualdades sociales, al margen de los mecanismos de mercado, ofertando bienes y servicios en materia de salud, educación, vivienda, alimentación y con subsidios o transferencias monetarias condicionadas (Cardozo Brum, 2005). Es importante recalcar que los esfuerzos en materia de gasto social se incrementaron sustancialmente pero poco contribuyeron a la solución de problemas estructurales (Hernández-Rodríguez y Gallardo López, 2019); por ejemplo, la pobreza que hasta 2018 representaba 43.9% de habitantes en condiciones de pobreza en general y 8.5% en pobreza extrema (Ramírez Valverde, 2021).

En respuesta, con el cambio de gobierno en 2018, el presidente en turno, Andrés Manuel López Obrador, en el Plan Nacional de Desarrollo, planteó como objetivo, en materia de política social, lograr un entorno de bienestar para la población con miras a 2024, vía presencia del sector público en la economía, enérgicas políticas recaudatorias y una intervención estatal que moderara las enormes desigualdades sociales en las que desemboca de manera inevitable una economía de mercado sin control alguno (DOF, 2019). Por lo tanto, la inversión en programas sociales es parte medular que permitirá una redistribución de la riqueza con el fin de aumentar el poder adquisitivo e incentivar el consumo de la población en situación de pobreza y, de esta forma, acelerar el crecimiento económico (Rivero Casas, 2019).

Estos cambios importantes en las políticas públicas implican diversas dimensiones tanto en los discursos, las actitudes, los procedimientos y los comportamientos, como en las teorías en uso y los destinatarios (Viñas *et al.*, 2018). Por lo que se vislumbra una orientación hacia el logro del bienestar social y un cambio de política económica basada en las políticas keynesianas del siglo xx (Casas, 2019), dando fin, de esta forma, al periodo neoliberal. Este nuevo enfoque reconoce la importancia de los campesinos y los pequeños productores de alimentos básicos, quienes han sido excluidos y vulnerados, y tiene el gran potencial de incrementar la producción nacio-

nal y contribuir a la autosuficiencia alimentaria (De Ita, 2019). Para lograrlo son necesarios procesos emergentes y radicales basados en prácticas agroecológicas y el menor uso de insumos y equipos que generalmente son importados (Sandoval Cabrera, 2019).

Un ejemplo de estas nuevas políticas y directrices es el programa Sembrando Vida, el cual está anidado en la Secretaría de Bienestar (la cual suplió a la extinta Secretaría de Desarrollo Social [Sedesol]) con la meta de generar empleo para 400 000 productores e implementar una estrategia de productividad campesina dirigida a propietarios de tierras ejidales comunales o de pequeñas propiedades, con el objetivo de impulsar la siembra de árboles maderables, frutales y milpas intercaladas con árboles frutales (Mendizábal Bermúdez, 2021).

La evaluación-análisis de la política social

Si los cambios en la política social del país son sustanciales, la evaluación por lo tanto debe ser de igual magnitud. Sin embargo, en congruencia con la instauración de las políticas neoliberales, la evaluación ha servido para establecer en qué medida tiene lugar el cumplimiento de metas, cuál es la eficiencia operativa, el costo-beneficio de los programas, su adecuación a las normas operativas y la correspondencia entre gasto y objetivos (Torres Salcido, 2007), necesaria y útil en términos de desempeño, para hacer más eficiente y eficaz la administración y el ejercicio del presupuesto federal (Acosta, 2010). En sentido amplio, la evaluación tiene el fin de producir información útil para la toma de decisiones, considerando que se realice en todas las etapas de las políticas, es decir, desde el diseño hasta la implementación y los resultados de la misma (Lobelle Fernández, 2017). Lo enunciado está centrado en la administración y la gestión pública, por lo que se identifican indicadores de eficiencia, eficacia y productividad, para mostrar los avances en la producción de bienes y servicios y la realización de los distintos procesos de abastecimiento y de producción de bienes intermedios (administrativos) que hacen referencia a medición de resultados o evaluación (Bertranou, 2019). En síntesis, es muy probable que la evaluación se oriente a mostrar los aspectos positivos de la política y el logro de los

objetivos, sin permitir un mayor análisis, y legitime prácticas e intereses de las políticas (Hernández Chontal *et al.*, 2020).

Entonces la reflexión radica en cómo trasladar los mecanismos de eficacia / eficiencia / rendición de cuentas hacia un tipo de evaluación integral de las políticas que considere la correspondencia de las acciones / objetivos de eficacia y rendición social de cuentas / participación social (Acosta, 2010), lo cual requiere enfoques, métodos y técnicas de investigación que se orienten a la comprensión de la complejidad, la participación social y el análisis interdisciplinario (Cardozo Brum, 2013). Tal es el caso de la evaluación social participativa que sugiere conocer la perspectiva de los beneficiarios acerca del funcionamiento y el impacto de las políticas incorporándolos en el proceso de toma de decisiones, para dar seguimiento a las políticas, generar mecanismos de consulta permanente y proponer recomendaciones para reformular los objetivos presentes (Bertranou, 2019). En otras palabras, superar el ideario de las políticas desvinculadas del contexto de realidades en las que son implementadas (Lechaptois, 2013).

Las políticas sociales como intervención

El debate teórico sobre la implementación de las políticas públicas acerca de la intervención planeada. La intervención planeada, bajo la lógica de las políticas neoliberales, supone un modelo de planeación del desarrollo que sigue una evolución lineal, la cual inicia con la formulación de políticas y culmina con la implantación y los resultados, lo que para Villarreal (2000) es erróneo, ya que en las etapas de la intervención planeada entran en juego desde polémicas implícitas sobre el concepto de desarrollo hasta correlaciones políticas y luchas de poder en torno de programas, procedimientos y distribución de recursos. En un sentido amplio, las políticas públicas como intervenciones atienden al derecho, a la legislación, a la población y al territorio, en tanto mejoran la asignación de recursos, la distribución de la riqueza, la estabilidad económica y el fomento al desarrollo (Gutiérrez Ossa *et al.*, 2017). Según Long, la intervención planeada es “un proceso en movimiento, que se construye socialmente, es negociado, experiencial y creador de significados, no simplemente la ejecución de un plan de acción

ya especificado con resultados de comportamiento esperados” (Long, 2007, p. 76). Esta noción muestra que en las intervenciones participa una diversidad de actores sociales en la que cada uno ejerce algún grado de agencia. De modo que las intervenciones constituyen interfaces sociales complejas. Desde esta perspectiva se pretende revertir tendencias históricas de centralismo político en la toma de decisiones, que de manera reiterada han ignorado las configuraciones sociales y los mundos de vida de sujetos, comunidades rurales, indígenas, ejidos y rancherías (Romero *et al.*, 2012); por lo tanto, la intervención implica forcejeos políticos por el acceso y la distribución de ciertos recursos decisivos y, sobre todo, forcejeos normativos por la definición del desarrollo y el papel de los diferentes actores (Long, 2007).

El enfoque orientado al actor y la intervención planeada

Los análisis orientados a los actores conformar un aparato teórico de gran importancia para visibilizar la intervención planeada como un proceso social, más que como un modelo lineal que, por supuesto, supera la noción de evaluación orientada al cumplimiento de las metas de las políticas y se dirige hacia una comprensión de éstas en su proceso de operación en el ámbito local. En otras palabras, una evaluación desde las perspectivas de los beneficiarios. Entonces, si se reconoce que en las intervenciones participa una diversidad de actores sociales en la que cada uno ejerce algún grado de agencia, como se hizo mención en el apartado anterior, es importante aclarar la utilidad que dicho enfoque aporta a la comprensión de los programas sociales que, el caso de esta obra, es Sembrando Vida.

Las perspectivas y las teorías centradas u orientadas en los actores sociales son diversas y una de sus características relevantes es que representan un contrapunto a la sociología convencional, ya que se dirigen a la descripción de la acción social. En este sentido, cabe resaltar los aportes de Max Weber (1864-1920) en los que la acción social fue el centro de su teoría, constituyendo así un tipo de sociología comprensiva, pero, aún más importante, centrándose en comprender la acción humana y la intencionalidad de los actores para hacer de ésta un medio o un fin (Lutz, 2010). Diversos

autores retoman las ideas de Weber con la intención de mostrar la dimensión oculta del actor y de la acción en el sentido de la adaptación del individuo a las contingencias de la vida social, entre ellos Anthony Giddens, en su obra *La teoría de la estructuración*, en la que sustenta que el dominio básico del estudio de las ciencias sociales no es la experiencia del actor individual ni la existencia de cualquier forma de totalidad social, sino las prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y el espacio. Con esta óptica atribuye gran poder al actor, su intención y su experiencia, y su estructura externa —que hacen posible la existencia de prácticas sociales discerniblemente similares a través de los diferentes periodos de tiempo y espacio— (Giddens, 1987). Para esto propuso el concepto de *agencia*, que definió como la capacidad de los individuos para actuar de forma independiente y realizar sus elecciones de manera libre (Giddens, 2011). De este modo, la agencia de los individuos se vuelve central en el entendimiento de la sociedad. Desde la perspectiva de la teoría de la actividad, el individuo no podría ser entendido sin sus medios culturales, pero si se visualiza como un sistema de actividad, presupone una evolución durante periodos de tiempo sociohistórico, adoptando la forma de instituciones y organizaciones (Larripa y Erausquin, 2008). Es decir que los actores sociales y su agencia se orientan hacia acciones sociales colectivas. En este sentido, propicia el estudio de procesos de aprendizaje interorganizacional, capturando tensiones y contradicciones que se producen intra e intersistemas de actividad donde existe una constante negociación, orquestación y lucha entre las distintas metas y perspectivas de los participantes (Engeström, 2001).

Un aporte más amplio sobre la agencia y los actores sociales colectivos lo realiza la teoría del actor-red, en la que la acción se define como un conjunto de agencias. En estos procesos las interacciones y las relaciones sociales se constituyen de forma conjunta por actantes (seres humanos y objetos nohumanos) que participan en las acciones y las actividades cotidianas que los producen y reproducen, es decir, constituyentes y constituidos por la acción de otros (De los Ángeles Pozas y Zabłudovsky, 2018). Recientemente toma relevancia la centralidad de los actores uno de cuyos acercamientos actuales lo constituye el *enfoque orientado en el actor* (EOA) desarrollado por Norman Long.

Hay tres motivaciones principales por las que esta obra optó por el EOA: 1) la agencia, 2) los actores sociales y 3) el análisis de “interfaz social” para

abordar intervenciones orientadas al desarrollo rural. Long (2007) amplía el concepto de agencia que, de acuerdo con la orientación al actor “se refiere a la capacidad de conocer y actuar, y a la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros. Está compuesta de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales y materiales” (p. 442). En este sentido, la noción de actores sociales (AS) contribuye a un amplio entendimiento de la acción humana. Los AS son todas las entidades sociales (sujetos individuales, grupos informales, redes interpersonales, organizaciones, agrupaciones o actores macro —por ejemplo, el gobierno de una nación, una Iglesia o una organización internacional—) que tienen agencia o, en otras palabras, capacidad para conocer y evaluar situaciones problemáticas y para organizar respuestas apropiadas (Long, 2007). De esta forma el EOA ayuda a explorar cómo los AS locales y externos se encuentran y se acoplan o se enfrentan en batallas entrelazadas por recursos, significados, control y legitimidad institucional en arenas particulares. Además, crean un espacio para sus propios proyectos y determinan qué elementos contribuyen o impiden la creación exitosa de dicho espacio de maniobra (Leeuwis *et al.*, 1990).

En lo que se refiere al análisis de la “interfaz social” se reconoce que las intervenciones constituyen interfaces sociales complejas. De manera que la interfaz social muestra el “punto crítico de intersección entre diferentes mundos de vida, campos sociales o niveles de organización social en donde es más probable localizar discontinuidades sociales, basadas en discrepancias en valores, intereses, conocimiento y poder” (Long, 2007, p. 445) y, a su vez, genera dinámicas que implican negociaciones, acomodaciones y luchas por límites y definiciones (Long y Villarreal, 1993, p. 143). Entonces, en los procesos de implementación de los programas sociales se pueden visualizar diferentes encuentros; por ejemplo, los agricultores con los técnicos al momento de negociar algún tipo de tecnología, los agricultores con alguna institución financiera al acceder a un crédito, o en la implementación de los programas con la interacción de los llamados beneficiarios y operadores (Gallardo-López *et al.*, 2021). Estos encuentros deben entenderse más que sólo como una relación o una vinculación.

Con base en lo anterior, este trabajo asume que los sembradores y las sembradoras del programa Sembrando Vida, los técnicos los implementadores y el Estado (el programa y su aparato normativo), son actores sociales que tienen agencia. Y es en las interfaces entre estos actores donde pueden mostrarse las discrepancias en valores, intereses, conocimiento y poder, que finalmente, en su proceso de interacción, generan una dinámica social, negociaciones y acomodaciones. Algunas motivaciones para repensar las intervenciones son las siguientes: *a)* entender la intervención como una realidad múltiple que considera percepciones culturales e intereses sociales que difieren e implica continuos forcejeos sociales y políticos entre los actores involucrados; *b)* comprender que en el paso de la formulación de la política a los resultados no hay ninguna línea recta; *c)* comprender los procesos en los que las intervenciones se insertan en los mundos de vida de individuos y grupos y, a su vez, forman parte de los recursos y las limitaciones en las estrategias sociales que desarrollan, y *d)* entender que la evaluación legitima el papel de las instancias interventoras y las relaciones de poder entre éstas y los llamados beneficiarios (Long, 2007).

Para acercar la información empírica a la teoría es importante realizar una comprensión etnográfica detallada de la vida cotidiana y de los procesos sociales en los que las imágenes, las identidades y las prácticas sociales son compartidas, discutidas, negociadas y, a veces, rechazadas por los diversos actores involucrados (Long y Liu, 2009). Finalmente, parafraseando a Villarreal (2004) cuando afirma que sus trabajos sobre finanzas no se centran en grandes transacciones económicas y capitales nacionales e internacionales, pero sí en ofrecer un panorama amplio y diversificado de lo que pasa cuando esas fuerzas económicas impactan en los niveles micro, es decir, en comunidades y familias, en grupos concretos, como obreros y amas de casa que deben sortear las crisis, este trabajo no pretende dar resultados generales que evidencien de forma cuantitativa el éxito o no del programa Sembrando Vida, sino mostrar qué ocurre en su proceso de implementación, al evidenciar cómo los actores sociales rediseñan el mismo y cómo los aspectos sobre el diseño de esta política tienen efectos sobre las prácticas que realizan los sembradores.

Literatura citada

- Acosta, F. (2010). "La evaluación de la política social en México: avances recientes, tareas pendientes y dilemas persistentes". *Papeles de Población*, 16(64), pp. 155-188.
- Bertranou, J. (2019). "El seguimiento y la evaluación de políticas públicas Modelos disponibles para producir conocimiento y mejorar el desempeño de las intervenciones públicas". *MILLCAYAC. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 6(10), pp. 151-188.
- Cardozo Brum, M. I. (2013). "Políticas públicas: los debates de su análisis y evaluación". *Andamios*, 10(21), pp. 39-59.
- Cardozo Brum, M. I. (2005). "Neoliberalismo y eficiencia de los programas sociales en México". *Política y Cultura* (24), pp. 169-186.
- Casas, J. R. (2019). "La política de austeridad como instrumento para el bienestar y el crecimiento económico en el gobierno de la 'cuarta transformación': lógica y problemas de implementación". *Buen Gobierno* (27), pp. 1-18.
- De Ita, A. (2019). "AMLO: claroscuros de propuestas para el campo". *El Cotidiano*, 34(213), pp. 56-66.
- De los Ángeles Pozas, M., y Zabłudovsky, G. (2018). "En busca del actor en la teoría del actor red". En S. Tonkonoff (ed.), *Pensar lo social* (pp. 399-416). México: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96fvk.27>.
- DOF (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*, en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019.
- Engeström, Y. (2001). "Los estudios evolutivos del trabajo como punto de referencia de la teoría de la actividad: el caso de la práctica médica de la asistencia básica". En S. Chaiklin y J. Leave (comps.) *Estudiar las prácticas*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Gallardo-López, F., Linares-Gabriel, A., y Hernández-Chontal, M. A. (2021). Theoretical and Conceptual Considerations for Analyzing Social Interfaces in Agroecosystems [Hypothesis and Theory]. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5(173), 10.3389/fsufs.2021.658438
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (2 ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutiérrez Ossa, J. A., Restrepo Avendaño, R. D., y Zapata Hoyos, J. S. (2017). "Formulación, implementación y evaluación de políticas públicas desde los enfoques, fines y funciones del Estado". *Revista CES Derecho*, 8(2), pp. 333-351.
- Hernández-Rodríguez, G. E., y Gallardo López, F. (2019). "Desempeño del Programa Especial Concurrente en el marco de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (2003-2017)". En F. Gallardo y L. Bustillo (eds.), *Retos y desafíos en la aplicación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable en México a 18 años de su promulgación* (pp. 107-125). México: Plaza y Valdés.
- Hernández Chontal, M. A., Gallardo López, F., Villarreal Martínez, M. M., Landeros Sán-

- chez, C., y López Romero, G. (2020). "Resultados del programa Proagro Productivo en las regiones del estado de Veracruz, México". *Agrociencia*, 54(8), pp. 1091-1107.
- Larripa, M., y Erasquin, C. (2008). "Teoría de la actividad y modelos mentales. Instrumentos para la reflexión sobre la práctica profesional: 'aprendizaje expansivo', intercambio cognitivo y transformación de intervenciones de psicólogos y otros agentes en escenarios educativos". *Anuario de investigaciones*, 15, pp. 109-124.
- Lechaptois, F. G. (2013). "Políticas públicas críticas para y desde América Latina". *Política y Cultura* (40), pp. 79-98.
- Leeuwis, C., Long, N., y Villarreal, M. (1990). "Equivocations on Knowledge Systems Theory: An Actor-oriented Critique [Journal Article]". *Knowledge, Technology and Policy*, 3(3), pp. 19-27, 10.1007/bf02824946.
- Lobelle Fernández, G. (2017). "Políticas públicas sociales: apuntes y reflexiones". *Alcance*, 6, pp. 81-96, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2411-99702017000300006&nrm=iso.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (Magdalena Villarreal, Pastora Rodríguez y Horacia Fajardo, trad.). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis.
- Long, N., y Liu, J. (2009). "The Centrality of Actors and Interfaces in the Understanding of New Ruralities: A Chinese Case Study". *Journal of Current Chinese Affairs*, 38(4), pp. 63-84.
- Long, N., y Villarreal, M. (1993). "Exploring Development Interfaces: From the Transfer of Knowledge to the Transformation of Meaning [Article]". *Beyond the impasse: New directions in Development Theory*, pp. 140-168, <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-0027796117&partnerID=40&md5=b1c8f29bb57ea58cdf3da198dc d34c7b>.
- Lutz, B. (2010). "La acción social en la teoría sociológica: una aproximación". *Argumentos*, 23, pp. 199-218, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300009&nrm=iso.
- Mendizábal Bermúdez, G. (2021). "Informe: avances y retrocesos de la seguridad social en México, 2020". *Revista Latinoamericana de Derecho Social* (33), pp. 255-287.
- Peñaloza, M. R. (2018). "Neoliberalismo, Estado y bienestar social en México". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* (12/13).
- Ramírez Valverde, B. (2021). "Prólogo: Neoliberalismo, política social y pobreza". En N. R. Mario Hernández, Felipe Gallardo y Ariadna Linares (eds.), *De Procampo a Producción para el Bienestar: de una política para incentivar la productividad hacia un política de bienestar* (pp. 6-13). México: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C.
- Rivero Casas, J. (2019). "La política de austeridad como instrumento para el bienestar y el crecimiento económico en el gobierno de la 'cuarta transformación': lógica y problemas de implementación". *Buen Gobierno* (27), pp. 1-18, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569660565002>.
- Romero, Y. H., Ramos, G. A., y Muñoz, J. P. (2012). "Análisis y configuración del desarrollo regional. Un enfoque desde los actores". *Espacios Públicos*, 15(34), pp. 188-207.

- Sánchez-Juárez, I. (2018). "Política social, desigualdad y pobreza, el caso de México". *Economía, Sociedad y Territorio*, 18(57), pp. 629-633.
- Sandoval Cabrera, S. V. (2019). "El campo mexicano: la estrategia neoliberal y la propuesta del nuevo gobierno". *Economía Informa* (415), pp. 107-116.
- Torres Salcido, G. (2007). "La evaluación de políticas y programas públicos: el caso de los programas de desarrollo social en México". *Política y Cultura* (27), pp. 197-201.
- Villarreal, M. (2000). "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado". *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (11), pp. 7-35.
- Villarreal, M. (2004). *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Viñas, V., Page, A., y Pike, E. (2018). "El 'cambio de políticas públicas'; ¿ Cuáles son sus dimensiones y cómo se puede medir?" *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (72), pp. 113-136.

III. Sembrando Vida: la mujer en pequeños espacios de cambio, ¿subordinación o autonomía?

ANDREA GUADALUPE ESTRELLA GARCÍA*, NANCY NAZARIO LEZAMA**,
VIRGEN MARLENY CHI PECH***, ARIADNA LINARES GABRIEL****

Resumen

En el contexto de la implementación de los programas sociales, la mujer campesina ha tenido que sobrellevar dificultades para tener acceso a éstos, aunado a las múltiples tareas domésticas que desempeña. En la actualidad, la mujer campesina tiene un rol importante en el contexto de aplicación del programa Sembrando Vida, por lo que, con la intención de visibilizar la voz de las mujeres campesinas, se realizó este estudio bajo la óptica del enfoque centrado en el actor y se plantearon las siguientes interrogantes: ¿cuál es el rol de la mujer campesina en el programa Sembrando Vida? ¿Están satisfechas con lo que el programa les solicita? ¿Qué problemas limitan su participación dentro de la Comunidad de Aprendizaje Campesina (CAC)? Los hallazgos evidencian que las mujeres se están expresando en contra de los estereotipos socioculturales aún presentes que las encasillaban en un polo de subordinación, servilismo y pasividad y están demostrando su capacidad para la organización, la planeación y la administración. Poco a poco van reconociendo su valor; van adentrándose a distintas actividades, teme-

* Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, Campus Veracruz. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5806-6721>

** Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2722-6707>

*** Ingeniera en Sistemas de producción Agroecológicos y estudiante de Maestría en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3825-5450>

**** Doctora en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y posdoctorante del Conacyt adscrita a la Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa, Universidad Veracruzana. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3825-5450>

rosas, pero aun así avanzan. Van conquistando territorios que antes eran suyos pero que les fueron arrebatados y que ahora reclaman, y lo logran con la ocupación de un cargo.

Palabras clave: *derechos de las mujeres, desarrollo rural, mujeres campesinas, relaciones de género.*

Abstract

In the context of the implementation of social programs, rural women have had to overcome difficulties to have access to them, in addition to the multiple domestic tasks they perform. Currently, rural women play an important role in the context of the implementation of the Sembrando Vida program. Therefore, with the intention of making the voice of rural women visible, this study was conducted under the perspective of the Actor-Centered Approach and the following questions were posed: ¿What is the role of rural women in the Sembrando Vida program? ¿Are they satisfied with what the program asks of them? What problems limit their participation in the Rural Learning Community (RLC)? The findings show that the women are expressing themselves against the sociocultural stereotypes that still exist, which pigeonholed them as subordinate, servile and passive; and they are demonstrating their capacity for organization, planning and administration. Little by little they are recognizing their value, they are entering into different activities, fearful, but even so they are advancing. They are conquering territories that used to be theirs but were taken away from them and that they are now reclaiming; and they achieve this by occupying a position.

Key words: *women's rights, rural development, rural women, women farmers, gender relations.*

Introducción

En México, hablar del papel de la mujer campesina nos transporta a pensar en tres imágenes que la representan; la madre y esposa sumisa, la ama de casa atada al comal y al metate, y la trabajadora del campo. A estas imágenes se asocian otras etiquetas: marginación, analfabetismo, ignorancia, falta de productividad, pobreza, desnutrición y desaseo. La combinación de elementos produce el sinónimo de *subdesarrollo* (Villarreal, 2000), considerado éste desde una visión clásica: como un proceso entre agentes y recursos disponibles, asociado al paso o transición de una economía estancada a una economía dinámica (Cañarte *et al.*, 2021). En este sentido, se forjan las condiciones de producción de la identidad mujer-sujeto-de-desarrollo y se consolidan discontinuidades en términos de poder y diferencia social (Villarreal, 2000).

Las mujeres contribuyen en la agricultura y en la economía rural, pero enfrentan numerosos desafíos que los hombres no enfrentan. Tienen menos acceso a recursos y servicios, que incluyen tierras, finanzas, capacitación, insumos y equipos. Además del trabajo agrícola que realizan, están sobrecargadas con tareas domésticas y tareas de cuidado de la familia (FIDA, 2022). Por eso, cuando se habla de “perspectivas de género” y se integran políticas y programas públicos, se busca trascender la idea de hombres y mujeres como categorías aisladas o separadas y, en su lugar, reconocer e incorporar las desigualdades y su complejidad (Blanco, 2017).

Sin embargo, es evidente la discriminación de las mujeres en el acceso y el control del dinero (así como del acceso a la tierra); de igual forma surgen perspectivas que propugnan por la autonomía de ésta, principalmente en la implementación de programas y proyectos de desarrollo en los que no faltan promotores que consideren que las mujeres no están listas para un cambio (Villarreal, 2004). En este sentido, las escasas bondades del desarrollo que llegan son definidas desde otra óptica; desde esos dominios del poder, y según sus ópticas, se han implementado programas dirigidos a la mujer rural para educarla y prepararla para la vida familiar y laboral (Novoa, 2015). A continuación se describe una síntesis de este devenir histórico de implementación y alcances de estos programas en México.

En 1971, por decreto presidencial, a cargo de Luis Echeverría Álvarez, mediante reformas a la ley agraria, surge el programa Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer Campesina, en el que se estipuló que todos los núcleos agrarios debían ceder una parcela de las mejores tierras para parcela e industria de la mujer campesina. Dicho programa fue relevante para las mujeres no tanto en términos de inversión económica, sino en función de los espacios que se abrían para las mujeres, de los conflictos que generaban y de la utilización política que se hacía de ellos (Villarreal, 1996).

En otro momento de la historia, a cargo del presidente Vicente Fox Quesada, surge el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (Promusag). Éste operó desde 2002, financiando proyectos productivos a grupos de mujeres rurales, principalmente a aquellas con pobreza patrimonial, con el objetivo de fomentar la ocupación productiva y la mejoría en su calidad de vida. Los instrumentos con que contó para alcanzar sus metas fueron financiamiento, capacitación y ayuda a la comercialización. Los resultados mostraron una red de relaciones totalmente vertical, donde las decisiones se tomaron por los responsables de las instituciones y de las organizaciones o por los asesores técnicos. Y aunque existió una relación de las mujeres con todos los sujetos que intervienen en la dinámica, éstas no participaron en la toma de decisiones. Los técnicos tendieron a elaborar los proyectos sobre la base de sus conocimientos de la esfera productiva, sin considerar las necesidades y capacidades de las mujeres para que se insertaran en el binomio producción-comercialización (Durón-García *et al.*, 2006).

Un programa donde la mujer jugó un papel fundamental, debido a su orientación integradora (familias rurales), fue Progresía-Oportunidades-Prospera^{1,2} (1997-2017), orientado a combatir la pobreza. En 1997 se creó la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación, que sería el preámbulo para la puesta en marcha del Progresía hacia finales de ese mismo año. En esta etapa inicial la misión de este programa fue atender a la población rural en situación de pobreza extrema.

¹ Continuidad de programas, con enfoque diferente, pero basados en las transferencias monetarias condicionadas.

² Inicio (1997-2003), consolidación (2004-2010), reestructura (2011-2013) y suspensión y actualidad (2014-2018).

Han pasado 23 años desde la creación del Programa de Educación, Salud y Alimentación Progres a y 15 desde su transformación en el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.

En 2015 el programa es sometido nuevamente a una reestructuración y adquiere el nombre de Prospera-Programa de Inclusión Social, con lo cual se convierte en un instrumento que contribuiría “al cumplimiento de los derechos sociales”. Con esta evidencia es posible establecer que los programas sociales aplicados en los últimos 30 años en México, entre los que destaca el Progres a-Oportunidades-Prospera, exhiben incapacidad para generar condiciones que permitan a las mujeres y a sus familias salir de manera permanente de su situación de pobreza (Ordóñez-Barba y Silva-Hernández, 2019).

En el sexenio actual (2018-2024) el programa Prospera fue reemplazado por el sistema de becas para el bienestar y es dirigido a los alumnos de todos los niveles educativos inscritos en instituciones públicas. Aquí los pagos son directos para los beneficiarios, deslindándose la intervención de la mujer como destinataria del programa.

Hay que resaltar que a partir de 2018, con la entrada del nuevo gobierno en México, se realizó un cambio de nombre de Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) a Secretaría del Bienestar. Dentro de esta secretaría existe una serie de programas que buscan alcanzar el bienestar social (Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, Beca para el Bienestar Benito Juárez de Educación Básica, Jóvenes Construyendo el Futuro, Beca Universal para el Bienestar Benito Juárez de Educación Media Superior, Beca para el Bienestar Benito Juárez de Educación Superior, Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad, Programa de Niñas y Niños Hijos de Madres Trabajadoras, La Escuela es Nuestra, Producción para el Bienestar), entre ellos el programa Sembrando Vida. En particular, éste tiene la finalidad de otorgar recursos a los sembradores y sembradoras que se encuentran con ingresos inferiores a la línea de pobreza, de acuerdo con lo que determina el Consejo Nacional de Evaluación (Coneval) (los cuales están en situación de pobreza), buscando, a través de apoyo monetario, técnico y material, generar esquemas de trabajo en comunidad cuyo resultado mejore la calidad de vida de los sembradores y sus familias (DOF, 2020).

El programa incentiva a las/los sujetos agrarios a establecer sistemas productivos agroforestales, los cuales combinan la producción de los cultivos tradicionales en conjunto con árboles frutícolas y maderables, y el sistema de Milpa Intercalada entre Árboles Frutales (MIAF). Asimismo, da prioridad a jóvenes en edad productiva, a mujeres campesinas, a personas de pueblos originarios y afromexicanas y a sujetos agrarios que no participan en otro programa federal con fines similares (DOF, 2020).

Los casos anteriores sobre la “inclusión” de la mujer campesina a los programas han dado paso a que los gobiernos incorporen paulatinamente el análisis y la perspectiva de género a la gestión administrativa y al presupuesto público, con el objetivo de legitimar su actuación, generar un impacto positivo en la población femenina y masculina y avanzar hacia la equidad (Blanco, 2017). Por lo anterior, las mujeres campesinas participan activamente en la producción de su identidad como sujetos de desarrollo. Tal identificación les proporciona espacios de maniobra y les permite un grado de acceso al poder (Villarreal, 2000).

En el contexto de la implementación de esos programas la mujer campesina ha tenido que enfrentar dificultades para su acceso, aunado a las múltiples tareas domésticas que realizan. En ese sentido, la falta de perspectiva de género y la discriminación contra las mujeres en políticas, programas y proyectos orientados al campo ha propiciado una relación basada en los papeles tradicionales entre el Estado y las mujeres rurales. El Estado veía a las mujeres rurales únicamente como guardianas del bienestar de las familias campesinas y no como productoras rurales independientes (Durón-García *et al.*, 2006). No obstante, aún es determinante en muchos grupos campesinos la dedicación del hombre a las actividades pesadas del trabajo agrícola y ganaderas para la obtención de recursos monetarios destinados a la manutención de la familia. La mujer, por su parte, está más ligada al hogar, pues cuida hijos, marido y animales domésticos y participa en actividades agrícolas sencillas y poco remuneradas (Novoa, 2015).

En este marco histórico de visión y actuación en el papel que ha jugado la mujer campesina en los programas destinados al contexto agrícola y rural, y en el contexto de aplicación del programa sv como unos de los principales programas del campo mexicano, surgieron algunas preguntas em-

píricas que guiaron tanto el abordaje empírico (recorridos de campo y entrevistas a profundidad) como el análisis de este estudio: ¿Cuál es el rol de la mujer campesina en el programa Sembrando Vida? ¿Está satisfecha con lo que el programa le solicita? ¿Qué problemas limitan su participación dentro de la Comunidad de Aprendizaje Campesina (CAC)? Con la intención de visibilizar la opinión de mujeres campesinas y analizar, desde el enfoque centrado en el actor de Norman Long (2007), algunas respuestas a estas interrogantes, se exponen tres casos de mujeres³ participantes en el programa, dos del estado de Veracruz y una del estado de Quintana Roo, dando pie y sustento a unas reflexiones finales.

El contexto territorial de Estela

Chocamán se encuentra en la zona de las grandes montañas, a la orilla de la cordillera de la Sierra Madre Oriental y en la parte sur de la región montañosa del estado de Veracruz; su clima es templado-húmedo-regular, con una temperatura promedio de 19° C.; su precipitación pluvial media anual es de 1 844.4 milímetros. Sus límites son, al norte, con Coscomatepec de Bravo, al sur con Atzacán y Fortín, al este con Córdoba y Amatlán, y al oeste con Coscomatepec de Bravo. Cuenta con 19 localidades, 17 rurales y dos urbanas, con una población total de 20 839 habitantes y un grado medio de marginación (SIEGVER, 2021).

El municipio se caracteriza por ser productor de café, caña de azúcar, chayote, maíz, frijol, plátano, velillo y, en menor cantidad, chile verde, aguacate, macadamia y algunos frutales. Es un lugar con profundas tradiciones religiosas donde hasta hace pocos años las mujeres se dedicaban más a las labores del hogar, pues a pesar de que se involucraban en la cosecha de café, en su mayoría ejercían poco control sobre las propiedades y los recursos; situación que en los últimos años ha cambiado un poco, porque se observa que las mujeres ya participan más en actividades productivas, sobre todo

³ Las mujeres con las que se realizaron los estudios de caso cuentan con pseudónimos para no revelar su identidad, por lo cual nos referimos a ellas como "Silvana", "Lucía" y "Estela", todas de distintas entidades y contextos. También en el texto se mencionan otras mujeres con pseudónimos como "Mirna", "María", "Josefina" y "Eulalia".

en el comercio; así también se identifican mujeres profesionistas y algunas dedicadas a las labores del campo. Aún no hay un estudio que indique si las mujeres actualmente son propietarias de los terrenos o si están administrando las unidades familiares de producción.

Dialogando con doña Estela

El acercamiento con Estela surge al solicitar al sociólogo (integrante del binomio técnico) de alguna productora que participe en el programa Sembrando Vida, que nos platique su experiencia. Él comenta que existe una señora que se ha comprometido mucho con el programa y con sus compañeros. “Es una señora accesible, colaboradora y con la idea clara sobre el programa”. Es así como nos comparte sus datos para localizarla. Le solicitamos que nos permita visitarla, pues le comentamos nuestra inquietud para platicar con ella. Muy gustosamente acepta y nos recibe en su hogar por la tarde... Al llegar, en su patio se observan algunas plantas de aguacate en bolsas, otras de café, canela, limón y algunas más medicinales, esperando ser llevadas a sembrar a la finca de Estela (figura 1). Abre su puerta y nos recibe con una sonrisa, invitándonos a pasar para platicar.



Figura 1. Plantas de café, aguacate y canela de produce Estela.

Estela, de 52 años de edad, con preparatoria terminada, habita en la cabecera municipal de Chocamán, Veracruz. La productora es casada desde hace 25 años, tiene dos hijos. Proviene de una familia numerosa, es la hija número siete, de nueve hermanos; son ocho mujeres y un hombre. Su papá era campesino y su mamá se dedicaba a las labores del hogar. Cuando vivía con sus papás, además de la escuela, se involucraba en la cosecha, en el riego de abono o en el desyerbe. Ya casada se dedicaba a labores del hogar, principalmente, hasta que inició el programa Sembrando Vida. Estela ingresó al programa en 2019. El terreno que utilizan es propiedad de su esposo; es herencia de su familia.

Estela es presidenta del CAC; son siete compañeras, de las cuales cinco trabajan directamente y dos son mayores de edad que envían a sus familiares o contratan a un trabajador. Estela relata que en el programa viene especificado que no hay diferencias entre hombres y mujeres: “*Viene como que somos iguales*”. Menciona que al inicio era clara una diferencia porque sus compañeros no dejaban que como mujer tuviera participación. Según ella, sus compañeros tenían en mente que este trabajo era exclusivo para hombres. Se notaba que tenían ese punto de vista de que las mujeres no tienen nada que hacer en los CAC. Sin embargo, a partir de eso han realizado algunas actividades y aún se notan diferencias; por ejemplo, acarrear tierra o escarbar. Ellos dicen que ése es trabajo para hombres, aunque las mujeres tratan de colaborar: “Ya ahorita han cambiado la expresión porque nosotras las mujeres les damos a entender que tenemos derecho a participar y a sentirnos incluidas”.

En algún momento las tres becarias (Jóvenes Construyendo el Futuro), que estaban involucradas en el CAC asumen las actividades que los hombres les asignan; por ejemplo, palear la tierra. Y a las beneficiarias del programa se les decía que buscaran un trabajador. En ese momento se tomaba más en cuenta la opinión de los hombres; incluso los técnicos lo sabían. Sin embargo, las mujeres participaban y aunque no realizaban la misma labor que ellos, al final sí trabajaban. A pesar de que a estas alturas algunos de sus compañeros piensan que hay cosas en las que las mujeres no pueden participar.

Estela nos platicó algunas experiencias: “En una ocasión, en un acarreo de tierra, los hombres decían que no debíamos estar ahí, pero decían que teníamos que pagar nuestra faena o mandar a un señor que hiciera el acarreo

de tierra. Otra: cuando se corta otate no quieren que una participe porque dicen que una no tiene la misma fuerza. Hay una comunidad que se llama Tepexilotla donde también hay un CAC y tengo una conocida y con ella comentábamos cómo estamos en el programa. Y ella me decía que es mayor la discriminación hacia las mujeres, porque allá sí hay más discriminación hacia las mujeres. Esa señora me comentaba que le decían que no hubo espacio para mujeres, que sólo hombres; ella sí se sentía mal. Ella comentó que también iba otra señora pero esta señora sí les hacía caso. Se hacía a un lado, empezó a mandar a un trabajador, y yo le comenté que ella hablara con la señora: ‘Dígale que no debe hacer caso a los señores, porque ella tiene la oportunidad de estar en el programa y de aprender, más que nada porque nosotras sí aprendemos. Es bonito, aprendemos la siembra, en que época se siembra, riego, abono, las variedades que hay. Aparte de que los compañeros se han sentado más en su siembra y como hombres se van al campo, al cerro, y las mujeres no habíamos hecho tanta labor campesina, pero sí es muy bonito’.

En un día normal de trabajo donde el aprendizaje es comunitario, entre todos, desde muy temprano, sus compañeros desyerban, y si ven que una planta se está secando, le falta sámago o le hace falta una varetita, revisan y los señores se encargan de solucionar el problema y luego componen la tierra. A las 10:00 de la mañana toman un descanso y lo utilizan para desayunar. Ella como presidenta los llama a todos para desayunar. Todos son iguales: “Ponemos lo que encontramos y ponemos nuestros lonches, los 19 lonches, y todos desayunamos de lo de todos, y si se apartan los llamamos, compartimos, terminamos y guardamos todo; igual si alguien no llevó lonche se le llama”. Luego del desayuno hay una pequeña plática de información y se le comparte al grupo la bitácora del siguiente día o la semana. Sin embargo a los hombres no les gusta; les cuesta trabajo porque no les gusta obedecer, a diferencia de las mujeres que sí llevan a cabo las actividades planeadas para días posteriores. Finalmente, de las plantas que no desarrollaron vacían la tierra y agregan cal para desinfectarlas y dentro de ocho días volver a “compostearlas” para llenar de nuevo las bolsas. En esta actividad iniciaron las señoras y ya después se integraron los señores. En el grupo se dice que las mujeres son más para estar llenando bolsas y los hombres más para componer la tierra. Ellos palean la tierra que se incorpora con bocashi

y luego las mujeres llenan las bolsas. Una de las estrategias que realizan las mujeres cuando se trata de azadonar o arar la tierra consiste en invitar a la familia para complementar el trabajo.

En el grupo hay una señora mayor (mujer consejera) que propone a las demás mujeres del grupo. Les dice que los señores, como ya son grandes, tienen otra forma de expresarse, “como a la antigüita”. Las palabras son ofensivas o faltan al respeto, por lo que es mejor alejarse. Gisela menciona que tratan de cuidarse entre ellas, pues hay mucho compañerismo. Hay un señor que es secretario, uno de los que siempre protesta, y que le insinuaba a Estela que por su cargo de presidenta tenía que hacer todo: buscar la tierra, buscar la semilla, etc., así que en una reunión lo asignaron como secretario, porque dicen las señoras: “Para que él vea todo lo que se tiene que hacer”. Lo anterior realza la organización más en las mujeres que en los hombres. Por ejemplo, para regar el cultivo, ellos no se pueden poner de acuerdo. “Incluso hay un señor que estuvo preguntando por WhatsApp si hay agua y no le contestan en su equipo.”

Otras limitantes que nos platica Estela son el intercambio de conocimiento por parte de los productores; ellos tienen su forma de trabajar y no siempre les gusta compartir, por ejemplo, cuando tienen proyectos de viveros o para sembrar semillas. Por otro lado, a sus compañeros no les gusta “planear”. Estela comenta que “como CAC me gustaría trabajar bajo planeación, tal día componer tierra, llenado de bolsas... pero a ellos les gusta llegar y trabajar al día”. Lo que ella espera es que como presidenta sus compañeros la entiendan y acepten la manera que propone para trabajar; sin embargo, a ellos no les gusta que una mujer les diga cómo trabajar. En la repartición de tareas, si a un compañero le toca conseguir la tierra, aunque todos la pagan, nadie se quiere hacer responsable ni comprometerse en el trabajo. Aun así no les gusta que sea una mujer la presidenta que los guíe.

Estela platica que al inicio del programa les dejaron en claro las obligaciones y los compromisos, pero los señores no prestaron ningún interés. A pesar de que los técnicos les repitieron las bases, a los productores no les ha quedado claro el programa, en el sentido de que las mujeres tienen los mismos derechos, las mismas ganancias y la misma participación. Para ella la participación de las mujeres no es para que las llamen a desayunar, sino

porque también van a aprender: “Si la planta salió bonita no es sólo por el trabajo de ellos”.

Tuvieron muchos tropiezos al inicio: todos los beneficiarios, junto con el binomio técnico, la estructura organizativa que los guiaría en las actividades, específicamente el presidente del grupo, faltaba a las reuniones para tomar acuerdos. Pese a ello, las becarias quedaron como responsable temporal, pero a veces no comunicaban a todos sus decisiones y ahí comenzaron los problemas. Si bien Estela fungía como secretaria, la bióloga y el sociólogo le solicitaron que ella se encargara del grupo; si ella no lo hacía el grupo podría desintegrarse. Entonces que se hizo cargo durante dos años sin nombramiento, dado que los técnicos confiaban en su capacidad para sobrellevar el grupo, pero por el momento no podían hacer la designación oficialmente. Hasta apenas hace un año cambiaron el acta: ella como secretaria fue electa presidenta y posteriormente eligieron al secretario y al tesorero.

Desde entonces para Estela el programa ha significado mucho. Platica que antes era ama de casa y ahora sus hijos ya saben que los miércoles no está en el hogar, que se va a la faena. Tienen algunas salidas o hacen excursiones: “Ya fuimos a las aguas termales”. Le ha servido para su vida productiva porque se siente parte de un programa, de un trabajo y de la vida social, porque, como ella comenta, son un grupo en cuyo seno no sólo se piensa que todo es trabajo, sino que tienen derecho aprender y a divertirse: “Yo les comento a mis hijos: ya fui al vivero, ya me gané mi día, para un gasto o un imprevisto ya ahí tiene uno. Por ejemplo, para el abono ya no ando consiguiendo: ya tengo el abono. Ya tenemos tres años. Ojalá lleguemos a los seis y que entren otros compañeros y compañeras”.

Estela está a gusto con el programa, lo mismo que las demás mujeres, puesto que se les ha dado mayor apertura para realizar otras actividades, como visitar otros viveros y recolectar semillas o plantas. A pesar de las limitantes, hasta la fecha se sienten atraídas por el programa, porque saben que están aprendiendo. Comenta que han organizado cumpleaños, celebrado el fin de año y realizando algún evento, como las fiestas patrias, para lo cual llaman a sus compañeros para cooperarse y realizar los convivios.

El contexto territorial de Lucía

En Veracruz, al pasar la ruta Huatusco-Conejos en los Autobuses Azules (Sociedad Cooperativa de Autobuses Azules) o en transporte particular se avizora la comunidad La Palmilla, la cual se ubica a ambos costados de la carretera. Se encuentra entre la comunidad El Encinal y Hato de la Higuera, pertenecientes al municipio de Puente Nacional. Es una comunidad pequeña que cuenta aproximadamente con 204 habitantes, de los cuales 103 son mujeres y 101 son hombres.

Al mirar por las ventanas, al andar del autobús, se pueden observar algunos letreros de programa Sembrando Vida con dibujos propios que resaltan el programa. Esta observación fue el primer acercamiento a esa comunidad (figura 2).



Figura 2. Letreros alusivos al programa Sembrando Vida en la comunidad La Palmilla.

Así también, las casas habitaciones se pueden observar en diferentes tonalidades de colores; los techos son de tejas, lámina y losa. Es una comunidad que por tradición se ha dedicado al cultivo de cacahuate, jamaica y maíz, por lo que en sus calles podemos identificar puestos de venta de cacahuates, tamarindo, pepitas de calabaza. También se dedican a la ganadería, como bien menciona doña Lucía.

Es una comunidad nueva, sus calles aún son de terracería, cuenta con un preescolar del Consejo Nacional de Fomento Educativo, una primaria, y no puede faltar la iglesia, característica del centro de la comunidad, y un campo de fútbol. Sólo se pueden encontrar unas tienditas, ya que las compras gran-

des se realizan en los municipios aledaños. No se habla ninguna lengua indígena. El grado de escolaridad promedio es primaria. Se observan árboles de roble, tamarindo, ciruelo (espondias), parota, entre otros; estos árboles son característicos de paisajes de la región (selva baja caducifolia o selva seca).

El primer acercamiento se realizó con un productor que se encontraba cerca de la carretera, en un puesto de venta de cacahuates, donde se le preguntó si conocía el programa Sembrando Vida y si había mujeres dentro del mismo. Al iniciar la conversación se le preguntó si las señoras podrían platicarnos su experiencia y sus aprendizajes. Efectivamente nos proporcionó sus datos y se hizo el contacto con una productora.

Dialogando con Lucía

Lucía, de 48 años y con primaria terminada, es ama de casa y productora; así se identifica. Su familia está compuesta por su esposo y dos hijas, lleva 23 años de matrimonio y proviene de una familia compuesta por cinco hermanos, dos hombres y tres mujeres incluida ella. Se dedicaba a la producción de cacahuete, jamaica y maíz, estos cultivos son de temporal. En 2020 ingresó al programa Sembrando Vida. Con su incorporación a este programa hubo cambios en su parcela, con la integración de nuevas especies de árboles frutales y maderables, los cuales cuentan con tres años desde que inicio del programa. Ella pertenece al grupo llamado Ruta 4 (Cacahuateros), debido a que en la comunidad su principal cultivo anual es el cacahuete. Ese grupo tiene 21 integrantes, de los cuales 15 son hombres y seis mujeres.

Cuenta con 2.5 hectáreas, las cuales le sirvieron para entrar al programa y ser beneficiaria. El trabajo pesado dentro del CAC lo realiza con el apoyo de su marido; sin embargo las labores que no impliquen un esfuerzo mayor las realiza ella, aunque cuando su marido no está ella se hace cargo; por ejemplo, en la preparación del bocashi. El que realiza la faena es su esposo; en la parcela, como ya es un trabajo familiar, la acompañan sus hijas: “Ahora sí que el trabajo fácil y menos pesado lo realizo yo”. En la parcela, cuando siembran árboles su esposo hace los hoyos y ella los planta. A veces le ha tocado hacer algunas labores pesadas en la parcela, ya que su esposo como también tiene trabajo en la suya no puede. Así que ella tiene que hacerlo, y no lo dice porque esté mal, pues también le gusta hacerlo.

De acuerdo con la entrevistada, en el vivero el comité organiza las actividades. Entonces dependiendo qué actividad sea, la realizan. Dentro del grupo (CAC) por lo regular se comparten conocimientos. De igual forma, lo aprendido lo comparten con sus familias, principalmente la preparación de bioles, bocashi o composta. En el vivero tienen plantas comestibles y medicinales que les sirven para sus alimentos o para algún remedio casero. Todas las mañanas ella tiene que regar las plantas que hay en vivero para que no se marchiten, ya que en temporada de seca les afecta mucho el calor. Menciona algunas dificultades como la falta de agua para regar las plantas en el vivero y también algunos árboles que se ven marchitos. Por lo demás no ha tenido problemas con el grupo ni con el técnico (figura 3).



Figura 3. Árboles producidos en vivero.

Hasta el momento se siente bien con sus compañeros dado que se conocen de hace tiempo y el apoyo es mutuo. En el CAC de la ruta “Cacahuateros” fue nombrada secretaria y dirige algunas actividades con el grupo; platican acerca de las actividades que van a realizar y se ponen de acuerdo: “Como somos una comunidad donde se apoyan unos con otros, no hemos tenido ningún inconveniente”. En el grupo apoyan a las seis mujeres, debido a que unas son mayores que ella y por esa razón se ayudan.

Como en todo grupo, hay altas y bajas; siempre hay discusiones en cuanto a ciertos puntos. Como en todo, hay inconformidades, pero todo se maneja con lo que la mayoría opina. Con el técnico trabajan de acuerdo con lo que les indica; les pide metas y como titulares tratan de cumplirlas: “Al 100 no las hemos cumplido pero la mayoría de las actividades sí se hacen; a veces hasta vamos más avanzados en comparación con los demás”. También menciona algunas ventajas a futuro en la comunidad por parte del programa, como en el caso de la reforestación al sembrar árboles frutales y maderables: “Van a quedar unos 10 o 20 árboles y esto ayuda al clima”. Por otro lado, en el grupo están percibiendo un apoyo y eso también les ayuda; además a veces requieren algunas personas para realizar ciertas labores y de ahí mismo se paga.

Para Lucía el programa es diferente. Comenta que, aunque están bajo vigilancia, eso les ha ayudado mucho en cuanto al aprendizaje de ciertas preparaciones o de la siembra, cosa que ella no hacía, o cuando la seleccionaron como secretaria, entonces sus actividades dentro del grupo son diferentes a lo que comúnmente hacía. Ella dice: “Mientras no me saquen del programa aquí seguiré”.

Sin embargo, su papel como ama de casa sigue latente, debido a que tiene dos hijas en la escuela; a veces tiene que organizarse bien para apoyarlas, aunque durante la pandemia no fueron a clases presenciales. Realiza sus labores en casa: prepara la comida y atiende a su esposo. Y aunque su esposo la ayuda en lo que puede, ella es quien realiza las labores que le tocan.

Comenta que ha aprendido mucho dentro del CAC y procura enseñarles a sus hijas a cuidar los árboles y a no utilizar agroquímicos en los cultivos porque, como les enseñó el ingeniero, “eso daña el suelo y también a nosotros”.

El contexto territorial de doña Silvana

X-Pichil, Quintana Roo, es una comunidad maya. La mayoría de la gente es maya hablante y bilingüe (maya y español). La tierra es de tipo ejidal. La comunidad colinda al norte con el ejido de Filomeno Mata, al sur con el ejido de Dzula, al este con el ejido de Betaña y al oeste con el ejido de San

Antonio Tuk. La comunidad tiene aproximadamente 1 800 habitantes. Cuenta con un centro de salud y escuelas que van desde el nivel inicial hasta el nivel bachillerado a distancia. La totalidad de la población cuenta con servicios de luz eléctrica y agua potable en sus viviendas. Estas viviendas han estado en constante cambio; antes las casas estaban hechas principalmente con materiales de la región (madera y guano) pero actualmente se pueden ver más casas de concreto o de madera con lámina de zinc.

Las principales ocupaciones de la comunidad son la agricultura, la apicultura y el comercio. Otras ocupaciones que se desarrollan allí son la albañilería, la carpintería, la artesanía (principalmente la realizan las mujeres) y el cuidado de aves de corral (gallinas, patos y pavos), en las que principalmente participan mujeres; otra parte se dedica al cuidado y la venta de animales como cerdos, aves y borregos. Una proporción demasiado baja se dedica al cuidado de ganado vacuno.

La migración es algo que sucede de manera cotidiana; principalmente los y las jóvenes van en busca de empleo en zonas turísticas como Cancún, Playa del Carmen, Puerto Morelos, Akumal, Xel-Ha y X-Caret, donde ejercen cargos como camaristas, lavatrastes, barman, vendedores, cocineros o meseros. El programa Sembrando Vida ingresó a la comunidad en 2019, donde 100 personas ejidatarias fueron enlistadas para la afiliación al programa. Se formaron cuatro grupos de trabajo llamados CAC con 25 personas cada uno. Ya en 2020 nuevos productores fueron incluidos al programa, por lo cual sumaron 171 productores afiliados a dicho programa y siete viveros comunitarios de Sembrando Vida de 2019 a 2020.

Dialogando con doña Silvana

Doña Silvana es oriunda de la comunidad maya de X-Pichil y tiene 50 años de edad. Ella nunca ha salido del pueblo para trabajar. Tiene cuatro hijos y dos hijas, de los cuáles dos varones siguen estudiando el nivel de licenciatura. Ella dice que no les teme a los trabajos del campo, porque su familia ha realizado la milpa⁴ tradicional para la obtención de alimentos y ha par-

⁴ Cultivo asociado de la llamada *Santísima Trinidad alimenticia* de Mesoamérica, o sea, maíz (*Zea mays L.*), frijol (*Phaseolus spp.*), calabaza (*Cucurbita spp.*) y otras especies y variedades que los acompañan y que varían regionalmente.

ticipado en actividades de la milpa como el chapeo, la limpieza, la cosecha y el desgrane.

Doña Silvana es beneficiaria del programa desde 2020 y es la primera vez que se afilia a un programa gubernamental con trabajos agrícolas. Ella es ama de casa y beneficiaria del programa Sembrando Vida al mismo tiempo. Cuenta que un día recibió un citatorio para una reunión acerca del programa Sembrando Vida. El día de la reunión les informaron que habían sido dados de alta en el programa y ese mismo día se inició con la formación de los grupos de trabajo. Cuando comienza la formación de esos grupos ella tenía el temor de que su grupo sólo estuviera conformado de hombres. Ya estaba casi completo su grupo y era la única mujer. Pero en los últimos lugares que quedaban disponibles doña “María”, “Josefina” y doña “Eulalia” quedaron con ella.

Algunos inconvenientes que tuvo Silvana fueron que no era propietaria de tierras. Y como tampoco era ejidataria tuvo que recurrir a la aprobación de los ejidatarios para que se le pudiera proporcionar un usufructo, para poder trabajar las 2.5 hectáreas de tierra que solicita el programa. Para ella fue difícil conseguir ese documento, porque siguió un proceso muy largo para obtenerlo. Pero con ayuda del comisariado fue posible conseguirlo después de un año de haberlo solicitado. Pero no solo ella había solicitado ese documento: otras señoras y señores que no eran ejidatarios tuvieron que solicitarlo de igual manera.

Silvana comenta que si no hubiese estado su esposo, no se hubiera inscrito al programa, “¿Cómo voy a irme hasta allá? Si ni siquiera ahora he podido ir a trabajar la parcela porque él no puede ir”. Comenta que ingresar al programa implica muchas responsabilidades, como mantener limpia la parcela. Su esposo y ella siempre se van en carro, por eso necesita de él para transportarse. Ya en la parcela, tanto ella como su él trabajan igual; si él está chapeando igual que ella, es igual el avance que tienen. En el vivero se hacen las “fajinas⁵” y es el mismo trabajo que hacen tanto los hombres como las mujeres.

Al inicio Silvana pensó que sería muy complicado para ella, porque había escuchado de otros productores que ingresaron en 2019 que era mu-

⁵ Actividades de limpieza de la parcela o el vivero, también conocidos como faenas.

cho trabajo. Sin embargo, no fue así, sólo debía cumplir con la limpieza de su parcela, la guardarraya, y sembrar las plantas, porque los técnicos revisan los avances cada mes (figura 4).



Figura 4. Arriba, área del SAF. Abajo, área del MIAF.

También tiene que participar en las actividades del vivero; hay que llenar bolsas, sembrar, hacer limpieza, si hay que chapear se chapea, hacer compostas, bioles, etc. Para realizar sus compostas se le piden algunos materiales, los cuales consigue en conjunto con su esposo, quien escarba la tierra y corta las hojas de Waxin. “Bueno para mí, no es tanto el trabajo.” Aquí las únicas cosas que no puede hacer son las casas (las bodegas y las biofábricas que le piden a cada grupo), pues no sabe cómo se amarran. Porque la siembra, el llenado de bolsa, el chapeo, todo eso sí lo puede hacer.

Doña Silvana cada mañana toma la manguera de agua y riega sus plantas de cítricos y frutales que compró. Dice que los va a sembrar en su parcela cuando la lluvia llegue constante para que no se mueran. Por lo que

ahora ella los riega en su casa para que no se mueran, porque los cítricos son muy sensibles al sol. Cuando ya termina de regar las plantas que compró se pasa del otro lado de su terreno donde ha improvisado un vivero. Allí tiene una gran diversidad de plantas que van desde naranjas, limones hasta ramones, aguacates, guanábanas, zapote blanco y achiote. Ella y su hija son las que se encargan de regar las plantas cuando una no puede.

De acuerdo con Silvana, el programa está buscando un grupo cuyos integrantes trabajen y aprendan a hacer composta, a reproducir los microorganismos y aplicarlos en las parcelas, a hacer bioles para fertilizar las plantas del vivero comunitario, la siembra de las plantas en el vivero y en sus casas para luego llevarlas a la parcela (figura 5).



Figura 5. *Elaboración de composta dentro del CAC.*

Todas esas actividades se realizan en conjunto y a ella le gusta mucho, porque nunca había estado en un grupo de trabajo tan grande y participativo. Según ella antes no había grupos de trabajo de ningún tipo. Bajo la indicación de los técnicos realizan la composta y el biol para incorporarlo en las plantas sembradas. Comenta que antes sólo sembraban, sin aplicar nada. Ahora lo que aplican sirve para que crezcan y se desarrollen más rápido las plantas, de igual forma para controlarlas de plagas (figura 6). “Porque hasta al cedro se le presentan gusanos que lo comen; cuando menos esperas están pudriéndose y echándose a perder.”



Figura 6. En la parte superior del lado izquierdo se muestran las plantas que hay en el vivero comunitario. En el lado derecho se muestra la elaboración de biol. En la parte inferior del lado izquierdo se muestra la recolección de las semillas que se usan para la siembra en el vivero comunitario.

Sin embargo, Silvana dice que con el programa casi nada ha cambiado, en el sentido de que las actividades que realizan en sus milpas y en sus parcelas son similares. Aunque la diferencia es que ahora se tienen que sembrar frutales y forestales. El futuro que le depara al programa es que, si dentro de cinco años se deja de pagar el apoyo mensual, también dejarán de trabajar, y así va a desaparecer. Según ella, es importante dedicarse a la parcela sin recibir un pago, ya que su trabajo puede rendir frutos: “Las cosas que sembraste las puedes cosechar y las puedes vender, sacar para el consumo”. Para Silvana vender los excedentes de su producción constituye una ayuda para el ingreso familiar.

En el grupo sólo están cuatro mujeres, entre ellas Silvana, quien comenta que hasta la fecha no ha existido falta de respeto entre sus compañeros. Se dejó claro desde el principio que no se podía discriminar a nadie. Tienen un reglamento: “Al vivero no puedes ir borracho, porque un borracho dice cosas, y como hay señoras, pues por eso se tiene ese reglamento”.

En el grupo hay un presidente, y Silvana ahora es la tesorera del grupo, aunque ya está por terminar su cargo. De igual manera, hay una señora que se encarga del ahorro mensual. Cada año se van cambiando las comisiones,

pues el año pasado Mirna fue la secretaria del presidente. Era la que elaboraba las minutas de los trabajos junto con los becarios. Para Silvana no es difícil ser la tesorera del grupo; su función como administradora consiste en dar el dinero para la compra del material, pagar al velador, algunas veces comprar los insumos para las compostas, entre otras cosas que les pedía el técnico. Además, cada mes hacía su informe para el grupo y para el técnico.

Finalmente, Silvana comenta que se siente segura económicamente porque recibe un pago mensual del programa Sembrando Vida. Ese dinero lo usa para comprar alimento a su familia y para apoyar a sus hijos que están estudiando la universidad.

Pequeñas circunstancias que develan situaciones de la mujer rural

Estela es un ejemplo de una mujer con capacidad de liderazgo, comprometida con su papel activo en el programa, dispuesta a aprender y a compartir conocimientos con sus compañeras y sus compañeros, tratando de dejar un legado a sus hijos basado en el amor al campo y a la naturaleza, con la inquietud de llevar a la práctica sus aprendizajes. Ha tenido que enfrentar los comentarios y las actitudes de sus compañeros en quienes aún prevalecen patrones socioculturales machistas. Ha logrado organizarse junto con sus compañeras para llevar a cabo acciones de compensación que minimicen la discriminación de sus compañeros en relación con actividades que requieren un mayor esfuerzo físico y fortalece la interrelación para mantenerse unidas y con objetivos. Estela asegura que las mujeres han logrado, a partir de diversas negociaciones, esa unidad, por varias razones: por la convivencia social, por formar parte de un grupo organizado, por aprender nuevas formas de trabajo y, particularmente, por el interés de obtener un beneficio económico.

Retomando la actitud de desacuerdo en relación con la participación de las mujeres en ciertas actividades, se reconoce la tipificación simbólica de lo que se conoce como femenino o masculino y que la sociedad continúa replicando (Cardoso, 2015). Los estereotipos pueden limitar la participación de las mujeres en el ámbito rural; por lo anterior, se deben considerar dife-

rentes estrategias de intervención en los programas públicos. Si bien el programa Sembrando Vida incluye a las mujeres campesinas, no cumple las expectativas en relación con los derechos de la mujer.

Por ello, es importante considerar el enfoque de género en desarrollo (GED) que surge en la década de 1980, el cual constituye un planteamiento intelectual, filosófico y científico mediante el que se promueve la equidad en las políticas, los proyectos y los programas de desarrollo (De la Cruz *et al.*, 1998). Según la guía conceptual de Inmujeres (2009), con el enfoque de género en desarrollo se propone el diseño de políticas públicas redistributivas que proporcionen oportunidades y recursos a las mujeres, fortalecimiento organizativo, autonomía económica, desarrollo de habilidades, manejo de recursos naturales, etc., considerando en todo momento el rol de género y la posibilidad de transformarlo, reorganizando cargas de trabajo, posición social, toma de decisiones y situaciones en general que favorezcan el empoderamiento de las mujeres.

Un ejemplo de lo anterior es el proyecto de cooperación técnica “Apoyo en la validación e implementación de la estrategia de género del Plan SAN-CELAC 2025”, que desarrolla actualmente la FAO. Los países contemplados por el proyecto son El Salvador, Haití, Paraguay y República Dominicana. La elección de estos países surgió de los acuerdos de la Tercera Reunión del GT de Género de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Las mujeres, que antes figuraban apenas como grupos meta, vulnerables, y con políticas centradas en la reproducción, han pasado a ser consideradas con base en una visión más integral, con énfasis en sus derechos, incluidos los económicos, y una preocupación por la transformación de la división sexual del trabajo, fundamentalmente por medio de las políticas de protección social, en especial cuando las acciones se enfocan en impulsar cambios legales (Parada y Butto, 2018).

Otro momento situacional que representa a esa parte de las mujeres rurales/campesinas es el caso de Lucía, dado que juega un papel fundamental en el desarrollo local y regional, no sólo en las comunidades rurales, sino también en las urbanas, ya que son ellas quienes se dedican a la producción de alimentos para autoconsumo. Sin embargo, en las últimas décadas el sector rural enfrenta transformaciones en diferentes procesos; por ejemplo, en la migración. Algunas de las causas que ocasiona este fenómeno son; el

régimen de tenencia de la tierra, el empobrecimiento de los suelos, la búsqueda de mejores trabajos, las malas condiciones de trabajo en el campo y la desvaloración de sus productos en los mercados regionales y mundiales (Ballara *et al.*, 2012). Ante ello, García (2006) sostiene que en los países en desarrollo las mujeres que permanecen en el campo juegan una labor importante como productoras de alimentos y generadoras de ingresos. Según la FAO, citada por Ballara *et al.* (2012), la población femenina económicamente activa en la agricultura se mantiene por encima de 50% en los países en desarrollo y su contribución directa en el cultivo y la producción de alimentos sigue siendo muy relevante a nivel mundial. En este sentido, la mujer rural se dedica a la agricultura de subsistencia, produciendo cultivos básicos (maíz, arroz, trigo) que permiten cubrir hasta 90% de la demanda alimentaria de los sectores más desfavorecidos de la población (Lahoz, 2006). Asimismo, en el traspatio, las mujeres rurales cultivan verduras, legumbres y frutas, tarea exclusiva de ellas. Además, son pieza clave de las actividades relacionadas con el procesamiento, la conservación y la comercialización de productos agrícolas y cumpliendo una función de seguridad alimentaria de sus familias; acciones que representa Lucía por tener estas particularidades que la identifican como una mujer productora y proveedora de alimentos para su familia.

Sin embargo, la participación de las mujeres rurales en la agricultura y el desarrollo local todavía es mínima, ya que no está integrada de manera equitativa al sistema productivo. Su situación de exclusión se manifiesta en los mercados laborales agrícolas, donde, en puestos similares, obtienen salarios inferiores a los de los hombres. Además, su trabajo no está debidamente contabilizado en las estadísticas, lo cual incide en la formulación de políticas públicas poco ajustadas a la realidad, lo que aumenta las brechas de equidad. Históricamente, han tenido un acceso desigual a la tierra, al crédito, a los activos y a los insumos modernos de producción (Ballara *et al.*, 2012). Esta afirmación demuestra que no obstante el programa Sembrando Vida aún existe una brecha de inclusión de la mujer, propiciada principalmente por los propios beneficiarios. Del mismo modo, la participación de las mujeres en ese programa está en función del acceso a la tierra. Aunque se realice el contrato de “usufructo” para ceder temporalmente un espacio para la producción, sólo es una minoría de mujeres las que tienen esa facilidad.

Situándonos en el contexto de las comunidades indígenas, donde las mujeres son símbolo de fuerza, trabajo y dedicación, se desfigura el papel fundamental de éstas en sus actividades productivas y en sus hogares desde la implementación del programa Sembrando Vida. El caso de Silvana nos permite conocer muy atinadamente esta situación. Las mujeres campesinas son las que más se enfrentan a diversas dificultades a lo largo de su vida por el simple hecho de ser mujeres. Las desigualdades que sobresalen comúnmente persisten debido a patrones culturales que sitúan a las mujeres en una desventaja social (Inmujeres, 2006). Estas desventajas se relacionan con ser mujer y por ser indígena se duplica, por no tener acceso a los servicios básicos y a la educación. En consecuencia eso inhibe su participación en la sociedad. La migración que hoy día se vive en las comunidades, como en el caso de X-Pichil, ha dado pauta a que las mujeres reconozcan su valor, abriéndose paso a nuevas posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida, más allá de los trabajos domésticos, han adoptado actividades que generan ingresos, a pesar de lo cual todavía enfrentan problemas sociales en sus comunidades (Reed, 1995).

Como se ha podido conocer con este estudio de caso, sobresalen tres papeles fundamentales que las mujeres desempeñan: ama de casa, madre y productora. Este triple rol que desempeñan contrasta con que son ellas quienes asumen la responsabilidad de conseguir y distribuir los recursos para la supervivencia de sus hogares (Volbeda, 1989). Estos tres papeles representan distintas actividades que implican tiempo y esfuerzo físico. Por lo que se nota la desventaja que presentan en relación con sus compañeros que sólo desempeñan un solo papel o, a lo mucho, dos.

A pesar de eso, se deja entrever que una mujer como Silvana va dejando a un lado el estereotipo asociado a los roles de género, porque al principio ella les temía a los trabajos que muchos decían que era muy complicado, opinión que provenía de los hombres. Pero al adentrarse al programa se dio cuenta de que esas labores no eran tan difíciles como ella había imaginado e incluso pudo ejercer un cargo dentro de su grupo comunitario y trabajar igual que los demás tanto en su parcela y como en el vivero comunitario donde lleva a cabo diversas actividades. Por lo tanto, las mujeres tienen un liderazgo más firme y constante y son más comunicativas, cooperativas y participativas (Díez-Gutiérrez *et al.*, 2003).

Como señala Arellano (2019), las mujeres están rompiendo las lógicas patriarcales, y ocupando espacios de disputa, resistencia y lucha. La determinación de las mujeres hará que poco a poco asuman el rol más activo en las sociedades en las que se desenvuelven, pero también las instituciones públicas deben apoyar sus iniciativas. A pesar de las contingencias sociales que se les presentan, también han sabido aprovechar todas las oportunidades, por lo cual en este trabajo se evidencia esta transformación de las mujeres que están siendo capaces de asumir cargos en el programa Sembrando Vida que ha implementado el actual gobierno, a pesar de que hay poca participación femenina.

Las mujeres ante escenarios de forcejeo en programas de desarrollo

Si bien los casos anteriores muestran una mínima parte del papel que desempeñan las mujeres dentro del programa Sembrando Vida, se identificaron tres características importantes en el rol que desempeñan relacionados con el orden, el cuidado y a su papel como “administradoras”. A pesar de las tareas que realizan dentro de los CAC, en ningún momento descuidaron su papel de amas de casa. Las mujeres ya estaban a cargo del hogar, ocupándose de la nutrición, el bienestar y la salud de sus familias. Todas han normalizado esto como parte de sus deberes como mujeres. Por ello, la desigualdad de género ha ido en aumento (Villarreal y Niño, 2021).

En la vida cotidiana de cualquier programa u organización no todo es perfecto, ni blanco y negro; precisamente en la gama de matices está la riqueza de cualquier intervención planificada (Castillo y Villarreal, 2015). Lo anterior nos condujo a identificar tres aspectos importantes de nuestros casos de estudio, relacionados con la agencia, los derechos de la mujer y la intervención planeada del programa Sembrando Vida.

Para aclarar estos aspectos se ha de mencionar que dentro del CAC las labores de estas mujeres son minimizadas por los beneficiarios hombres del programa. De igual forma, los actores institucionales aislaron su dinamismo. Sin embargo, las mujeres, como acreedoras a un cargo, atienden lo que se les solicita para lograr el objetivo del programa. Es así como nos introduci-

mos a los planteamientos de Norman Long (2007), quien interpreta el desarrollo y el cambio social como una producción de agentes externos también llamados actores sociales (AS), dependientes de instituciones estatales, privadas, no gubernamentales, nacionales e internacionales. Los AS son todas aquellas entidades sociales que tienen agencia. Las mujeres, como actores sociales tienen gran relevancia dada su capacidad de conocimiento y su habilidad para evaluar situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas (Long, 2015b) pues ponen en funcionamiento una compleja mezcla de elementos sociales, culturales y materiales.

En ese sentido el desarrollo se interpreta como un proceso social (Long, 2007), desigual, disruptivo, estructurado, deliberado, dirigido, negociado y legitimado, signado por la estratificación social y el posicionamiento particular de los individuos y las sociedades en la actividad económica; esencialmente, en la producción y la distribución de la riqueza, en la construcción de las relaciones de poder y en la territorialización de la cuestión social (Pérez, 2021). Es decir, en estos procesos de desarrollo se asocian escenarios de conflictos, interacciones sociales y negociaciones (Long, 2015).

Las mujeres con capacidad de agencia se enfrentan de manera cotidiana a estos escenarios de disputa. Por eso se afirma que en la “reinvención” de las mujeres como sujetos de desarrollo entran en juego factores políticos, económicos y sociales (Villarreal, 2000). Con el incentivo que se les asigna a las mujeres el rol en las familias (así como en los CAC) se modifica y a menudo se piensa que las mujeres independientes pueden ser identificadas como peligrosas por hombres cuya identidad y autoestima se sustenta comúnmente en su pretensión de ejercer control económico (Villarreal, 2004). Es así como se reorienta al empoderamiento de las mujeres, visto como un proceso complejo que implica avanzar desde una fase de desempoderamiento hacia el desarrollo de capacidades que les permitan ser agentes de sus propias vidas en un proceso continuo (Mora Guerrero *et al.*, 2019).

Desde este punto de vista, entiéndase como *intervención planeada* el proceso transformativo que a menudo es reformado por su propia dinámica interna organizacional, cultural y política, y por las condiciones específicas que encuentra o crea, incluyendo las respuestas y las estrategias de los grupos locales que pueden luchar por definir y defender sus espacios

sociales, formas culturales y posiciones en el campo de poder más amplio (Long, 2007).

Si bien la no inclusión, discriminación o no aceptación de las mujeres campesinas por parte de sus compañeros conduce a aquéllas a realizar acciones estratégicas para sobrellevar las actividades que el programa estipula y tener acceso en primera instancia al beneficio económico. El trabajo pone de manifiesto la agencia de las mujeres, reconociendo que como beneficiarias de la intervención no son receptoras pasivas, sino que formulan y persiguen activamente sus propios proyectos de desarrollo, los cuales a veces pueden entrar en conflicto con los intereses de las personas que desarrollan la intervención (Cieza y Vega, 2020).

Así, el interés en las prácticas de intervención permite enfocarnos en las formas emergentes de interacción, procedimientos, estrategias prácticas, tipos de discurso y categorías culturales presentes en contextos específicos. Aquí la intervención de los técnicos tiene una gran relevancia, dado que son los expertos con mayor conocimiento en comparación con las y los beneficiarios, que para el éxito del programa utilizan la capacidad organizadora y administrativa de las mujeres, delegándoles la responsabilidad del grupo. Por eso se afirma que las mujeres asumen ciertos roles con su identidad de género, pero también se les imponen ciertos roles (Villarreal y Niño, 2021).

Entonces, en ambos campos (por parte del binomio técnico y por parte de los beneficiarios) la mujer es indispensable. Por eso cuando hablamos de empoderamiento nos referimos a los derechos de la mujer y, por la naturaleza de este estudio, a la mujer en su contexto rural. Así, participar en los programas sociales orientados a la producción de alimentos es un derecho de la mujer, como también lo es el derecho al acceso a la tierra. Debido a la desigualdad y a la discriminación de género, en casi todos los indicadores de desarrollo las mujeres rurales están en peor situación que los hombres rurales. La discriminación por motivos de género interfiere de muchas formas con los derechos de las mujeres rurales a la seguridad alimentaria y a la nutrición, lo que limita su acceso a las técnicas agrícolas y al crédito, así como al conocimiento y a los servicios básicos (ONU, 2018).

Castillo y Villarreal (2015) nos muestran un ejemplo sobre la implementación del programa dirigido a mujeres en Nicaragua: Programa Productivo

Alimentario Hambre Cero. Pero en México no ha existido un proyecto de esta envergadura impulsado por el Estado y destinado a las mujeres para garantizar su éxito, reconociendo su rol de buenas administradoras y estimulando su empoderamiento para el desarrollo personal, familiar y comunitario. En la primera fase se entregaron los bienes con acompañamiento técnico. En la segunda fase se facilitó el acceso al crédito y a la capacitación técnica y financiera y se diseñó un programa para la producción de alimentos de autoconsumo. Por ello, en una tercera fase se tendrían que comercializar los excedentes al mercado nacional e internacional e incentivar las cadenas de producción agroindustrial. La realidad es que en el programa se identificaron disputas entre las acciones de las mujeres y lo planificado por el programa, principalmente en el proceso que desarrollan las mujeres para decidirse sobre la organización de cooperativas o impulsar algún tipo de emprendimiento, lo cual no siempre coincide con el tiempo, ni los enfoques, ni las metas de los funcionarios. Para las mujeres dar este paso no es una decisión fácil, y para los funcionarios es parte de las actividades que planifican y ejecutan para cumplir con el objetivo del programa (Castillo y Villarreal, 2015).

Dapuez *et al.* (2017) identifican y describen preliminarmente una nueva dimensión del dinero que emerge gracias a la implementación masiva de transferencias monetarias para el desarrollo. Identificaron la capacidad de agencia de las mujeres en las expectativas educativas que las transferencias monetarias del programa Asignación Universal por Hijo promueven entre sus receptoras en la ciudad de Paraná (provincia de Entre Ríos, Argentina). Según estos autores, aunque no sea significativa la inversión en educación que realizan las madres en sus hijos, como administradoras, al revisar sus propias trayectorias educativas, crean parámetros comparativos de evaluación en relación con la educación de sus hijos. Al ser el dinero en la interfase monetaria doméstica un objeto escaso, las transferencias se reincorporan inmediatamente a prácticas concretas de supervivencia, evidenciables en sus usos de vestimenta y alimentación.

En Chile se analizaron las implicaciones que tiene para las mujeres usuarias del Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas participar en esa intervención, en términos de su conciencia de género y autonomía física, económica y política. De acuerdo con los resultados, las

mujeres valoran su crecimiento en ambas dimensiones. No obstante, la autonomía, en su dimensión económica, reviste especial importancia para ellas, puesto que la generación de ingresos propios constituye un elemento material y simbólico que, junto con la aportación a las necesidades básicas, deriva en el reforzamiento de la autoestima, así como en la eventualidad de obtener recursos para desarrollarse autónomamente en diversos ámbitos. En relación con el proceso de concientización de género, se entiende con base en la participación económica de las mujeres en el programa. Al integrarse a una unidad productiva fortalecen su autoestima, ganan independencia y se reafirman como sujetos, principalmente por las ganancias o el acceso a otros recursos productivos que les proporciona el programa (Mora Guerrero *et al.*, 2019).

Aunque el programa Sembrando Vida tiene escasos tres años de implementación, Ponce (2022) ha identificado, de acuerdo con análisis genealógico del discurso, que en los reglamentos de dicho programa se menciona buscar la igualdad y la equidad de género de quienes participan en las tareas relacionadas con el cuidado, pero no se crean acciones que realmente propicien relaciones equitativas. Esta autora destaca que lo que no se dice es lo que más prevalece, pues no se encuentra en los documentos oficiales una prueba fehaciente de que se estén tomando acciones a favor de la equidad de género. Hay que comprender que el discurso que se maneja desde el origen proviene del jefe del Poder Ejecutivo. En este sentido ese discurso tiene consecuencias en las organizaciones que se encuentran a su cargo, así como en las relaciones de poder que eso implica. Ponce afirma que quienes forman parte de esta estructura de gobierno tienden, en sus discursos y en sus acciones, a omitir la equidad de género en los diversos ámbitos en los que opera, tanto en las organizaciones como en los programas.

Estos escenarios contrastantes nos obligan a optimizar las miradas de análisis en torno de las mujeres que se encuentran inmersas en las actividades productivas orientadas a la seguridad alimentaria. A pesar de que las mujeres agricultoras producen la mitad de los alimentos, la tenencia de la tierra representa una de sus mayores dificultades. De acuerdo con datos del Registro Agrario Nacional, de los 4.9 millones de personas que poseen núcleos agrarios en todo el país más de 3.6 millones son hombres. En otras palabras, de cada 10 personas con derechos sobre la tierra ni siquiera tres

son mujeres. Al no ser propietarias de la tierra, no pueden recibir apoyos de programas de equipamiento e infraestructura; tampoco tienen acceso a créditos ni a apoyos económicos por pago de servicios ambientales (Inmujeres, 2019).

Es importante insistir en la necesidad de incrementar los programas de desarrollo que buscan promover el aumento de los ingresos de las mujeres, como un instrumento para mejorar la distribución de los recursos del hogar (y productivos, que precisamente están orientados a la alimentación familiar). Pero un mayor acceso a dinero no es suficiente (Villarreal, 2004). Por desgracia, el acceso a trabajos bien remunerados se ve restringido por los atributos de género, por la desvalorización de la mujer y de sus capacidades, por la falta de información, dadas las limitaciones de su participación en las redes sociales, y por el hecho de que las mujeres se vean obligadas a asumir la responsabilidad del hogar, el cuidado de los enfermos y los hijos, así como su manutención, su salud y su educación (Villarreal y Niño, 2021).

Consideraciones finales

El papel que juega la mujer campesina en el programa Sembrando Vida se evidencia con los tres escenarios que ofrecen Estela, Lucía y Silvana. Su experiencia demuestra que las mujeres se están expresando en contra de los estereotipos socioculturales, aún presentes, que las encasillaban en un papel de subordinación, servilismo y pasividad. Ellas están demostrando su capacidad para la organización, la planeación y la administración. Los liderazgos de las mujeres que surgen en el seno de los CAC pueden constituir la base para organizar y legitimar sus derechos en el ámbito rural, pero es indispensable otorgarles más herramientas técnicas y organizacionales para su desarrollo colectivo.

La presencia de la mujer rural y su participación en programas productivos aún sigue latente; por ejemplo, en el programa Sembrando Vida, donde la participación de los hombres aún es muy visible: 70% contra 30% de mujeres; persiste el reparto de funciones diferenciadas entre hombres y mujeres; sin embargo, se han identificado logros importantes, ya que la función y el papel que desempeña la mujer campesina como organizadora,

administradora y dirigente dentro del programa ayuda a romper el paradigma de que sólo es ama de casa, esposa y madre. Estas mujeres son dignas de ocupar algún cargo o función.

Las mujeres poco a poco van reconociendo su valor, van integrándose a distintas actividades temerosas, pero aun así avanzan. La importancia de las mujeres se evidencia en la forma en que ellas han sabido actuar distintos papeles en el seno de las sociedades, a pesar de que en ocasiones no se les reconoce o las invisibilizan. Van conquistando territorios que antes eran suyos pero que les fueron arrebatados, y que ahora reclaman, lo cual logran con la ocupación de un cargo. Reconocen que, a pesar de su poca participación, tanto en actividades sociales como en los programas de asistencia pública con sus capacidades de organización, de administración, de conocimiento, entre otras, han podido destacar en los grupos donde trabajan actualmente y poco a poco han adquirido fama como personas indispensables.

Con la intervención planeada del programa Sembrando Vida las mujeres con capacidad de hacer y actuar, rediseñan estrategias de posicionamiento sociocultural y económico y reclaman los derechos de acceso a la tierra, los derechos al acceso a programas de desarrollo, los derechos a ser reconocidas como las principales agentes en la producción de alimentos y los derechos a ser valoradas como parte fundamental de la salud, el cuidado, la educación y la alimentación de las familias rurales.

Literatura citada

- Arellano, G. C. (2019). *Contradicciones del Estado y sus efectos en las mujeres de las poblaciones Lo Hermida (Peñalolén) y Yungay (La Granja): ¿cómo la institucionalidad local hace más violenta la violencia contra la mujer?* Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.
- Ballara, M., Damianovi, N., y Valenzuela, R. (2012), "Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina", *Bridge Development-Gender*, 12, 1-12.
- Blanco, L. P. (2017). "Inclusión de la categoría de género en los presupuestos públicos en el marco de la orientación al resultado. Alcances y limitaciones de su aplicación en México", *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 5, 7-49, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000100007&nrm=iso.
- Calixto, F. R., Mayra García Ruiz, M., y Terrón Amigón, E. (2015). *Experiencias exitosas*

- en *educación ambiental*, en https://backend.aprende.sep.gob.mx/media/uploads/proedit/resources/experiencias_exitosa_fb61053d.pdf#page=368.
- Cañarte, J. S. R., García, J. G. M., Intriago, M. A. L., y Moreira, J. A. F. (2021). "El desarrollo territorial y el pensamiento económico", *Sociedad & Tecnología*, 4 (3), 399-415.
- Cardoso, O. d. A. E. (2015). "Mujeres y estereotipos de género en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos", *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 26-48.
- Castillo, H. B., y Villarreal, M. (2015). "Dinámica del programa productivo alimentario Hambre Cero de Nicaragua", *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 11 (31), en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70946592006>.
- Cieza, R. I., y Vega, M. (2020). "El programa Cambio Rural en el Periurbano Platense: un estudio desde la perspectiva de los actores (2009-2017)", *Estudios Rurales*, 10, en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/108310>.
- Dapuez, A. F., Raffo, M. L. S., Kendziur, M., y Sabogal Carmona, J. C., (2017). "De la interfase monetaria madre-Estado al ombligo del dinero. Administración doméstica de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social" en Paraná, Argentina.
- De la Cruz, C., Emakumearen Euskal Erakundea, V.-G., y Kanpo Harremanetarako Idazkaritza Nagusia, V.-G. (1998). "Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo".
- Diario Oficial de la Federación (2020). *Programa Sembrando Vida*, en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5608917&fecha=28/12/2020.
- Díez-Gutiérrez, E.-J., Flórez, R. E. V., Bañuelos, E. T., y Suárez, B. C. (2003). "El liderazgo femenino y su ejercicio en las organizaciones educativas", *Revista Iberoamericana de Educación*, 33 (3), 1-19.
- Durón-García, L., Zapata-Martelo, E., Alberti-Manzanares, P., y Garza-Bueno, L. E. (2006). "Relaciones de género en el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (Promusag)", *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3, 39-55, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722006000100003&nrm=iso.
- FIDA (2022). *Empoderando a las mujeres de las zonas rurales y sus comunidades*, en <https://www.ifad.org/es/gender>.
- García, Z. (2006). "Equidad de género y agricultura: su importancia en una época de globalización económica", *Boletín SD Dimensiones*, Departamento de Ordenación de Recursos Naturales y Medio Ambiente, FAO.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2009). *Desarrollo local con igualdad de género* (vol. 1). Dirección General de Institucionalización de la Perspectiva de Género, en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101155.pdf.
- (2006). *Las mujeres indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud*, Talleres gráficos de México.
- (2019). *Las mujeres rurales producen más del 50% de la producción de alimentos en México*, en <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-mujeres-rurales-agentes-clave-para-el-desarrollo-sostenible>.
- Lahoz, C. (2006). "El papel clave de las mujeres en la seguridad alimentaria", *Seguridad Alimentaria y Políticas de Lucha contra el Hambre*, 117.

- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo* (1ª ed.). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- (2015), "Activities, Actants and Actors: Theoretical Perspectives on Development Practice and practitioners". En *Constructing a New Framework for Rural Development* (vol. 22, pp. 31-58). Emerald Group Publishing Limited, en <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1108/S1057-192220150000022002>.
- Mora Guerrero, G. M., Fernández Darraz, M. C., y Troncoso Arcos, J. (2019). "Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía", *Revista Mexicana de Sociología*, 81, 797-824, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032019000400797&nrm=iso.
- Novoa, L. R. (2015). "Roles de género, mujeres rurales cabeza de hogar", *Aibi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 3 (1), 37-41.
- Ordóñez-Barba, G. M., y Silva-Hernández, A. L., (2019), "Progresía-Oportunidades-Prospera: avatares, alcances y resultados de un programa paradigmático contra la pobreza", *Papeles de Población*, 25, 77-111, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252019000100077&nrm=iso.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO (2018), *Fotorreportaje: mujeres rurales, derechos humanos*, en <https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2018/2/photo-rural-women-human-rights>
- Parada, S., y Butto, A. (2018). *Avances y desafíos de las mujeres rurales en el marco de la estrategia de género del Plan San-Celac 2025*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en <https://www.fao.org/3/i8750es/i8750ES.pdf>.
- Pérez, I. E. (2021). "La construcción del pensamiento crítico y el oficio de la investigación interdisciplinaria: minuta para incursionar en el estudio de la dialéctica desarrollo-subdesarrollo", *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 8 (1), 51-66.
- Ponce, D. T. (2022). "La Secretaría de Bienestar en México y sus discursos en pro de la igualdad de género: el caso del programa Sembrando Vida. En H. Mexihco (ed.), *La organización como espacio de poder y desigualdad* (p. 28), en https://www.researchgate.net/profile/Erik-Geovany-Gonzalez-Cruz/publication/359055116_La_organizacion_como_espacio_de_poder_y_desigualdad/links/62257da884ce8e5b4d0cd6cc/La-organizacion-como-espacio-de-poder-y-desigualdad.pdf#page=29.
- Reed, D. (1995). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. La mujer indígena se hace cargo de su destino*, en <https://www.un.org/spanish/conferences/mujer.htm#:~:text=En%20su%20vida%20cotidiana%2C%20en,su%20participaci%C3%B3n%20en%20la%20sociedad>.
- Sistema de Información Estadística y Geográfica y Gobierno del Estado de Veracruz (2021). *Cuadernillos municipales 2021 Chocamán*, en http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2021/06/CHOCAM%C3%81N_2021.pdf.
- Villarreal, M., (1996), "Secretos de poder: el Estado y la mujer campesina", *Nueva Antropología*, 15 (49), 59-79.
- (2000), "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo

- rural planeado", *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (11), 7-35, en <https://doi.org/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412392003>.
- Villarreal, M. (2004). *Antropología de la deuda: crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, CIESAS.
- Villarreal, M., y Niño, L. M. C. (2021). Dimensiones de género ante el Covid-19: narrativas de mujeres transfronterizas en el contexto Mexicali-Caléxico, *Estudios Fronterizos*, 22, 1-19.
- Volbeda, S. (1989). "Housing and Survival Strategies of Women in Metropolitan Slum areas in Brazil", *Habitat International*, 13 (3), 157-171.

IV. Los ahorros dentro del programa Sembrando Vida: nociones de valor y monedas monetarias y no monetarias

JAZMÍN LAVIN CASTAÑEDA,* ROMAN MORALES PABLO,**
LORENA PEREA GÓMEZ*** y MARIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CHONTAL****

Resumen

Desde el enfoque orientado al actor se buscó aquí comprender cómo perciben el ahorro los y las sembradoras (sujetos de derecho) del programa Sembrando Vida, considerando que este componente es uno de los elementos incluidos en el diseño y la aplicación del programa. Se consideraron elementos de la antropología del dinero para sostener que el ahorro forma parte de los malabares financieros que realizan las personas y se constituye como una estrategia de supervivencia para aumentar el acceso a recursos materiales e inmateriales. Desde la voz de los actores sociales (hombres y mujeres), se constató que el ahorro es percibido por las y los beneficiarios como una estrategia en la cual utilizan el tiempo como principal fuente de acceso a bienes materiales. Se muestran no sólo el ahorro formal, sino los ahorros simbólicos y socioculturales, así como monedas monetarias y no monetarias para satisfacer necesidades, deseos, prioridades, aspiraciones y sueños de los y las sembradoras y explicar cómo se las ingenian para salir adelante y solucionar las adversidades.

* Maestra en Ciencias en Innovación Agroalimentaria Sustentable y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7402-1355>

** Maestro en Ciencias en Alimentos y estudiante de Doctorado en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2710-1261>

*** Maestra en Ciencias en Socioeconomía, Estadística e Informática y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1776-2568>

**** Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador, Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9711-7971>

Palabras clave: *políticas públicas, prácticas financieras locales, economía local.*

Abstract

From an actor-oriented approach, the aim was to understand how the Sembrando Vida program's sowers (subjects of rights) perceive savings, considering that this component is one of the elements included in the program's design and application. Elements of the anthropology of money were considered, in order to sustain that saving is part of the financial juggling that people do and is constituted as a survival strategy to increase access to material and immaterial resources. From the voice of the social actors (men and women), it was found that saving is perceived by the beneficiaries as a strategy in which they use time as the main source of access to material assets. Not only formal savings are shown, but also symbolic and socio-cultural savings, as well as monetary and non-monetary currencies aimed at the needs, desires, priorities, aspirations and dreams of the women and men planters and how they manage to get ahead and solve adversities.

Key words: *public policies, local financial practices, local economy.*

Introducción

En la implementación de las políticas entran en juego los intereses y las visiones de múltiples actores, mismos que transforman las políticas en la práctica. Las transformaciones implican medidas que pueden clasificarse en categorías de producción y comercialización o de fortalecimiento de capitales financieros personales. Es el caso de las transferencias monetarias del programa Sembrando Vida que representan las expectativas de los sujetos de derecho o sembradores y que generan actividad económica.

Lo anterior está envuelto en visiones del futuro, expectativas y resistencias de los actores en torno de su economía, lo cual evidencia la forma en que eso influye en sus prácticas financieras. De modo que las economías de

las personas, los hogares y las regiones deben analizarse a través de una lente que tenga en cuenta la agencia, reconociendo la naturaleza múltiple de los flujos, las identidades y los regímenes de valor en las transacciones económicas (Villarreal y Greene, 2020). En este sentido, percibimos vidas económicas dependientes de dineros virtuales producto de endeudamiento y gente que construye sus vidas en torno de esas condiciones, en la búsqueda de una vida mejor y estable (Roa, 2021; Villarreal, 2021). La misma autora indica que la economía se moviliza en gran medida con base en deudas (dineros que aún no existen y que pueden activarse en el presente con la expectativa de que se materialicen en el futuro).

Estos dineros son monedas que pueden implicar dinero en efectivo y virtual, así como activos sociales y simbólicos. Aquí toma relevancia considerar los malabarismos financieros que hacen alusión a que existe una serie de diferentes circuitos económicos y de medios de vida en los que operan las personas, las instituciones y los grupos sociales. De esta forma, múltiples monedas coexisten e interactúan en la vida cotidiana y las personas y las instituciones están obligadas a hacer malabares para arreglárselas (Villarreal y Greene, 2020).

Para orientar este trabajo es importante recalcar que el ahorro forma parte de estos malabares financieros, pues constituye una estrategia de supervivencia para facilitar el acceso a recursos materiales e inmateriales, como aumentar su estatus, fortalecer su capacidad psicológica y mejorar sus bases organizativas (Kunin, 2022; Villarreal, 2004). En un sentido más amplio ofrece un acceso privilegiado a los futuros que desean para sí los hogares en cuestión, a sus necesidades, deseos, prioridades, aspiraciones y sueños, así como a los malabares en términos de previsión, gestión y planeación necesarios para lograrlos (Gallardo, 2021). Con base en lo anterior nuestro objetivo fue comprender cómo perciben el ahorro los y las sembradoras (sujetos de derecho) del programa Sembrando Vida considerando que este componente es uno de los elementos incluidos en el diseño y la aplicación del programa.

Los actores sociales y su comunidad

Ciruela

Ciruela tiene 41 años de edad y habita en la localidad Xochiapulco del municipio de Xochiapulco, ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla. La palabra *Xochiapulco* proviene de las raíces náhuatl *xochitl* (flor) y *Apulco* (nombre del río que pasa a orillas del municipio y uno de los más caudalosos de la región), por lo que significa “Flor de Apulco”. El municipio colinda al norte con Xochitlán de Vicente Suárez, al este con Zacapoaxtla, al sur con Zautla y al oeste con Tetela de Ocampo.

Ciruela se juntó dos veces; con su primera pareja tiene una hija de 24 años que esta por graduarse de la universidad de enfermería, y con su segunda y actual pareja tiene un niño de siete años que está estudiando la primaria. Su vivienda es propia y cuenta con los servicios básicos: luz y agua potable. También cuenta con internet, el cual es vital en los estudios de su hija universitaria. Además de que le facilita la comunicación con lo que se relaciona con el programa. Ella se reinventó debido a que antes se dedicaba a ser ama de casa y al trabajo en el hogar.¹ Ahora con el programa coordina las actividades de trabajo del invernadero de su CAC. Ciruela no había trabajado en su parcela, platicó que, sólo tenía dos árboles de manzana muy viejos que fueran podados porque ya no daba manzanas. Su parcela estaba muy abandonada, indicó.

La localidad donde habita tiene un clima templado y húmedo; regularmente llueve y hay neblina. La vegetación, que abunda, se caracteriza por los bosques de encino, pino, oyamel y cedro. Cuenta con servicios educativos: una escuela preescolar indígena, una escuela primaria, una secundaria técnica y un bachillerato. La economía del lugar se caracteriza por la producción primaria; principalmente se cultiva maíz, frijol, chícharo y calabaza. También hay árboles de ciruela, manzana, durazno, pera, perón, aguacate, nuez de castilla, chile de cera, capulín, higo y membrillo.

¹ Véase el capítulo III. “Sembrando vida: la mujer en pequeños espacios de cambio, ¿subordinación o autonomía?”

Lo anterior tiene una relación estrecha con la gastronomía del lugar en la elaboración de tlacoyos, atole de maíz, chilacayote dulce, atole agrio, tortillas de trigo, el tradicional mole poblano acompañado de pollo y guajolote y tamales de frijol envueltos en hojas de maíz verde. En la Semana Santa se acostumbra la torta de camarón acompañada de mole picoso, nopales y chicharon revueltos en el mismo mole. No pueden faltar los dulces de higo cristalizado debido a que en el municipio hay una fábrica que procesa el higo y elabora durazno en almíbar, mermelada de ciruela y ate de manzana. En cuanto a bebidas, se caracterizan por el yolixpa,² y los vinos de membrillo, de capulín y de ciruela.

Ciruela ingresó al programa Sembrando Vida con la orientación de su sobrino, ya que él se desempeña como técnico en el programa, por lo que logró tener acercamiento y ser visitada por personal de la Secretaría de Bienestar y del ayuntamiento municipal. A partir de esta visita tuvo que esperar dos meses aproximadamente, ya que además de la visita a su predio, llenó algunos registros y entregó documentos. Como uno de los requisitos para ingresar al programa era tener dos hectáreas y media de tierra sin vegetación abundante y sólo contaba con una hectárea, tuvo que arrendar a su papá lo restante. Con la constancia de posesión y autorización para poder trabajar el terreno por el ayuntamiento, logró ingresar al programa. Entre las actividades del programa cultiva manzana, durazno, varetas de higo, breva, nopal, maguey, nuez, ciruela, aguacate criollo, aguacate hass, aguacate príncipe y también algunas plantas medicinales como romero, diente de león, sábila, hierba maestra, hierbabuena, ruda, epazote, entre otras, y maderables como pino, ocote y encino. También mencionó que le dan orientación sobre el sistema MIAF (milpa intercalada con árboles frutales), que es el que ella como productora adoptó en su predio.

Indicó que la CAC a la que pertenece está conformada por 23 personas (iniciaron 25). El rango de edad de las y los integrantes de ese grupo es de 60 a 70 años (seis mujeres y 17 hombres). Ella es la más joven de todos. Las reuniones las realizan dos veces al mes, que es cuando les visitan los técni-

² Bebida tradicional elaborada por curanderos antiguos de la Sierra Norte de Puebla a base de aguardiente de caña, azúcar o piloncillo y de 14 a 27 plantas medicinales. M. Núñez Bonifacio y A. M. Pérez-Serrano. *Festival del Yolixpa, escenario turístico de claroscuros en Cuetzalan del Progreso, México, 2022, RIVAR (Santiago)*, 9(26), 211-228.

cos y abordan puntos relacionados con la producción la verificación del cumplimiento del objetivo meta. Es decir, en el primer año sembrar 1 000 plantas por integrante; en el segundo año 2 000, y en el tercer año 3 000, entre frutales y maderables. Las plantas las producen en un vivero dentro del CAC y posteriormente se reparten entre todos los integrantes para su posterior siembra. Cuando existen mermas (plantas muertas) es responsabilidad de cada productor o productora realizar la reposición. Si no cumplen la meta o no respetan el reglamento, en reunión se deciden las sanciones o la baja del grupo, como sucedió con dos personas.

Ciruela mencionó con honestidad que ingresó al programa porque pensó que era como Procampo (Programa de Apoyos Directos al Campo), que sólo les daban el dinero y cada quien lo gastaba para lo que fuera. Sin embargo, se percató de que Sembrando Vida era diferente. Comentó que al comienzo quiso salirse, pero gracias a las capacitaciones se dio cuenta de que “trabajaba gratis el campo”. También se dio cuenta de que con el programa tenía que cumplir metas, al contrario de que a sus labores en el campo antes sólo iba cuando era necesario. Finalmente, sopesó que el programa era interesante al considerar el pago mensual.

Esto la motivó para continuar, pues además de que recibe el pago sus parcelas ya no están abandonadas como antes. Mencionó que, aunque al inicio fue difícil, actualmente ya empieza a cosechar y la parcela se ve mejor: “Ahora ya se ve diferente el campo”, enfatizó. Con mucho entusiasmo y alegría dice que se aprende mucho: “Te acostumbras al trabajo y a veces ya no es necesario que alguien nos obligue a ir al campo porque nos motivamos con todo el cambio que se ve en las parcelas”, indicó. Aprendió a injertar, plantar, abonar y también a elaborar abonos orgánicos. Ciruela dice que se aprende más de las personas viejitas, ya que son quienes tienen más conocimientos. De esta forma los técnicos que los capacitan también aprenden de estas personas. “Los viejitos les dicen cómo hacer las cosas y tal como se los enseñan les ha funcionado”. Menciona que gracias a las personas de edad avanzada han logrado los objetivos meta y que las plantas no se les mueran. Los conocimientos que ha adquirido en el programa los pone en práctica en su parcela; por ejemplo, las podas de las plantas de higo y la siembra y el injerto de aguacate. Ella percibe que hay compañeros que son celosos de sus conocimientos. Especialmente, los hijos de algunos productores que se ca-

pacitan en el municipio de Zacapoaxtla,³ Puebla, que es donde se imparten algunos cursos, pero tienen un costo y tal vez por eso no quieren enseñar lo que aprenden.

Junto con sus compañeros coincide en que, Sembrando Vida constituye un beneficio monetario y productivo. Trabajan y les pagan, los campos ya no están abandonados y a mediano y largo plazos comenzará a tener cosecha. Y aunque desapareciera el programa, al menos ella seguirá con el plan de sembrar. Ciruela señaló que una de las fortalezas del programa es que ya no se aplican químicos para producir, ya no se daña el suelo ni el agua y los apoyan con material como palas, mangueras, bolsas, lo cual representa una gran ventaja. También mencionó que la Secretaría de Bienestar, y ellos como propietarios de los predios, contribuyen de manera igualitaria en cuanto al material que necesitan para continuar con sus labores.

Ciruela comenta que en ocasiones el lenguaje técnico dificulta el entendimiento por parte de los productores y las productoras. Así que constantemente están preguntando y de ese modo fluye el diálogo con los técnicos. En una reunión ella planteó la necesidad de aprender cómo elaborar productos, como cremas y perfumes, con las plantas medicinales. De igual forma están buscando un mercado para vender su producción, principalmente las frutas. Lo importante es que en el municipio hay una empresa productora y comercializadora de productos para pastelería, panadería y conservas que puede ser una opción de mercado.

Un aspecto importante del programa es el apoyo monetario que reciben las y los sembradores. Del monto total (5 000 pesos) hay una retención de 500 pesos, lo cual el programa deduce directamente y sólo entrega 4 500 pesos. Desde que ingresó al programa, los técnicos le indicaron que así sería. De acuerdo con lo que le dijeron, esa retención constituye una caja de ahorro que después de tres años les retribuirán.

Ciruela señala que esta forma de ahorro es una buena opción, ya que de lo contrario no podrían ahorrar. Sobre el tema les ofrecieron una plática acerca de por qué el gobierno les iba a retener una parte y cuál era el objetivo de esa. De acuerdo con lo que se ha indicado, esa caja de ahorro les servirá para comprar el material que necesiten para las parcelas: “Si no nos

³ La palabra *Zacapoaxtla* en náhuatl significa *zacat*, *pohuat*, *tla* “zacate, contar, lugar” que significa “lugar donde abunda el zacate”.

quitara el gobierno esos 500 pesos como quiera cada que llega el apoyo todo se gasta y ahorita eso nos impulsa a seguir trabajando y cumpliendo porque al final de los tres primeros años recibiremos 18 000 pesos juntos, que se supone ocurrirá a finales de abril de 2022”, mencionó.

El dinero considerado como ahorro está sujeto a comprobación. Así que, si utilizan el dinero para subsanar otros gastos, tienen que comprobar que haya sido utilizado para asuntos relacionados con las actividades del programa. Aunque Ciruela indica que, aunque exista o no esa caja de ahorro, tienen que buscar la manera de seguir invirtiendo para la siembra y las labores de sus cultivos y de esa forma asegurar la cosecha. Menciona que ese dinero le puede servir para comprar material y terminar de construir su casa o para salir de paseo con su familia. Indica que sinceramente no alcanza para tanto, pero sí es de mucha ayuda en momentos en que se necesita y con lo que obtiene de las cosechas trata de guardar un poco, comprar material y, por tanto, comprobar el gasto del recurso.

Ciruela prefiere ir un poco despacio con lo que tiene y evita endeudarse con vecinos o familiares para comprar material o lo que se necesite. No opta por comprar cosas a crédito, porque considera que luego es más difícil juntar el dinero para pagar esa deuda. Además de los 500 pesos que le retiene el programa, ella guarda 200 pesos cada vez que el programa le deposita, lo cual considera como un ahorro para atender alguna emergencia por enfermedad de la familia u otro pendiente, “porque uno nunca sabe”, dijo al respecto. La idea del “guardadito” de 200 pesos fue del comité de la CAC y es el tesorero quien se encarga de juntarlo y ya que se cumple el año se los regresa. Esto le ha beneficiado a Ciruela, ya que casualmente cuando se le regresa ese dinero, “la saca de cualquier apuro”; por ejemplo: le sirvió para completar el costo de un tratamiento médico de su papá; además pudo comprar ropa para su hijo. Reconoce que aunque ya tenga programado utilizar el dinero para algo específico, siempre surgen otros pendientes y tiene que cubrirlos: “Prefiero andar con los zapatos gastados a pedir fiado con la gente; dicen que las deudas te quitan el sueño y no te dejan dormir”, mencionó al respecto. Mucho le ha aprendido a su padre, principalmente a “ganarse los centavos” para comprar lo que se necesite, pero jamás endeudarse. En la figura 1 se muestran las actividades que se llevan dentro del programa Sembrando Vida, desde el estableci-

miento del invernadero, hasta la resiembra de las parcelas, así como la adopción de la tecnología MIAF.

La situación actual de Ciruela puede sintetizarse de la siguiente forma: su parcela ya está reforestada por árboles frutales y maderables, es la encargada del invernadero, recibe un sueldo fijo del programa y genera empleo. Además, considera que tiene la capacidad para enseñar a reforestar los predios abandonados por causa de la migración. También comparte sus conocimientos con su familia, y con el ahorro que se está acumulando piensa pagar el título de su hija cuando termine su carrera.



Figura 1. Evidencia de la propagación y la resiembra de aguacate hass, durazno y gladiolas, así como de la implementación de la siembra MIAF en las parcelas de Ciruela.

Cedro

Cedro es un joven de 34 años de edad que vive en la colonia Emiliano Zapata de la localidad San José de Gracia, en el municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz. Es licenciado en derecho, pero no ejerce su profesión ya que se ha dedicado a las labores del campo y al cuidado de su mamá. La localidad se ubica en la Región de las Altas Montañas, cerca del Pico de Orizaba. Aún pueden encontrarse poblaciones silvestres de animales, como conejos, zorros, perdices, tlacuaches, armadillos y aves y reptiles como las víboras de cascabel y coralillo. La principal actividad productiva de la zona es la siembra de la caña de azúcar. Por las condiciones de la región se distinguen montañas de grava, calhidra y algunas de mármol que actualmente ya se están explotando.

El joven Cedro se enteró de la existencia de Sembrando Vida a través de los medios de comunicación (televisión). También se percató de los recorridos que realizó la secretaría a cargo en los ejidos y por curiosidad se acercó a preguntar los requisitos para acceder al programa. Platicó que, después de informarse, recopiló los documentos necesarios (credencial de elector, contrato de arrendamiento o certificado parcelario y CURP). A partir del recorrido y la entrega de documentos le llevó aproximadamente un mes para que lo aceptaran en el programa, habiendo cumplido dos hectáreas y media de tierra. Actualmente tiene en su parcela árboles maderables como el roble, el cedro, la caoba, y frutales como cacao, guanábana, ilama, chirimoya, tamarindo, jícama, mango y aguacate. Hortalizas como jamaica, pepino, café, chile y cacahuete, y plantas medicinales, árboles de canela, flores como anturios y orquídeas, entre otros, que se dan en la zona y que ya casi no se siembran por el abandono de tierras.

Mencionó que los ingenieros los visitan una vez al mes en su parcela para dar seguimiento a los avances que llevan. Pero todo inicia en la CAC, constituida por 26 personas. De manera colectiva y consensuada eligieron a un presidente, a un secretario y a un tesorero para que todo funcione bien. Esto ha permitido que realicen sus actividades con algunas normas; asisten a juntas y a faenas y antes de que los visiten los ingenieros tratan de mantener todo limpio y ordenado. Cedro percibe que tienen unidad y están contentos con el programa. Comentó que al inicio eran 27 productores, pero uno fue dado de baja ya que tenía problemas de alcoholismo y desafortunadamente no cumplía con las actividades que le encomendaban para su beneficio. Comentó que sus compañeros lo apoyaban para sembrar lo que le correspondía, pero él no mostró interés.

Una de las actividades más importantes en la CAC es la que se realiza en el invernadero ya que ahí se producen las plantas que deben sembrar en su parcela. Cedro lleva a cabo todas las actividades que le corresponden y está comprometido con el programa. Comentó que es un beneficio que tendrá a largo plazo. Con su grupo tiene como meta de su tercer año producir 45 000 plantas, frutales y maderables, de las cuales cada integrante recibiría aproximadamente 1 700, mismas que deben ser sembradas o resembradas en las parcelas de cada uno de ellos. Cedro aclaró que en ocasiones hay mermas, pero no es mucha diferencia. Cedro ha aprendido mucho

del programa. Los ingenieros jóvenes les han enseñado a podar, injertar y elaborar abonos orgánicos (bocashi) con lo que se tiene en casa. También les enseñan a hacer mermeladas (esa actividad la realiza su mamá). Sin embargo, Cedro mencionó que al inicio del programa fue difícil, pues no les agradaban los ingenieros que les mandaron al inicio porque eran personas mayores, cansadas, que ya no enseñan como la juventud de hoy, que con mucho entusiasmo les transmiten muchos conocimientos. Por ejemplo, dice que le gusta que los ingenieros jóvenes les enseñen a tomar en cuenta la época de la luna para las siembras.

Cedro subraya que el programa tiene un impacto ambiental positivo, porque se reforestan los terrenos que antes estaban abandonados, y también tiene un impacto económico porque ahora el gobierno les paga por atender sus terrenos: reciben cada mes 4 500 pesos y aparte se tiene un ahorro que al pasar tres años suma 18 000 pesos que utilizan para realizar algún proyecto que tenga en mente cada persona. Otro punto importante que mencionó es que se generan empleo. De los nuevos aprendizajes que ha adquirido en el programa destaca que se intercambian conocimientos con los vecinos para mejorar la producción de frutales y árboles maderables, y cada quien decide si quiere que a largo plazo se restauren sus terrenos. Al menos en su caso, él sí está sembrando lo que se genera en el invernadero, porque más adelante eso le servirá. Un ejemplo son los árboles de canela: en promedio el kilo de canela cuesta 700 pesos y él está sembrando más árboles de esa planta para venderla a 500 pesos el kilo. De esa manera se estaría beneficiando a largo plazo. También siembra más árboles frutales y más productos que todo mundo compra, como la jamaica.

Cedro siempre había trabajado en el campo, pero solo una parte. Ahora como ya recibe un salario por parte del gobierno ya lo atiende más. “Antes nadie me pagaba y ahora sí”, mencionó. Comentó que al inicio le absorbió mucho tiempo dedicarse a las labores del programa en su parcela, pero ahora sólo trabaja de 07:00 a 13:00 horas. Además de beneficiarse él, también genera empleo para dar mantenimiento a su parcela. El día lo paga a 200 pesos.

En relación con el pago de 5 000 pesos que les da el programa, Cedro señaló que les hacen un descuento en dos vertientes: 1) 250 pesos para una cooperativa cuyos beneficios al final se repartirán entre todo el grupo y

2) 250 pesos como un ahorro personal. Mencionó que esta dinámica tiene el objetivo de inculcar el ahorro y no gastar todo lo que tengan. Lo anterior está estipulado en las reglas del programa. Así que la cuestión del ahorro no se les consultó pues ya estaba establecido de que sólo recibirían 4 500 pesos. Cedro opinó que es una buena opción porque nadie tiene el hábito de ahorrar. La retribución del citado ahorro se realizará según se haya registrado cada productor. En el caso de Cedro, recibirá su ahorro en junio o julio del presente año, que asciende a 18 000 pesos. De acuerdo con el programa la mitad de ese dinero debe utilizarse para comprar material con el fin de seguir cultivando las parcelas, y la otra mitad puede utilizarse para gastos personales. Cedro mencionó que sueña con producir café, jitomate, chile y jamaica a gran escala porque son productos que se demandan en la zona, o también aspira a poner una granja de puercos o hacer cuartos para su familia. Él prefiere ir despacio antes que pedir prestado, ya que es una situación muy difícil vivir con la incertidumbre no poder pagar una deuda; por ello prefiere aguantarse cuando no hay dinero para comprar cosas por mucho que las necesite. Cedro contó que intentó ahorrar de forma personal, pero desafortunadamente le fue imposible hacerlo porque no tiene el hábito. Sin embargo, conoce a algunos compañeros que están dentro del mismo programa y que sí ahorran (entre 50 y 100 pesos). Agregó que él ha prescindido de ejercer su carrera por falta de oportunidades; sin embargo, está pensando retomarla, pero sin dejar a un lado la producción agrícola. En la figura 2 se muestran las plantas que tienen en el invernadero establecido por el grupo al que pertenece Cedro. En ese invernadero tienen plantas medicinales, que fueron descritas por los saberes que intercambiaron para poner el nombre a cada planta medicinal y el beneficio que tiene. En el mismo invernadero optaron por sembrar cilantro, epazote, hierbabuena y menta, para autoconsumo de todo el grupo. Prefieren tener en el invernadero estas plantas porque se reproducen muy rápido y no se usan todos los días. Cedro relató que, aunque no están dentro del programa Sembrando Vida, regalan manojos de cilantro, hierbabuena y epazote a los vecinos porque éstos se acomiden a mantener limpio el invernadero o a regar las plantas y es por ello que se regala parte de la que se produce.

La situación actual de Cedro se puede resumir en que su parcela ya se encuentra 100% sembrada de plantas maderables y frutales; así como tam-

bién su cosecha da para autoconsumo y venta a nivel local. Cedro es el encargado del invernadero, aunque recibe colaboración de los demás integrantes e inclusive de los pobladores de la colonia. Actualmente tiene un sueldo fijo y recibe una ganancia económica adicional por la venta de productos que siembra y con el ahorro que está a punto de recibir piensa poner una granja de puercos o expandirse a gran escala para vender en los mercados cercanos. Son muchos sus planes y el que más se ajuste a la posibilidad piensa implementarlo.



Figura 2. Invernadero de plantas frutales y maderables, medicinales y para gastronomía.

Vainilla

Vainilla, habitante de la comunidad del Chote, perteneciente al municipio de Papantla, Veracruz, es una mujer de 28 años de edad, madre de un hijo y estudiante sabatina del penúltimo año de la universidad. El municipio al que pertenece cuenta con una amplia vocación productiva en el cultivo de cítricos y productos relevantes de la canasta básica como el maíz, así como de un producto emblemático como la vainilla.

El municipio de Papantla está situado en la región totonaca localizada al noroeste de Veracruz, en las Llanuras de la Costa del Golfo Norte, en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, denominada Sierra de Papantla, cuya topografía es irregular, pues predominan valles y elevaciones

de poca altura. La cabecera municipal se encuentra a 180 metros sobre el nivel del mar, colinda con los municipios Gutiérrez Zamora, Tecolutla, Cazones, Coatzintla, Espinal, Poza Rica, Martínez de la Torre, y con el estado de Puebla. El municipio posee un clima cálido-húmedo con oscilaciones térmicas anuales muy cortas y lluvias abundantes en verano y en otoño, mientras que en invierno hay precipitaciones por influencia de fenómenos meteorológicos como los “nortes”. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y con base en el Censo 2010 y el Conteo Intercensal 2015, en la actualidad Papantla cuenta con cerca de 165 565 habitantes, de los cuales 84 832 son mujeres y 80, 733 son hombres.

Ella se incorporó al programa en enero de 2019. Durante este año, el técnico social y productivo les brindó talleres para explicarles cómo operaría el programa y, en especial, lo referente al esquema del ahorro. Según lo que les dijeron, les iban a retener 500 pesos mensuales: de esta cantidad, 250 serían destinados para el ahorro familiar y los otros 250 para el ahorro grupal. Este último debería utilizarse para algún proyecto productivo de la CAC. Por lo tanto, el apoyo económico que se reflejaría en su tarjeta sería de 4 500 pesos. De acuerdo con la explicación les hicieron saber que con el ahorro los integrantes de la CAC podrían ser sujetos de crédito.

Otro aspecto que se les mencionó fue que este ahorro estaría destinado para la creación de un “fondo de bienestar”. Este fondo en principio era para formar un fideicomiso privado en Bansefi, con el objetivo de apoyar a las y a los sembradores con proyectos a nivel local. Por lo que en 2019 se conformó un grupo de delegados que estaría representado por un integrante de cada ruta perteneciente a cada CAC. Estos delegados serían los representantes de las cooperativas que se pretendía formar en ese entonces. Sin embargo, durante 2021 el fondo y la conformación de las cooperativas propuesta por el programa no procedió, por lo cual a finales de junio de 2021 se les informó que el ahorro se les iba a reintegrar a todas y todos los sembradores, una vez que cumplieran los tres años en el programa. También se determinó que a los sembradores que salieron del programa por incumplimiento o por fallecimiento se les reintegraría el ahorro por el periodo que permanecieron activos. Cabe mencionar que en 2019 la sembradora Vainilla fue nombrada como secretaria de actas de la CAC.

Vainilla considera el descuento que le hacen como un ahorro obligatorio, es decir, se le retiene directamente de su pago y ella está de acuerdo con eso. Sobre todo, porque cuando se trata de un ahorro voluntario no se logra el objetivo. Ella narró una experiencia personal de cuando se fomentaba el ahorro individual en la CAC pero dado que éste era voluntario, de los 25 integrantes sólo 50% aportaba su ahorro, que sólo era de 100 pesos mensuales. El programa en su momento les impartió talleres sobre la importancia del ahorro.

En 2019 Vainilla y su grupo realizaron una visita a una CAC en Zacatlán, Puebla. Aquí implementan un ahorro independiente del ahorro establecido por el programa. Éste consiste en préstamos a los integrantes del grupo con una tasa de interés mínima. Según Vainilla, el objetivo de esta visita fue conocer la organización y el caso de éxito centrado en el ahorro en otra CAC. Para poder asistir todos los integrantes de la CAC cubrieron los gastos de traslado, hospedaje y alimentación para que el comité central (presidente, secretario y tesorero) de la CAC no faltara. También durante esta experiencia se conoció la organización de comisiones del programa, el vivero, la biofábrica, el comité de salud, el sentido de convivir y el apoyo para el cumplimiento de metas.

Vainilla considera que el recurso mensual que les otorga el programa no es suficiente para el manejo de sus 2.5 hectáreas. Un ejemplo de lo anterior es la aplicación de los abonos foliares: “No se alcanzan a aplicar con sólo una persona”. Por lo que tiene que emplear a dos personas, a veces hasta por tres días. El pago mínimo por jornal en la zona es de 250 pesos, así que en esta actividad invierte un total de 1 500 pesos, pero como se realiza dos veces al mes, el costo total es de 3 000 pesos. Esto es reflejo de una actividad, que no se toma en cuenta; por ejemplo, la limpieza del terrero u otras labores. Al menos ella trata de ajustar las actividades al recurso que le otorga el programa. Comenta: “sólo aplico hasta donde alcance”.

Después de tres años de estar en el programa, se acerca la fecha para que les otorguen el recurso del ahorro, que asciende a 18 000 pesos. A Vainilla le corresponde en mayo, por lo que a partir de abril ya recibe el depósito íntegro de su apoyo (5 000 pesos). Con esta experiencia y por iniciativa grupal, decidieron asignar una nueva cantidad de ahorro individual, la cual será de 250 pesos. Según el programa, el ahorro debe utilizarse para inver-

tir en un proyecto a través de las cooperativas, pero esta situación no se ha logrado. Vainilla mencionó que en las reuniones de la CAC en los últimos meses (febrero del presente) se propusieron los siguientes proyectos: engorda de gallinas ponedoras, producción de miel de abeja melipona y compra de herramientas (chapeadoras). Este último proyecto fue en el que la totalidad de los integrantes de la CAC estuvo de acuerdo, enfatizó. En síntesis, una vez que las y los sembradores reciban su ahorro, éste lo destinarán a la adquisición de herramienta de trabajo: chapeadora o desbrozadora que servirá para hacer la limpieza de sus parcelas. Debido a que son 25 integrantes, lo que se busca es que el proveedor que elijan les haga un descuento por su compra al mayoreo y por el pago una sola exhibición.

Vainilla tiene un proyecto personal: es establecer un vainillal de traspatio. Es un plan que le gusta, pues considera que es más flexible y que ella tiene el conocimiento necesario para su manejo. Considera que es una forma de generar un ingreso a corto plazo mediante la venta de esquejes de vainilla, ya que cada esqueje tiene un costo de 50 pesos en la región y actualmente muchos sembradores están reactivando el cultivo de la vainilla, por lo cual considera que esta es una oportunidad de inversión. Esto la ubica en desacuerdo con lo que estipula el programa y está consciente de que la misma percepción la tienen sus compañeras y compañeros de la CAC: “Algo que siempre hemos comentado en las reuniones es que es nuestro ahorro; por tanto, nosotros decidimos en qué se va invertir”. En las últimas reuniones que tuvieron con los técnicos social y productivo, llegaron al acuerdo de que todos los integrantes del grupo tienen que adquirir por lo menos una herramienta de trabajo, esto es, una chapeadora, la cual tiene un costo aproximado de 6 000 pesos, indicó.

Finalmente, platicó que en algunas ocasiones ha buscado apoyo económico y trabaja entre semana apoyando a su papá para subsanar económicamente algunas actividades en la parcela. También comentó que aún estudia. Se encuentra en el penúltimo año de la universidad, a la cual asiste los días sábados. Así que en ocasiones ha faltado a las labores de la CAC para cumplir con las tareas de la escuela. Respecto de esta situación comenta: “Envío a una representante en mi lugar, pues si no aviso con anticipación tengo que pagar una multa. Por lo general trato de participar en todas las actividades en el vivero, la biofábrica y los talleres con los técnicos”.

Maíz

Maíz es originario de la Ciudad de México, de la alcaldía de Xochimilco. Tiene 36 años de edad y de profesión es biólogo. Se dedica a la producción y la comercialización de miel. Para realizar esta actividad arrienda predios con el fin de asegurar la producción constante. También arrienda una parcela, ya que le interesa la producción agrícola, por lo que decidió aplicar para ingresar al programa Sembrando Vida. La parcela se encuentra en la localidad Mesa Redonda, en el municipio de Atltzayanca, Tlaxcala. Se localiza entre las coordenadas geográficas 19° 26' de latitud norte y 97° 48' de longitud oeste, a una altura promedio de 2 600 metros sobre el nivel del mar. El clima predominante es semiseco, con régimen de lluvias en los meses de julio a septiembre. El periodo caluroso se presenta en los meses de marzo a mayo. La temperatura promedio mínima anual es de 6.3 °C la mínima y de 22.3 °C la máxima. La precipitación promedio mínima registrada es de 7.3 milímetros y la máxima de 122.7 milímetros (INEGI, 2010).

Él ingresó al programa en junio de 2020. Como se indicó, no es propietario de las tierras que están registradas en el programa. Maíz narró directamente su experiencia y su perspectiva en cuanto al ahorro que promueve el programa. Platicó que dentro del programa hay dos tipos de ahorro: uno es “el principal”, que administra el gobierno y cuyo cargo lo hace de forma automática. Esto quiere decir que de los 5 000 pesos de apoyo del programa sólo le depositan 4 500 mensualmente, por lo que después de cuatro años se le entregará lo acumulado que asciende aproximadamente a 24 000, pero, de acuerdo a la última versión de los ingenieros, sólo se les darán 18 000 pesos, que corresponden al ahorro de tres años. Según indicaciones iniciales del programa, ese dinero podría destinarse a la creación de una empresa o un negocio funcional; quizá una granja de aves o puercos, un vivero a gran escala, tal vez alguna panadería o una fábrica de quesos. Posteriormente a ese proyecto ya no se le dio seguimiento, con el argumento de que el dinero se entrega de forma individual, declaró Maíz. De esta forma cada quien lo utilizará en lo que mejor le convenga.

Maíz considera que la forma en que el gobierno les retiene el ahorro, es una forma útil para inculcar ese hábito. Ese dinero ya tiene un fin. Junto

con un compañero decidieron que lo van a utilizar para construir una cisterna (un jagüey) para captar agua de lluvia, debido a que en la zona en que se encuentran es de temporal, de manera que las tierras necesitan agua en épocas de escasez. Aunque precisó que al inicio cuando les hablaron del ahorro habían decidido de forma colectiva establecer una granja porcina. De todas formas, Maíz destacó que este cambio en la aplicación del ahorro le favoreció ya que personalmente ve mayor utilidad a la cisterna. Además, él no sólo percibe el ahorro como dinero guardado, sino considera que los productos que cosecha constituye un ahorro. Explicó que “en las semillas de calabaza, maíz y frijol, es donde se va viendo el ahorro. No se toma lo que resta del dinero del programa o de lo que están haciendo, sino se va directo a operaciones del campo; este otro tipo de ahorro que puedo tener ya es con respecto a lo obtenido de las cosechas”. También agregó que para él es primordial cubrir sus necesidades; por ejemplo, las relacionadas con la salud. Así que en ocasiones esto puede superponerse al ahorro. Está concentrado en su trabajo y no tiene planes de viajar ni de vacacionar.

El otro tipo de ahorro es el que se ha fomentado entre sus compañeros, explicó Maíz. Los técnicos los han capacitado en temas financieros y administrativos. Por ejemplo, el técnico social y las becarias (Jóvenes Construyendo el Futuro) han abordado la importancia del ahorro, pero también de los llamados gastos hormiga: “Donde se va mucho dinero y no lo podemos ahorrar y se fuga, ¡no!, No es comprar, digamos, de ocio, tal vez de placer, como son los dulces, la coca, frituras”, así entendió Maíz. Cada uno aporta cantidades variables, desde 20 hasta 500 pesos, pero en la actualidad son 500 lo que cada uno abona de forma mensual. Esto lo visualizan como una “caja de ahorro”, que servirá en su momento para cubrir fertilizantes y semilla e invertir en la siembra, explicó. También dijo que estas decisiones generalmente se toman en consenso, pues desde el inicio se acordó que todas las decisiones se tomarían por votación. Esta “caja de ahorro” también funge como “caja de préstamo”, ya que los involucrados que aportan dinero como ahorro tienen derecho a un préstamo con 5% de interés mensual, con un tope de 10 000 pesos.

Maíz ha tenido que recurrir en ocasiones a la “caja de préstamo” para comprar semillas y fertilizantes. Para recibir el préstamo hay una lista de

espera, pero pudo acceder a él y pagó su deuda a los cuatro meses. Indicó que no es común que lo soliciten; quienes lo piden generalmente requieren 1 500 o 3 000 pesos. Sólo algunas personas piden 10 000. Los intereses (5%) son mensuales y existe la facilidad de pagar el préstamo en parcialidades o en una sola exhibición. Cabe mencionar que el dinero lo maneja una persona que no utiliza una cuenta bancaria, lo cual representa un peligro. El acuerdo que tienen en relación con la “caja de préstamo” es que al año se repartirán los intereses generados de manera equitativa. Finalmente, Maiz afirmó que, de no tener gastos relacionados con las actividades productivas, le gustaría utilizar su dinero para ir a pasear con la familia. Asimismo, indicó que los cultivos que actualmente tiene en su parcela son de maíz, frijol, calabaza, manzana, durazno y tejocote (figura 3).



Figura 3. a) Cosecha de hortalizas. b) Cultivo de maíz de temporal. c) Establecimiento de árboles frutales. d) Reuniones en la CAC.

Del ahorro formal al ahorro simbólico y sociocultural

Este trabajo intenta acercarse a la comprensión acerca de cómo las transferencias monetarias del programa Sembrando Vida representan las expectativas de sembradores y sembradoras. El programa, según sus reglas de

operación, realiza las transferencias monetarias de forma mensual y de acuerdo con el cumplimiento del esquema de trabajo.⁴

Este apoyo económico genera actividad económica y financieramente representa un activo para satisfacer las necesidades de los beneficiarios. El foco de atención en este ejercicio de investigación fue principalmente el ahorro, el cual está en el esquema de apoyo, plasmado en las reglas de operación del programa, que indica que “La/el sujeto de derecho, que a mes vencido haya cumplido con su programa de trabajo, recibirá un apoyo económico de 5 000 pesos, de los cuales, 500 se destinarán como ahorro de la/el sujeto de derecho en una institución financiera (DOF, 2021).

En este sentido, se argumenta que el ahorro estipulado no sólo representa la cantidad monetaria que no se entrega a los sembradores y que se acumula según las normas del programa, sino también las necesidades, los deseos, las prioridades, las aspiraciones, los sueños y los malabares necesarios para lograrlos (Gallardo, 2021).

Para contextualizar lo que generalmente se considera “ahorro”, tanto México como otros países como Filipinas, Nepal, Bolivia y Perú han puesto a prueba mecanismos para incentivar el ahorro de la población más pobre, tales como la asignación de cuentas de ahorro condicionadas a un tiempo mínimo de tenencia de los fondos, la expansión de las sucursales de las entidades bancarias en áreas vulnerables, los planes de monto mínimo de ahorro mensual e, incluso, las campañas de recordación para evidenciar las ventajas de ahorrar (Riveros, 2018). Este último punto fue utilizado por el programa Sembrando Vida aun cuando la decisión del ahorro ya estaba normada por el programa.

Un ejemplo de una de las acciones más relevantes sobre el incentivo al ahorro es el programa Ahorro para el Retiro. Villagómez (2014) señala que si no hubiese programas obligatorios públicos de pensiones los mexicanos no ahorrarían. El mismo autor sostiene que se alude de cierta manera a la posibilidad de que el ingreso sea insuficiente y se ubique por debajo de la línea de pobreza, en cuyo caso el Estado participe generando un mecanismo que garantice un ingreso mínimo mediante la redistribución de ingresos entre la población.

⁴ En el capítulo 1 se detallan los aspectos operativos oficiales del programa.

En este sentido, según los actores entrevistados, el dinero ahorrado lo utilizarán para invertirlo en algo que sustente a su familia, para irse de vacaciones o para comprar herramientas que sean útiles a sus labores en el campo. Aunque están conscientes de que no alcanzará para más. Este estudio tiene mucha similitud con otros en los que se ha trabajado con cooperativas de mujeres, las cuales entre muchas otras cosas, evidencian que generalmente ahorran para sufragar gastos inmediatos; quizás, para darse un gusto. Sin embargo, no hablan de una seguridad para el futuro a mediano o largo plazos (Villaseñor, 2004).

Los estudios de caso plasmados aquí muestran tres formas de percibir el ahorro: ahorro simbólico, ahorro sociocultural y ahorro monetario (Villarreal y Greene, 2020). Para ello, aclararemos el concepto de *valor social*. De acuerdo con Long y Villarreal (1998), es un proceso de contestación de valores en entornos sociales situados (las CAC del programa son un ejemplo de ello), en el que los significados de los bienes específicos, las relaciones y las identidades culturales se forjan, se desafían y se reinventan. De acuerdo con estos autores es importante reconocer que las posiciones de valor generadas por los actores cristalizan, forman y transforman los encuentros que tienen lugar entre actores individuales y colectivos particulares. Estas concepciones claramente planteadas nos conducen a una visión diferente del ahorro, que en su forma ordinaria o en su visión economicista (basada meramente en el manejo de los ingresos), está asociada al trabajo y a la posibilidad de guardar parte de los ingresos para ahorrar (Jaramillo, 2015).

Pero para nuestros fines, la noción del ahorro es una estrategia de supervivencia para fomentar el acceso a recursos materiales e inmateriales, como aumentar el estatus, fortalecer la capacidad psicológica y mejorar las bases organizativas de los actores sociales (Villarreal, 2004). Sin embargo, en los encuentros sociales es común escuchar que las personas en situación de pobreza “viven al día”, por lo que cual les es posible proyectarse en el mediano o largo plazos para poder ahorrar (Jaramillo, 2015).

Por lo anterior, llevaremos el análisis más a detalle, acuñando y adaptando la pregunta de Villaseñor (2004): ¿cómo perciben el ahorro los beneficiarios y las beneficiarias del programa Sembrando Vida, en relación con la utilidad?

Este cuestionamiento nos acerca al tema de los ahorros antes mencionados (simbólicos, socioculturales y monetarios) que se identificaron en los estudios de caso, con base en los planteamientos teóricos de Villarreal y Greene (2020) sobre las monedas monetarias y no monetarias. Así, el ahorro simbólico está relacionado con normas, costumbres, comportamientos, saludos, códigos de vestimenta, expectativas y antecedentes epistemológicos comparativos. El ahorro sociocultural está relacionado con las monedas con las que se está haciendo malabares dado que implican un intrincado entrelazamiento de identidad, estilo, redes, información, amistades, tutoría, generosidad y reputación. Por último, el ahorro monetario se entiende de la manera simple como las monedas tangibles. Las monedas, monetarias o no, no son neutrales. Están incrustadas en el tejido grueso de la vida social y se encuentran necesariamente conformadas por creencias, ideas y puntos de vista.

En ese sentido, el ahorro simbólico que se identificó es establecido por el programa: los 500 pesos que se retenían en cada pago a los beneficiarios. Otro ahorro simbólico identificado es el cúmulo de conocimientos adquiridos en los quehaceres de estos beneficiarios. Por otro lado, el ahorro sociocultural se percibe en las interacciones entre estos actores sociales, en la inclinación hacia ideas en común entre beneficiarios y beneficiarias y en el entrelazamiento de identidad como sembrador de vida. El ahorro monetario es evidente dado que es físico, tangible, del cual todos se percataron porque les fue entregada la cantidad de 18 000 pesos al cabo de tres años. De igual forma, otro ahorro monetario que se identificó, el cual fue comentado por los beneficiarios, son los cultivos establecidos en sus parcelas, ahorro considerado a largo plazo.

Lo anterior hace hincapié en el uso del tiempo como recurso, pocas veces tomado en cuenta y que fue utilizado tanto para el programa como para los beneficiados fue utilizado. Esto los condujo a mover las piezas sociales y simbólicas mientras ocurría el movimiento físico: la entrega del recurso a corto plazo o la cosecha de los productos agrícolas, principalmente los árboles maderables a largo plazo. Villarreal (2000) menciona claramente que el tiempo no es algo lineal que se da en las relaciones sociales, sino que es construido, se le da significado y se le utiliza. Las identidades también se construyen en relación con tiempo lo cual se vincula íntimamente con

los tipos de lazos que se establecen, con los compromisos y las obligaciones que se adquieren y con las relaciones de poder que entran en juego en la interacción entre programa, técnicos, beneficiarios y beneficiarias, lo que nos lleva a considerar que las personas y las instituciones tejen su vida económica mezclando elementos monetarios, sociales, culturales, geográficos, morales y emocionales (Villarreal y Greene, 2020).

Dicho lo anterior, el ahorro percibido por las y los beneficiarios es una estrategia en la que se utiliza el tiempo como la principal fuente de acceso a los bienes materiales. De lo contrario, por las condiciones de pobreza la disposición del ahorro monetario es casi nula. Por lo que se tienen que valer de los ahorros simbólicos y socioculturales, puesto que lo estipulado por el programa no es suficiente. Esto último se sustenta en el hecho de que los actores sociales formulan y persiguen activamente sus propios “proyectos de desarrollo”, los cuales pueden chocar con los intereses de las autoridades centrales (Long, 2007), en este caso el programa Sembrando Vida.

Conclusiones

Este texto realiza un acercamiento a la comprensión acerca de cómo las transferencias monetarias del programa Sembrando Vida representan las expectativas de los sujetos de derecho. Estas expectativas no necesariamente van en el mismo sentido de las expectativas del programa. El ahorro percibido por las y los beneficiarios es una estrategia en la que se utiliza el tiempo como principal fuente de acceso a los bienes materiales.

Se visibiliza no sólo el ahorro formal que promueve el programa, sino también los ahorros simbólicos y socioculturales. Esto demuestra que los propios actores sociales son los generadores de sus propios proyectos de desarrollo. Se muestran las monedas monetarias, las no monetarias y las nociones de valor que están encaminadas satisfacer las necesidades, los deseos, las prioridades, las aspiraciones y sueños de los sembradores, así como los métodos para salir adelante y solucionar las adversidades.

Literatura citada

- DOF (2021). "Acuerdo por el que se emiten las reglas de operación del programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2022", en https://www.dof.gob.mx/nota_de_talle.php?codigo=5639899&fecha=31/12/2021#gsc.tab=0.
- Gallardo, S. (2021). "¿A qué le tiras cuando ahorras mexicano?: los futuros del ahorro bajo un régimen pensionario neoliberal de capitalización individual". *Encartes*, 4(7), 8-28.
- INEGI (2010). *Compendio de información geográfica municipal 2010 Atzayanca*, en http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/29/29004.pdf.
- Jaramillo, A. (2015). "El ahorro como estrategia de intervención social para la superación de la pobreza: estudio cualitativo sobre experiencias de ahorro de personas chilenas". *Universitas Psychologica*, 14(4), 1269-1283.
- Kunin, J. (2022). *Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares rurales en la Argentina*.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (trads. M. V. y P. R. Horacia Fajardo). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de San Luis.
- Long, N., y Villarreal, M. (1998). "Small Product, Big Issues: Value Contestations and Cultural Identities in Cross-border Commodity Networks". *Development and Change*, 29(4), 725-750.
- Núñez Bonifacio, M., y Pérez-Serrano, A. M. (2022). "Festival del Yolixpa, escenario turístico de claroscuros en Cuetzalan del Progreso, México". *RIVAR (Santiago)*, 9(26), 211-228.
- Riveros, M. Y. J. (2018). *Ahorro y reducción de la pobreza en los hogares beneficiados con transferencias monetarias condicionadas del programa Familias en Acción* (Publication Number 200817947) [maestría en economía, Universidad de los Andes], en <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/34925/u820849.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Roa, L. P. (2021). "Pensar la economía más allá de la moral y de la racionalidad instrumental". *Perspectivas: Revista de Trabajo Social* (38), 87-113.
- Villagómez, F. A. (2014). El ahorro para el retiro. Una reflexión para México". *El Trimestre Económico*, 81(323), 549-576.
- Villarreal, M. (2000). "Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales". *Desacatos* (3), 69-87.
- (2004). *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Villarreal, M. (2021). "Las promesas del mañana: los cálculos del futuro en las prácticas financieras de hoy". *Encartes*, 4(7), 1-7.
- Villarreal, M., y Greene, J. (2020). "Juggling Currencies in Transborder Contexts". *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology*.
- Villaseñor, P. G. (2004). "Retos de las mujeres campesinas en la administración de la deuda y el ahorro", en M. Á. Porrúa (ed.), *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, pp. 205-230.

V. ¿Qué y cómo aprenden las y los técnicos de las agricultoras y los agricultores?: una mirada a los procesos de acompañamiento técnico, social y productivo del programa Sembrando Vida

VICTORIA ESTEFANÍA RUIZ-MOLINA,* DIEGO ARMANDO GARCÍA-RODRÍGUEZ,**
MARIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ-CHONTAL*** y FELIPE GALLARDO-LÓPEZ****

Resumen

En la implementación del programa Sembrando Vida, uno de los elementos clave es el acompañamiento técnico, social y productivo, y el cual realiza el “binomio técnico”, que se constituye por un técnico social y un técnico productivo, encargados de fortalecer los procesos en el interior de las comunidades donde se aplica el programa. Desde el enfoque centrado en el actor se buscó comprender qué y cómo los técnicos están aprendiendo de los productores, reconociendo el papel central del conocimiento en estos encuentros orientados al diálogo entre técnicos y agricultores. El trabajo muestra la perspectiva de apropiación del conocimiento con base en el diálogo y la interacción del binomio técnico con los sembradores y las sembradoras en sus labores cotidianas. Se logró identificar que es un proceso conjunto que se delimita a través de acuerdos, reglas y valores. Se recalca la importancia de reconocer y dar valor a las enseñanzas que se han transmitido desde los sembradores y las sembradoras hacia el técnico. Ya que no es

* Maestra en Ciencias en Ecología y Biotecnología y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8123-7848>

** Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0857-9312>

*** Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador, Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9711-7971>

**** Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1490-4919>

solo el productor el que aprende del técnico, sino que el técnico se enriquece de toda la experiencia empírica de los y las sembradoras.

Palabras clave: *diálogo entre actores, extensión rural, interfases de conocimiento*

Abstract

In the implementation of the Sembrando Vida program, one of the key elements is the technical, social and productive accompaniment, which is carried out by the “Technical Binomial”, consisting of a social technician and a productive technician, in charge of strengthening the processes within the communities where the program is applied. From the Actor-Centered Approach, we sought to understand what and how the technicians are learning from the producers, recognizing the central role of knowledge in these meetings oriented to the dialogue between technicians and farmers. The work shows the perspective of knowledge appropriation from the dialogue and interaction of the technical team with the planters and seeders in their daily work. It was possible to identify that it is a joint process that is delimited through agreements, rules and values. The importance of recognizing and giving value to the teachings that have been transmitted from the planters and seeders to the technician is emphasized. It is not only the farmer who learns from the technician, but the technician is enriched by all the empirical experience of the planters.

Key words: *dialogue between actors, rural extension, knowledge interfaces*

Introducción

La literatura actual sobre la extensión rural reconoce que cuando se habla de este tema se piensa en un paradigma compuesto por enfoques destinados a incrementar la producción agrícola a través de la transferencia de tecnología de los expertos (técnicos) a los agricultores (Cook *et al.*, 2021). Esto ha

llevado a cuestionar el rol de los técnicos en estos procesos, más aún cuando el desafío es orientarlo hacia una visión más humana de la extensión (Cook *et al.*, 2021; Gallardo-López *et al.*, 2022), que considere un diálogo sinérgico y acciones concertadas entre campesinos y extensionistas rurales, bajo condiciones de horizontalidad epistémica, donde la complementación multidireccional de saberes sea la clave (Méndez Sastoque, 2020).

Ejemplo de lo anterior es la dirección que tomó la actual política pública en el país con la implementación del programa Sembrando Vida (PSV), que tiene como objetivo “contribuir al bienestar social mediante un ingreso económico seguro y satisfacer las necesidades alimenticias, propiciando la reconstrucción del tejido social y la productividad de la tierra a través de la inclusión productiva de los campesinos en sus localidades rurales (DOF, 2021). Para lograr lo anterior, uno de los elementos clave es el acompañamiento técnico, social y productivo que, de acuerdo con el programa, realiza el “binomio técnico”, constituido por un técnico social y un técnico productivo, encargados de fortalecer los procesos en el interior de las comunidades donde se aplica el PSV. En este sentido, el técnico social está obligado a contribuir a la construcción del tejido social comunitario por medio de los programas de formación, organización comunitaria, inclusión financiera y paridad de género. Complementando el trabajo del binomio, el técnico productivo es aquel que tiene como objetivo capacitar para establecer los sistemas MIAF (milpa intercalada con árboles frutales) y SAF (sistemas agroforestales) y atender otros temas relacionados con la producción sustentable. En conjunto, el binomio técnico debe realizar el proceso de registro y validación de los sujetos agrícolas, así como desarrollar las actividades derivadas de su plan de trabajo formulado a través de la Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) como espacio donde se promueven, por medio del diálogo, los ajustes y los acuerdos necesarios para coordinar las acciones del plan de trabajo interno, así como para actualizar los diagnósticos familiar y participativo comunitario al menos una vez al año, entre otras (DOF, 2021).

En este contexto, uno de los mayores retos que afronta el programa es el cambio de pensamiento de los técnicos asociados al PSV, ya que los planteamientos están orientados hacia lo que significa el extensionismo rural integral (Sastoque y Restrepo, 2021). Por eso es importante conocer la sinergia

comunicativa y las prácticas en los procesos de acompañamiento técnico, social y productivo que sostienen los técnicos con los sembradores y las sembradoras para retroalimentar los conocimientos y las vivencias intergeneracionales. Es claro que, bajo esta perspectiva, el PSV —al menos en su diseño— está transitando de un acompañamiento técnico centrado en la transferencia de tecnología y *ad hoc* al modelo de producción convencional hacia una perspectiva de extensión rural integral centrada en el diálogo y al apropiado proceso de transición agroecológica actual (Baloch y Thapa, 2019; Gallardo-López *et al.*, 2022). Para comprender cómo está ocurriendo esto en los procesos de acompañamiento técnico en el PSV se describen los hallazgos de algunos estudios de caso que evidencian qué y cómo los técnicos están aprendiendo de los productores, reconociendo el papel central del conocimiento en estos encuentros orientados al diálogo entre técnicos y agricultores. Se parte de la premisa de que los técnicos productivos y sociales vinculados al PSV reconocen que a través de la interacción con los sembradores han mejorado tanto su experiencia profesional como los procesos de co generación del conocimiento.

Bajo la óptica de las interfases de conocimiento desde el enfoque orientado al actor (EOA),¹ en los procesos de acompañamiento técnico del PSV, se parte de que la capacidad de conocimiento de los actores es modular, debido a que las personas o las redes de personas tienen agencia, que en un plano amplio se compone de un conjunto complejo de elementos sociales, culturales y materiales articulados (Long, 2015: 89-90). También, que el conocimiento surge de procesos de interacción social y es, en esencia, un producto conjunto del encuentro y la fusión de horizontes (Gallardo-López *et al.*, 2021; Long, 2007). Por lo anterior, estos encuentros entre actores (técnicos y sembradores) implican forcejeos entre sí (Long, 2007: 50), ya que es poco probable que los actores sociales compartan las mismas prioridades y los mismos parámetros de conocimiento, sino que se espera que estas comunidades “epistémicas” (conocimiento campesino, técnico e investigadores) sean internamente diferenciadas en términos de repertorios y aplicación del conocimiento (Long y Villarreal, 1993).

¹ Una visión más amplia de la perspectiva teórica del enfoque orientado al actor puede verse en el capítulo II.

Es este sentido, para lograr el propósito de esta investigación, se elaboró una entrevista semiestructurada para describir y conocer la sinergia de los sembradores y las sembradoras con los técnicos productivos y sociales desde el inicio de la operación del programa en 2019. Las entrevistas se realizaron a los técnicos en marzo y abril de 2022 a través de videoconferencia. Para su análisis se procesaron y se transcribieron. El diálogo se dividió en dos etapas; 1) consistió en la formulación de preguntas enfocadas a la actividad que como técnicos realizan en el PSV, las características agrícolas de la región donde acompañan el proceso y las actividades de mayor y menor implementación por parte de los sembradores; 2) se enfocó en el proceso de descripción general de las regiones donde laboran los técnicos y las actividades de los mismos; la descripción de las características agrícolas de donde se da el seguimiento; las actividades de mayor y menor implementación; la organización, funcionamiento e importancia de la CAC, y finalmente cuáles fueron los principales aprendizajes de los técnicos como consecuencia de la sinergia con los productores y con el programa. Se contó con la participación de dos técnicos sociales y un técnico productivo de tres diferentes regiones del estado de Veracruz para conocer sus experiencias.

El contexto agroclimático de los territorios donde ejercen su actividad los técnicos

Los actores que participaron en este trabajo ejercen su actividad en contextos geopolíticos diversos implícitos en el estado de Veracruz. Uno de los técnicos sociales proviene de la zona de la Huasteca veracruzana (zona norte costera) y otro de la región del Sotavento (zona sur costera). El técnico productivo pertenece a la región de la Huasteca veracruzana (zona norte montaña). Para dar contexto a las diversas zonas donde laboran los técnicos se describen las generalidades de las regiones.

La zona norte costera tiene un clima cálido húmedo con abundantes lluvias en verano; se encuentra a una altitud promedio de 274 msnm, con una temperatura media anual de 24 °C y una precipitación promedio anual de 1 750 mm. Su orografía es esencialmente de meseta con presencia de cerros de baja altura. En relación con las actividades económicas, las per-

sonas se dedican al sector primario (60% de la población económicamente activa); las actividades agrícolas se basan en maíz, naranja y frijol, y la ganadería es bovina de doble propósito (INAFED, 2010; CEIEG, 2020).

La zona sur costera se caracteriza por un clima cálido subhúmedo con lluvias en verano, altitud de 60 msnm, temperatura promedio anual de 26 °C y precipitación media de 1 365 mm. Su orografía es característica de la llanura del Sotavento. Las actividades económicas que desarrollan en la zona se orientan al sector terciario en el área comercial. Una tercera parte de su población se dedica al sector agrícola. Sus principales cultivos son caña de azúcar y maíz y mantienen praderas para la ganadería bovina de doble propósito (INAFED, 2010; CEIEG, 2020).

La zona norte de montaña se localiza en la región Huasteca veracruzana, pero en su zona montañosa, por eso presenta un clima semicálido húmedo con lluvias casi todo el año. Por el tipo de orografía montañosa el rango de altitud es de 300 hasta 1 900 msnm, temperatura promedio de 18 °C y precipitación promedio anual entre 1 900 a 2 600 mm. Entre las actividades económicas, el principal giro se encuentra en el sector primario, siendo los cultivos de maíz, café y frijol los más importantes; en menor proporción se desarrollan las actividades pecuarias con ganado bovino y cerdos (INAFED, 2010; CEIEG, 2020).

Las actividades explícitas y discursivas de los técnicos

Entre las actividades que realizan los técnicos productivos y sociales vinculados al psv destaca el papel de acompañamiento para el desarrollo del sistema agroforestal, agrosilvopastoril y el agroecosistema, como parte fundamental del territorio para el aprovechamiento de los sembradores y las sembradoras. Esto lo realizan a través del diálogo de saberes basado en el intercambio de conocimientos y experiencias; aprendiendo de la sabiduría de los sujetos de derecho que han cohabitado con la naturaleza y con las características particulares de su entorno.

Los técnicos productivos tienen como labor la asesoría para implementar los sistemas milpa intercaladas con árboles frutales (MIAF) y sistemas agroforestales (SAF). En ese sentido, los técnicos sociales tienen el reto

de contribuir a la generación de tejido social comunitario mediante la aplicación de programas que promuevan la integración social, la organización comunitaria, la inclusión productiva y la inclusión financiera al menos de 100 sujetos de derecho. Con respecto a esta temática el técnico social de la zona sur costera comentó: “Yo realizo acompañamiento técnico en el ámbito social, principalmente con temas de integración, para que las personas recuperen la confianza o la participación en el desarrollo comunitario. Para que ellos se puedan enfocar en la producción de un predio que no sea muy extenso, y los haga productivos y rentables. Yo los ayudo a que logren una independencia agroalimentaria a nivel local- familiar con equidad de género y ahorro”. Sumando al comentario anterior el técnico social de la zona norte costera compartió: “Mi rol es brindar acompañamiento organizativo y de capacitación, para el logro de las metas sociales y productivas que demanda el programa Sembrando Vida y para la consolidación de las CAC”. De manera complementaria, el técnico productivo de la zona norte de montaña expresó sus impresiones: “Doy asesoría técnica con respecto a la reproducción de plantas y su cuidado en vivero, elaboración de productos orgánicos y su aplicación en vivero y parcela, siembra de árboles maderables, frutales y agroindustriales, haciendo siembra, distancia de siembra, cuidado de plantas y cultivos y establecimiento del MIAF y el SAF”.

Características agrícolas donde dan acompañamiento

Las actividades agrícolas que desarrollan los sujetos de derecho el acompañamiento técnico son variadas. Entre ellas se encuentra principalmente el establecimiento de árboles maderables, frutales y agroindustriales teniendo en cuenta la topografía del terreno y las especies típicas que aprovechan aspectos relevantes como las características climáticas, edafológicas y culturales de la zona de implementación del psv. Esta temática es descrita por el técnico de la zona norte costera: “El compañero técnico realiza la colecta, siembra de semillas, trasplante en bolsa, cuidado de plantas en vivero y trasplante de las plantas en parcelas de árboles forestales, agroindustriales, especias y frutales [...] También realiza la elaboración de bioinsumos para el manejo de plagas y enfermedades en plantas, la elaboración de mejora-

dores del suelo y de nutrición foliar [...] Elabora diseños de los sistemas milpa intercalada con árboles frutales (MIAF) y sistemas agroforestales (SAF) [...] También tiene la responsabilidad de realizar reuniones semanales con nuestros 200 sembradores para dar orientación técnica agrícola”.

Además de lo anterior, el técnico de la zona sur costera mencionó: “Del proceso productivo hay incentivo para el SAF que debe tener 1.5 ha. El MIAF debe tener 1 ha. En el sistema agroforestal se les asesora a los sujetos de derecho o sembradores que establezcan una distribución de 5×5 m de árboles maderables; es decir, estructura de árboles de copas altas. Se utiliza el marco real teniendo en cuenta la topografía del terreno, luego se trabaja con una estructura media; plantado a 2.5×5 m va un frutal de crecimiento medio: café, cacao, plátano, ciruela, chicozapote, canela, guanábana, izotes, pitahaya, guaje, entre otros. Los productores son los que eligen qué van a sembrar teniendo en cuenta el clima y el tipo de suelo. Todavía se pide diversificar colocando a una distancia de 1.25 m yuca, chile perenne, jitomate de árbol, sábila, nopales, tepejilote etc. En el MIAF se buscan cultivos con diseño de 10×2 m donde se pone maíz, frijol, calabaza, pepinos, papayas, jamaica, hortalizas u otros cultivos anuales y en el surco donde van los frutales; puede ser cualquier frutal que se da en la región, como el limón o la guanábana. Propiciando una entrada económica buena durante todo el año para el sembrador, y con ello ahorrando al producir sus consumibles. Además, se fomentan los sistemas agroecológicos y el cuidado del medio ambiente”.

Complementando el binomio de los técnicos del psv, el rol social se puede identificar con el comentario del técnico de la zona norte costera: “Las actividades están en las reglas de operación del programa, se señalan varias funciones y actividades que debemos realizar como binomio técnico y social; sin embargo, la mayoría de las actividades que vamos realizando se van planeando a nivel territorio y posteriormente a nivel ruta; cabe mencionar que contamos a nivel nacional con las áreas social y productiva, quienes también van señalando las actividades que se deben realizar y nos brindan acompañamiento y la información que necesitamos para ir dando el acompañamiento, esto, a través de plataformas, manuales, etc. En algunas ocasiones nosotros también vamos diseñando nuestras propias estrategias de acompañamiento, dependiendo de las necesidades de cada CAC”.

Actividades de mayor y menor implementación

Las actividades establecidas en el psv tienen como propósito ayudar a la autosuficiencia alimentaria de los sujetos de derecho que conforman el programa, así como también a fortalecer el desarrollo del sector agrícola mexicano con la ayuda de técnicos debidamente capacitados. Si bien esto es una realidad para la implementación del programa, la aceptación por parte de algunas comunidades rurales ha sido más lenta, por lo que el fortalecimiento de la CAC ha sido fundamental para establecer mayor confianza en el territorio. Pese a las dificultades que se presentan en los diferentes escenarios de trabajo, los técnicos sociales y productivos dieron su opinión de las actividades con mayor éxito en su implementación. Entre estas actividades destaca el comentario del técnico de la zona sur costera “Las actividades del viverismo y de la producción de plantas, los sembradores y las sembradoras se ven motivados y convencidos [...] Están interesados en aprender a hacer fertilizantes e insecticidas. Además de la producción de agroinsumos orgánicos a partir de la biofábrica que tiene el programa [...] El gobierno les dio plantas y continúa dándoles plantas para la generación de sus bioinsumos, además de los viveros militares que proveían el material vegetal de especies maderables y frutales, como canela, piñón, manzanas y duraznos”, comentó al respecto.

Al compartir los éxitos de la implementación de las actividades, el técnico de la zona norte de montaña mencionó: “Las actividades que mayormente han sido recibidas por la comunidad son la siembra a curvas a nivel, la elaboración de abonos orgánicos sólidos y líquidos y la reproducción de plantas en vivero y su manejo”. De forma similar el técnico de la zona norte costera coincide con lo dicho por su compañero: “Entre las actividades con mayor grado de implementación por parte de los sembradores y las sembradoras se hallan la plantación de árboles en curvas de nivel, la siembra de maíz, y es un éxito el lograr que se tenga la asistencia a reuniones de trabajo de la CAC por parte de los sembradores”.

Si bien se pone énfasis en aspectos como la siembra a curvas de nivel, el uso y fabricación de bioinsumos, la operación y la mantenimiento de viveros propios y la activa participación de los sembradores y las sembradoras en la CAC, en el tiempo que lleva de implementación el psv, también

se pueden observar otras actividades que han sido de menor adopción y aceptación por parte de los sujetos de derecho asociados al psv. Esto se ve reflejado en las opiniones de los técnicos entrevistados; por ejemplo, los técnicos de la región norte, tanto de montaña como de costa, concuerdan en que se han enfrentado al escaso interés en el uso de los bioinsumos (abonos orgánicos, biofungicidas y bioinsecticidas), a pesar de que están operando las biofábrica. Otro punto que es importante destacar es la indecisión por parte de los productores para ingresar o no al psv, lo cual se refleja en la deserción de participantes, junto con el cambio de paradigma de pensamiento sobre la labor productiva y las responsabilidades que emanan de él.

Organización, funcionamiento e importancia de la CAC

Dentro de la organización y el funcionamiento del psv se establece un espacio de participación colectiva que es fundamental en los procesos de apropiación productiva y social y que está orientado al diseño de los sistemas agroforestales, junto con la promoción de valores colaborativos, financieros y culturales que impulsan el tejido social bajo una mirada de trabajo cooperativo para diversificar los ingresos de la comunidad donde se implementa el programa. Estos espacios son denominados CAC (Comunidad de Aprendizaje Campesino), la cual tiene como propósito reunir a un grupo de sembradores y sembradoras hasta de 25 personas para fomentar la generación de conocimiento a través del intercambio de experiencias y su formación. Esta CAC tiene la labor de reunirse al menos dos veces al mes y debe contar con la presencia del binomio técnico y la participación mínima de tres jóvenes becarios.² Este espacio se considera privilegiado, ya que promueve la sinergia entre los participantes.

En este sentido, los técnicos tienen una buena conceptualización sobre la organización y la operación de la CAC, por lo que se puede ver en algunos comentarios de ellos el cómo se percibe este espacio: “Es un punto de reunión donde se comparten saberes y experiencias y además para lograr un bien común”; “Lo que se hace es el trabajo colectivo en las diferentes áreas del

² Se encuentran dentro del programa Jóvenes Construyendo el Futuro y brindan apoyo al binomio técnico replicando el aprendizaje para aplicarlo a los sembradores y las sembradoras.

programa”; “Se reúnen en sus espacios para trabajar, compartir saberes y seguir capacitándose en nuevas cosas”, comentó uno de ellos. Por consiguiente, se visualiza que para los técnicos la CAC es uno de sus principales aliados para la intercomunicación con los sembradores. Debido a que en estos espacios de interacción surge el conocimiento, allí se articulan marcos de sentido diferentes donde pueden abordarse los complejos procesos de apropiación, traducción y reconfiguración de los mismos (Lugo-Morin, 2010). En otras palabras, hablamos de un diálogo entre pares en el que se fusionan diferentes sistemas de conocimiento: el técnico y el campesino (Landini, 2020).

Como se mencionó con anterioridad, la importancia de la CAC es que constituye el espacio definido donde los actores que participan en el PSV logran resolver sus dudas respecto de las actividades que deben desarrollar. También se pactan y se armonizan acuerdos que serán trascendentes en pro del cumplimiento de los objetivos y las metas del programa, donde el diálogo será la herramienta fundamental para lograr la concertación y que ésta contribuya a la conformación de un reglamento interno. El reglamento es un documento de consenso nutrido por los puntos de vista de sembradores y sembradoras que delimita sus roles de trabajo y la medición de cumplimiento. En este contexto, destacan los comentarios de los técnicos con base en su vivencia en el funcionamiento y el significado de la CAC: “El productor, definido como sembrador, es el sujeto de derecho; es el que planifica, organiza y toma decisiones para lograr los objetivos y metas establecidas por el programa”; “Debe cumplir con un plan de trabajo elaborado por la CAC en conjunto con los técnicos social y productivo. Debe asistir a todas las reuniones que se tengan y trabajar con respeto y honestidad. No debe faltar al respeto a los compañeros, no debe hacer actividades ilícitas y no debe descuidar el trabajo en vivero o parcela”; “Cada CAC cuenta con su comité de trabajo; es el comité directivo que está integrado por el coordinador, el secretario y el administrador, y siete comisiones más [...] Ellos son quienes llevan la organización, también van fijando los roles de trabajo [...] Además, la CAC cuenta con su reglamento interno, donde establece lo que los sembradores deben hacer y lo que no, junto con las sanciones que podrían recibir en caso de incumplir alguna de las reglas establecidas [...] Quien lleva el control de asistencia es el secretario, para que pueda dar seguimiento y reportarlo a los técnicos”, indicaron.

La CAC es el ente organizacional y veedor de los procesos socioprodutivos que se dan en el territorio. Es claro que las prioridades son distintas entre los involucrados, así como los parámetros de conocimiento, como lo sostiene Long y Villarreal (1993). Aunque es común identificar estos encuentros entre técnicos y productores en el momento de negociar tecnologías agrícolas, recursos materiales y aspectos simbólicos (Gallardo-López *et al.*, 2021). Son visibles en espacios como la CAC, donde los propios sembradores y sembradoras tienen que lidiar con conflictos, negociaciones y acuerdos para el logro de sus objetivos colectivos, como se narra en los hallazgos.

El principal aprendizaje de los técnicos por la sinergia con los productores y el mismo programa

Desde el enfoque orientado al actor (EOA), uno de los principales conceptos para develar los aspectos de la acción humana es la agencia. De acuerdo con Long (2007), la agencia se refiere a la capacidad de los actores sociales para conocer y evaluar situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas. En otras palabras, se refiere a la capacidad de conocimiento de los actores. En este punto el conocimiento es medular, debido a que las personas o las redes de personas tienen agencia, que en un plano amplio se compone de un conjunto complejo de elementos sociales, culturales y materiales articulados (Long, 2015).

En ese sentido, el diálogo de los sembradores y las sembradoras con los técnicos inmersos en el psv se ha dado a través de las experiencias y los saberes de los actores en un contexto rural. Este proceso es posible gracias a los lazos de confianza que se forjan desde que los técnicos se presentan en las comunidades que deben apoyar. Inicialmente, el acompañamiento técnico se realiza desde lo vertical para llevarlo a lo horizontal con el binomio técnico, que procura el intercambio de conocimientos y experiencias, para después, a partir de espacios como la CAC, valorar estos saberes y enriquecer las prácticas culturales dentro de su territorio.

En el caso de los técnicos que tuvieron parte de este proceso documental, realizaban asesorías de manera particular antes de la implementación

del psv, muchas veces en el territorio donde actualmente laboran. Esta experiencia previa les ha dado la oportunidad de conocer diferentes culturas y procesos productivos que han sido transmitidos de generación en generación, por lo que, a través del diálogo, directo se permite un intercambio de ideas que paulatinamente va generando cambios positivos en la comunidad, englobando lo agroecológico, lo social y lo económico.

Bajo esta perspectiva, los técnicos opinan que el conocimiento que tienen los productores es el principal y más importante punto de partida en el proceso productivo, por lo cual es imperativo incluir sus saberes en las metas que se propone el psv. Sin embargo, dentro de estos procesos de aprendizaje se presentan dificultades que se visualizan en la opinión del técnico de la zona de montaña: “La relación con los sembradores y las sembradoras es buena. Considero que debo hacer un esfuerzo de mi parte por aprender su idioma y sus costumbres. Considero que, de su parte, ellos deben atender las indicaciones que les doy de forma más concreta y no sólo decir que sí lo harán y no hacerlo”. Lo anterior se evidencia por el choque que ha dejado la implementación de otros programas gubernamentales que sólo piensan en el aprendizaje en una sola vía. Además, es interesante que los tres técnicos se sientan identificados en esta parte, ya que muchas veces las comunidades que visitan y a las que asisten tienen lenguas propias y es responsabilidad del técnico aprenderlas para que el diálogo con esas comunidades se dé de manera inclusiva.

En ese sentido, los técnicos relataron cómo ha sido el proceso comunicativo con los productores y las productoras en el desarrollo de sus actividades comunitarias y bajo qué condiciones se ha dado el andamiaje. Parte del intercambio cognitivo se produce a partir de las reuniones grupales que se organizan por lo menos una vez a la semana en los lugares de trabajo del territorio. En estos encuentros el técnico de la zona sur costera comentó: “El diálogo siempre se ha realizado en un ambiente de respeto; es decir, el respeto que yo les pido es el respeto que yo les doy [...] Y de esta manera abordamos propuestas, planes, proyectos, resolución de conflictos y otras temáticas que se den en el territorio”. Asimismo, el técnico de la zona de montaña norte dio su opinión: “La comunicación la fomento para que en conjunto logremos dar cumplimiento a las metas, donde a veces algunas CAC se atrasan y les cuesta avanzar, y toca sentarse a conversar con ellos,

sensibilizarlas sobre la importancia del trabajo colectivo y del mismo del programa; hay productores que aportan mucho para poder avanzar y existen quienes se resisten a trabajar, entonces toca estar constantemente platicando con ellos, y gracias a eso se ha logrado avanzar tanto en los objetivos del psv como en la relación de confianza con ellos”.

Como se aprecia hasta aquí, el proceso de aprendizaje se ha logrado entre los productores y los técnicos como resultado de la sinergia construida cotidianamente. Pero también es importante conocer y dar valor a las enseñanzas que se han transmitido desde los sembradores y las sembradoras hacia el técnico. Este aspecto se puede observar en los comentarios de los técnicos con respecto a tomar en cuenta las ideas y las propuestas de los sujetos de derecho: “¡Por supuesto que sí respeto e incluyo las ideas de los productores!, Considero que debe haber una sinergia entre lo que el productor sabe y lo que el técnico lleva a ellos”; “Sobre todo porque ellos conocen lo que se requiere en sus unidades de producción y las dificultades que tienen”, comentó uno de ellos.

En este sentido, la evolución que ha experimentado el binomio técnico con los sembradores lo ha conducido a crecer profesional y personalmente, al incorporar a sus conocimientos prácticos-teóricos los saberes empíricos que acontecen bajo la dinámica de acompañamiento técnico en un territorio; lo cual, de acuerdo con Šūmane *et al.* (2018), es de gran relevancia. Gracias a esto los técnicos destacaron la cogeneración de conocimiento percibida hasta el momento: “Yo he aprendido mucho [...] Aporta bastante lo que ellos saben y comparten [...] Ellos saben hacer la milpa, trabajar en el campo [...] Nadie les va enseñar cómo trabajar porque ellos ya lo saben, únicamente reciben el acompañamiento técnico y nuevas prácticas que puedan implementar”, mencionó el técnico social de la zona norte costera. El técnico de la zona sur costera dio su opinión sobre lo que ha aprendido: “Los conocimientos del campesino son súper importantes, ya que son el punto de partida para la planeación y el enfoque de soluciones para el agro mexicano, porque queremos, como técnicos, darles herramientas para lograr la independencia agroalimentaria”. Asimismo, el técnico de la zona norte costera indicó: “De los productores he aprendido a identificar distintas especies locales de árboles; las fases de la luna, que es algo bien importante y que los productores conocen muy bien; por ejemplo, cuándo debo sembrar

una semilla, cuándo hacer un trasplante, cuándo se puede cortar árboles, y el corte de los otates de acuerdo con las fases lunares”. Otro aspecto importante que hay que resaltar es lo que subrayó el técnico de la zona norte de montaña: “He aprendido y ahora valoro más los usos y costumbres de cada comunidad, pues uno profundiza conviviendo con la gente de forma diaria, y en mi caso, se me ha facilitado este proceso ya que vivo en la misma comunidad que ellos”.

Finalmente, por parte del binomio técnico se observa una apropiación de conocimientos como consecuencia de las actividades prácticas y de los temas administrativos del psv. Parte de lo anterior se evidencia en la implementación de los talleres que han impartido a los productores, en el hecho de conocer prácticas productivas, en el caso del técnico social, y en el caso del técnico productivo, el hecho de reconocer la importancia del trabajo en equipo para fortalecer la organización social; es decir, formar un equipo complementario que adhiera valores como la paciencia y la comprensión hacia el otro. Como consecuencia de la implementación del psv desde 2019 a la fecha, los técnicos ponen énfasis en un cambio en el acompañamiento técnico del sector agrícola mexicano; empero, visualizan que aún hace falta transitar y fortalecer hacia los programas integrales para el buen uso y manejo de los recursos naturales, con un enfoque social, sin afectar el entorno ecológico de los agroecosistemas, donde se puedan producir alimentos de manera diversificada en áreas que no necesariamente sean de 2.5 ha, y que más bien respondan a la realidad geográfica y al tipo de tenencia de la tierra en el país.

Consideraciones finales

El psv tiene una amplia cobertura del territorio nacional y, por lo tanto, opera en el contexto de una heterogeneidad de paisajes, costumbres, lenguas y procesos socioproductivos para la integración social de diferentes actores en un territorio. Es interesante conocer la perspectiva de apropiación del conocimiento con base en el diálogo y la interacción del binomio técnico con los sembradores y las sembradoras en sus labores cotidianas e identificar que es un proceso conjunto que se delimita mediante de acuerdos, reglas

y valores, propiciando espacios de acompañamiento, como la CAC, y otros de participación comunitaria. Pero también es importante reconocer y dar valor a las enseñanzas que se han transmitido desde los sembradores y las sembradoras hacia el técnico, ya que como se ha comentado a lo largo de este texto, no sólo es el productor el que aprende del técnico, sino que el técnico se enriquece de toda la experiencia empírica de los sembradores, tener en cuenta esto, sin duda, suma al reciente cambio de paradigma del sistema agroalimentario. Finalmente, el proceso de cogeneración del conocimiento ofrece elementos al técnico para que transite en el cambio de pensamiento hacia lo que realmente debe ser el extensionismo rural integral.

Literatura citada

- Baloch, M. A., y Thapa, G. B. (2019). "Review of the Agricultural Extension Modes and Services with the Focus to Balochistan, Pakistan". *Journal of the Saudi Society of Agricultural Sciences*, 18(2), 188-194, en <https://doi.org/10.1016/j.jssas.2017.05.001>.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Veracruz (CEIEG) (2020). *Cuadernillos municipales 2020*, en <http://ceieg.veracruz.gob.mx/2020/12/03/cuadernillos-municipales-2020/>.
- Cook, B. R., Satizábal, P., y Curnow, J. (2021). "Humanising Agricultural Extension: A Review". *World Development*, 140, 105337, en <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105337>.
- Gallardo-López, F., Landini, F., y Hernández-Chontal, M. A. (2022). "The Productive Orientation of Rural Extensionists in the Regions of Mexico: A Key Element for Agroecological Transition". *Sustainability*, 14(7), 4062, en <https://www.mdpi.com/2071-1050/14/7/4062>.
- Gallardo-López, F., Linares-Gabriel, A., y Hernández-Chontal, M. A. (2021). "Theoretical and Conceptual Considerations for Analyzing Social Interfaces in Agroecosystems [Hypothesis and Theory]". *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5(173), en 10.3389/fsufs.2021.658438.
- INAFED (2010). *Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*. Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, en <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/index.html>.
- Landini, F. (2020). "Comparison of the Conception of Extension of Rural Extension Workers of Argentina, Guatemala and Paraguay". *Investigación Agraria*, 30-38.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (trads. M. V. y P. R. Horacia Fajardo). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores an Antropología Social (CIESAS) y El Colegio de San Luis.

- Long, N. (2015). "Acercando las fronteras entre la antropología y la psicología para comprender las dinámicas de desarrollo rural", en F. L. (coord.), *Hacia una psicología rural latinoamericana* (pp. 77-96). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Long, N., y Villarreal, M. (1993). "Exploring Development Interfaces: from the Transfer of Knowledge to the Transformation of Meaning [Article]". *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, 140-168, en <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-0027796117&partnerID=40&md5=b1c8f29bb57ea58cdf3da198dcd34c7b>.
- Méndez Sastoque, M. J. (2020). "Hacia una extensión rural fundada en el diálogo sinérgico de saberes: campesinos y extensionistas construyendo juntos". *Redes. Revista do Desenvolvimento Regional*, 25(1), 189-210, en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552062677009>.
- Sastoque, M. J. M., y Restrepo, E. G. (2021). "Aproximación dialógica a las necesidades formativas para perfeccionar la práctica de la extensión rural con campesinos en Caldas, Colombia". *Revista de Economía e Sociología Rural*, 60.
- Šūmane, S., Kunda, I., Knickel, K., Strauss, A., Tisenkopfs, T., Rios, I. d. I., Rivera, M., Chebach, T., y Ashkenazy, A. (2018). "Local and Farmers' Knowledge Matters! How Integrating Informal and Formal Knowledge Enhances Sustainable and Resilient Agriculture". *Journal of Rural Studies*, 59, 232-241, en <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.01.020>.

VI. Los procesos de acompañamiento técnico en el Programa Sembrando Vida. ¿Transferencia de conocimiento o transformación de significados?: una perspectiva de los agricultores

DAVID SÓSOL-REYES,* MARTHA ESCARLET BERISTAÍN-MORENO,**
ELEONORA CAMACHO-MORENO*** y OCTAVIO ALEJANDRO MORALES NARVÁEZ****

Resumen

Aquí se indagan los procesos de acompañamiento técnico en el programa Sembrando Vida para identificar si el actual enfoque de extensionismo ha superado el modelo de la transferencia tecnológica. La mirada se centró en el conocimiento para identificar los puntos de interacción y diálogo entre campesinos y técnicos del programa. Se realizaron entrevistas a profundidad y, para tener un panorama más amplio de los impactos del programa, además de a los campesinos beneficiarios se entrevistó a quienes no participan en el programa. Se encontró que la transferencia de conocimientos permea en el programa. La intención de transmitir “nuevo” conocimiento es direccional. El intento por lograr el objetivo del programa ha puesto en jaque a productores y a técnicos; sin embargo, estas acciones los han orientado para la obtención de nuevos conocimientos, no sólo de carácter productivo, sino también de dinámicas sociales que con base en su contexto (cultura e identidad) han

* Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1148-9353>

** Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7259-5782>

*** Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3647-4377>

**** Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3369-6353>

logrado el rediseño de los “agroecosistemas”. Se concluye que, con el paso del tiempo, los productores irán transformando los conocimientos de acuerdo con sus propias necesidades, lo que determinará la validación o el rechazo del conocimiento por las personas y, como consecuencia, la utilidad del programa.

Palabras clave: *conocimiento, prácticas agroecológicas, extensión rural.*

Abstract

The technical accompaniment processes within the Sembrando Vida program were investigated to identify whether the current extension approach has gone beyond the technology transfer model. The focus was on knowledge to identify the points of interaction and dialogue between farmers and technicians of the program. In-depth interviews were conducted and, in order to have a broader picture of the impacts of the program, in addition to the beneficiary farmers, those who do not participate in the program were interviewed. It was found that the transfer of knowledge permeates the program, the intention to transmit “new” knowledge is directional. The attempt to achieve the program’s objective has put producers and technicians in check, however, these actions have oriented them to obtain new knowledge, not only of a productive nature, but rather of social dynamics, which based on their context (culture and identity), have achieved the redesign of “agroecosystems”. It is concluded that, as time goes by, the producers will transform the knowledge according to their own needs and this will determine the validation or rejection of the knowledge by the people and, as a consequence, the usefulness of the program.

Key words: *knowledge, agroecological practices, rural extension.*

Introducción

En el diseño de políticas públicas para el desarrollo y el manejo de recursos naturales se ha problematizado un escenario a nivel global, en el que los

expertos son acervos de conocimiento ambiental y únicos con autoridad para hablar de los temas relacionados con los recursos naturales (Mikwamba *et al.*, 2020). Sin embargo, las diversidades ecológicas y socioculturales de las distintas sociedades, para las cuales se implementan políticas sectoriales de desarrollo, requieren que sea considerada una pluralidad de conocimientos (Mahiri, 1998).

En el escenario del desarrollo rural, esta construcción conjunta de conocimientos no ha sido armoniosa. Un claro ejemplo de eso son los procesos de extensión rural. A grandes rasgos, la extensión rural consiste en las estrategias y las acciones implementadas por los actores involucrados en procesos de intervención planeada para el desarrollo, con la finalidad de lograr resultados concretos. Por consiguiente, la extensión rural es uno de los mecanismos mediante los cuales instituciones y gobiernos buscan contribuir al bienestar de sociedades en situaciones de pobreza (Taplin y Clark, 2012).

No obstante, estas estrategias se han anidado en distintos modelos de intervención planeada, desde modelos lineales de difusión tecnológica hasta propuestas conscientes de la existencia y el valor de múltiples tipos de conocimiento en el marco de procesos de comunicación horizontal y aprendizaje social (Landini, 2021). Así, para Mikwamba (2020), en el diseño de políticas públicas para el desarrollo rural y en la implementación de programas el debate se inscribe en la valorización de distintos tipos de conocimiento: el conocimiento técnico-científico *versus* los saberes locales.

La literatura sobre las relaciones conflictivas encarnadas por técnicos y productores ha hecho que cobre relevancia el impacto de la construcción del conocimiento y los modelos de extensión en las transformaciones de los sistemas agrícolas. Por lo tanto, es relevante profundizar en la influencia de la dinámica y la localización del conocimiento técnico-científico, con la finalidad de comprender la perspectiva de los actores involucrados en procesos de extensión rural (Landini, 2016).

En México ha predominado el modelo de extensionismo difusionista y transferencista (modelo de producción convencional) que se ha enfocado en utilizar semillas de variedades mejoradas, establecimiento de monocultivos, uso de fertilizantes y plaguicidas de origen sintético para lograr el aumento de alimentos. Sin embargo, este modelo no ha favorecido la iden-

tividad cultural y no ha contribuido a reducir el abandono de las actividades agrícolas por parte de las personas más jóvenes, lo cual es un problema de la agricultura contemporánea (Beristain y Sósol, 2022). Ante esta situación, el actual gobierno que encabeza la llamada Cuarta Transformación (2018-2024) está implementando el programa Sembrando Vida, el cual tiene como objetivo atender la pobreza rural, el abandono del campo y la degradación ambiental.

Cabe señalar que el programa Sembrando Vida está pensado para rediseñar los agroecosistemas como una estrategia de desarrollo rural. Tal es el caso de los sistemas agroforestales como estrategia de desarrollo agrícola, debido a que estos sistemas están orientados a la diversificación productiva de áreas rurales. Además, buscan la implementación de la combinación de cultivos agrícolas, hortícolas, especies forestales y frutales, plantas medicinales y ganadería (Pérez y García, 2021). De este modo las actividades del programa Sembrando Vida en las CAC son guiadas por un binomio técnico, conformado por un técnico social que brinda acompañamiento para el desarrollo comunitario y un técnico productivo que realiza acompañamiento para el fortalecimiento y la implementación de los sistemas agroforestales. Entre los lineamientos del programa, dicha práctica de extensión rural debe realizarse mediante el diálogo de saberes, con base en el intercambio de conocimientos y experiencias entre los involucrados.

En este sentido, el trabajo aborda el conocimiento, como un elemento teórico identificado en el análisis de interfaz social del enfoque orientado al actor.¹ En este marco de análisis cobra relevancia la discontinuidad antes que la vinculación. Además, se propone pensar en transformación de significados en lugar de en transferencia de conocimientos (Long y Villarreal, 1993). Bajo este esquema, el conocimiento es un producto del diálogo y la negociación en que ese conocimiento está constituido por múltiples niveles y frecuentemente fragmentado y difuso, en lugar de ser unitario y sistematizado (Long, 2007). Por ello, la noción de interfaz social resulta relevante, como una manera de examinar y entender los problemas de heterogeneidad social, diversidad cultural y los conflictos inherentes a procesos que involucran intervenciones externas (Long, 2015).

¹ Este trabajo adoptó un enfoque orientado al actor. Una descripción más amplia sobre los elementos teóricos que guiaron la investigación, puede consultarse en el capítulo II.

En ese sentido, coincidimos con Gallardo-López *et al.* (2021), quienes señalan que los agroecosistemas son producto de la interdependencia de una diversidad de actores (presentes y ausentes) y, por lo tanto, constituyen interfases sociales complejas que para ser abordadas requieren una nueva comprensión de la centralidad de los actores y su capacidad de agencia. Por lo anterior, se realizó un estudio de caso con productores de cuatro comunidades del estado de Veracruz con la intención de conocer las discontinuidades que surgen entre el conocimiento local y el conocimiento técnico-científico, así como identificar el impacto que causan estas discontinuidades en el rediseño del agroecosistema.

Se utilizó la técnica de entrevistas a profundidad que se aplicó a seis productores: tres se dirigieron a productores que no se encuentran incluidos en el programa, y tres a los que sí están inscritos. En el caso de los primeros se pretendió conocer la opinión y la perspectiva que tienen los productores sobre el programa, en el caso de los segundos, su experiencia en dicho programa. También se indagaron los siguientes elementos: *a)* aspectos socioeconómicos y comunitarios, *b)* propósitos productivos, manejo y prácticas empleadas *a priori* y *posteriori* de no pertenecer al programa Sembrando Vida, y *c)* comunicación de productor a productor en el intercambio de conocimiento de lo aprendido en el programa. El estudio se realizó exclusivamente con productores; sin embargo, no se descartan comentarios en los que surgen los encuentros con el binomio técnico y con el programa en sí.

Experiencias de los agricultores del programa Sembrando Vida

Don David

Don David tiene 30 años de edad y es ingeniero agrónomo de profesión. Él mencionó que antes de pertenecer al programa se dedicaba eventualmente a la siembra de papa y a la cría de ganado vacuno para la producción de leche y queso, en la zona de la Joya, Acajete, Veracruz. Cuando ingresó al programa, de acuerdo con la normativa del mismo, estableció en su predio (2.5 ha) la siembra de pino (*Pinus patula*), maíz (*Zea mays*), zarzamora

(*Rubus ulmifolius*) y manzana (*Malus domestica*). Por parte del programa recibe acompañamiento técnico para la elaboración de abonos orgánicos tales como bocashi, microorganismos de montaña, súper magro y lombri-composta. Él considera que con estas capacitaciones ha logrado que sus familiares tengan mayor apertura hacia otras prácticas, ya que, aunque él ya las conocía, su familia no estaba convencida de seguir estas recomendaciones, debido a que en otras ocasiones las sugerencias que se les proporcionaban no habían funcionado. Además, indicó que, según su percepción, las personas tienen la creencia de que los productos de origen sintético funcionan mejor. Don David considera que en los procesos de acompañamiento que reciben no se realiza una estrategia de construcción de saberes de manera conjunta; sin embargo, considera que algunas de estas prácticas ayudan a mejorar y restablecer suelos que él considera erosionados y poco fértiles. Al respecto comentó: “El aprendizaje que han adquirido las personas es el de poder darle un mejor manejo a sus unidades de producción para poder recuperar sus suelos fértiles, erosionados, y poder lograr tener una mayor producción desde el enfoque económico y para su consumo propio”.

Agregó que lo que se realiza en el programa “es una alternativa el poder tener alimentos en su propio terreno”, aunque sabe que muchas especies se han ido perdiendo debido al vandalismo y rapiña. Mencionó que “anteriormente las personas decidieron derribar dichas plantas, como el durazno y el perón, ya que se roban la fruta y hacen destrozos”. Debido a esto, considera que existe el riesgo de que las personas abandonen estas actividades cuando dejen de recibir el apoyo económico del programa.

También indicó que los intercambios de experiencias aprendidas en los CAC son poco visibles, aunque existan implícitamente. Aseveró que “algunos productores sí comparten e intercambian sus conocimientos aprendidos, pero en realidad son muy pocos y la razón del por qué no muchos no lo hacen es que algunos aún no creen en los resultados de los diseños productivos o de los abonos orgánicos”.

Con lo anterior el entrevistado dijo que lo más positivo del programa es “el aprendizaje y la organización entre comunidades”. Además, considera que es importante que las personas conozcan otros sistemas de producción como el SAF y el MIAF, ya que pueden tener otro tipo de beneficios en sus parcelas.

Don Santiago

Don Santiago pertenece al municipio de Juchique de Ferrer, Veracruz. Es un productor de 48 años de edad que tiene como actividad principal la agricultura. Además, es intermediario en la comercialización de productos agropecuarios en su región. En las 2.5 ha que tiene inscritas como requisito en el programa, produce café (*Coffea arabica*) principalmente, y plátano (*Musa x paradisiaca*) y limón (*Citrus limon*). Cabe destacar que en la zona los principales cultivos son el limón, el maíz y la palma; sin embargo, él está iniciando la introducción de limón.

Indicó que antes de estar inscrito en el programa no llevaba un buen manejo de sus cultivos. A pesar de tener conocimientos empíricos acerca de cómo trasplantar, realizar podas, controlar malezas y llevar a cabo el manejo de plagas, no contaba con una calendarización sobre las actividades a realizar en su parcela. Al respecto dijo: “Desde que pertenezco al programa me he vuelto más organizado; ahora sé cuándo y cuánto debo aplicar de los insecticidas en las plantas. También, aunque ya conozco cómo plantar, cortar las malezas, los técnicos me han dado las recetas de cómo hacer las cosas en el campo”.

Lo anterior muestra que ha adquirido nuevos conocimientos como parte del acompañamiento técnico productivo que les proporciona el programa, ya que ha notado mejoras en la producción, por lo cual ha aceptado la información y las capacitaciones que les proporcionan. Los productores, a través de las prácticas de campo, validan los conocimientos que los técnicos del programa les hacen llegar, lo cual les permite reflexionarlos e implementarlos si los consideran importantes. De los aprendizajes más significativos para don Santiago sobresalen los siguientes: “Lo que nos han enseñado a hacer son las curvas de nivel y la elaboración de diferentes bioles; como tenemos que cuidar los cultivos, nos enseñaron a hacer caldo sulfocálcico, agua de cal e insecticidas orgánicos”.

De acuerdo con esto, comentó que no ha visto resultados de los productos orgánicos; sin embargo, él espera que funcionen y sean eficaces como los productos químicos que aplicaba antes. También señaló que “de ese tipo de productos tardan en verse los resultados; yo sé que esos productos no son rápidos”. Los aprendizajes que se han obtenido son resultado de las visitas

de los técnicos, de las reuniones entre productores pertenecientes al programa y del intercambio de saberes entre los mismos productores, los cuales han permeado entre ellos, que los han aceptado y validado.

Los conocimientos que se han construido se comparten entre los miembros que pertenecen al programa. Don Santiago mencionó que además de analizar información sobre el manejo de su cultivo, pertenecer al programa le ha ayudado a trabajar con el grupo, saber organizarse y apoyarse en las actividades de campo. En cuanto a los aspectos económicos, afirmó que antes de pertenecer al programa no llevaba un control de sus gastos y de las ganancias de su producción: “Los técnicos nos han enseñado a llevar bitácoras de los gastos que tenemos en la parcela y de las ganancias de nuestra producción, lo cual me ha ayudado a tener un mejor control de lo que invierto y ganó en cada uno de mis cultivos”.

Él considera que el programa Sembrando Vida lo ha beneficiado mucho, ya que ahora se considera un productor más organizado; además ha notado resultados positivos en su parcela en cuanto a la calidad y el rendimiento de sus cultivos.

Don Leo

Don Leo es un productor ganadero de la comunidad de La Oriental, perteneciente al municipio de Soledad de Doblado, Veracruz, ubicado a una altura de 166 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2022). En esa comunidad la mayoría de los productores se dedica a la producción de maíz de autoconsumo, y cría de ganado vacuno y porcino. Don Leo es un ejemplo de las características de los productores de su región ya que es de bajos recursos económicos. En su parcela ha dejado crecer las plantas que nacen de forma natural, ya que ha visto que el ganado se alimenta de las semillas de los árboles presentes en su sistema de producción. Él decidió ingresar al programa de Sembrando Vida para aprender cosas nuevas porque considera que las personas externas pueden aportar nuevos conocimientos y nuevas ideas a su comunidad.

El enfoque del programa consiste en aumentar la productividad y restaurar espacios degradados que se encuentran en zonas con alta marginación, lo cual genera beneficios y conciencia ambiental. Así lo considera el

productor. Afirmó: “Ayudamos al medio ambiente y a su vez a otros organismos y a la fauna”. El programa resalta la importancia de la recuperación y el cuidado ambiental, lo cual tiene un gran impacto en don Leo, quien explica cómo ha aplicado estos conocimientos en su parcela, principalmente sembrando árboles y cuidando especies nativas. Por otro lado, el conocimiento aprendido ha sido compartido con integrantes del mismo programa. Al respecto comentó: “Sí he compartido información de lo que he aprendido y lo he dado a saber mediante pláticas en el mismo grupo”.

Sin embargo, es importante hacer notar que los conocimientos aprendidos no han trascendido a otros espacios externos debido a que únicamente ciertos productores tienen los mismos problemas que don Leo y por este motivo el conocimiento ya no se comparte con otros productores. Varios compañeros del programa han aplicado sus conocimientos; sin embargo, él reconoce que existe una resistencia a aplicar algunas prácticas, ya que el manejo convencional resulta más conveniente y permite ahorrar tiempo en actividades como el control de malezas.

Productores no beneficiarios del programa Sembrando Vida

Don José Luis

Por otro lado, a continuación ofrecemos las respuestas de José Luis, de 49 años de edad, quien no está afiliado al programa. Él pertenece a la localidad de Metlapoxteca, del municipio de Huatusco. Toda su vida se ha dedicado al campo, principalmente a la producción de café (*Coffea arabica*) y eventualmente siembra maíz. Ha observado las actividades que realizan los agricultores que sí están participando en el programa, en especial a un productor cercano. José Luis asevera que “con lo que hace en ese programa, no creo que tenga algo qué enseñarnos [...] Tal vez se produzca mucho, pero a costa de sacrificar la tierra; se utilizan químicos, por eso hoy hay tantas enfermedades como el cáncer. Las variedades producen mucho pero también hay que invertirle mucho dinero, si no las plantas se te mueren; además

el sabor de las frutas no es el mismo que el de unas de la región. He observado el predio que mi vecino, que está chavo, destinó para el programa. Primero eliminó la maleza y luego derribó la totalidad de los árboles; en una parte sembró café sin sombra, en otra parte sembró maíz, pero muy tupido, no como lo siembra un productor maicero, y eso porque sé que les piden sembrar básicos, y en otra parte sembró limón y maracuyá. El problema es que su terreno es quebrado, y él utiliza herbicidas para controlar la maleza, ya que el predio quedó sin árboles; muchos de los animalitos que ahí vivían huyeron. El “cuacueche”, por ejemplo. Esas cañadas, como les decimos, ya no retienen agua, el suelo así se lava más fácilmente. Creo que no están haciendo las cosas correctamente”.

Se puede percibir cierta decepción por parte del productor, ya que parte del terreno destinado al programa forma una microcuenca en la que existía un nacimiento de agua. Además, mencionó que “en esas cañadas se encontraban árboles y frutales propios de la región que estaban entreverado con el café”. Sin embargo, debido a las actividades comprendidas en el programa, “no se valoran dichas plantas y animales”, ya que algunas de las especies plantadas son traídas de otros lugares. Don José Luis ha notado que “los encargados del programa no realizan las visitas y la gente sólo ingresa por el apoyo económico de 5 000 pesos que les proporciona el programa”.

Por otro lado, el productor dijo que en su comunidad las personas suelen tener plantas de traspatio para autoconsumo, así como gallinas y algunas plantas medicinales, tradición que han conservado de generación en generación.

Don Raúl

Don Raúl tiene 60 años de edad, con escolaridad de primaria, y vive en la comunidad de La Oriental perteneciente al municipio de Soledad de Doblado, Veracruz. La comunidad se caracteriza por tener una vegetación de selva baja caducifolia en la cual predominan los cultivos de maíz, frijol, limón, tamarindo y ganado (vacuno y porcino). Dicha comunidad cuenta con un total de 63 hogares y una población de 250 habitantes (INEGI, 2022).

La fuente de ingresos de don Raúl es la ganadería y la producción de leche; es dueño de 10 cabezas de ganado y ejidatario de 16 ha, las cuales le fueron heredadas desde hace 40 años y en las que siempre ha cultivado maíz y pasto. Antes de 2019 el manejo de su unidad de producción se basaba en el pastoreo tradicional y dedicaba el 100% del tiempo a su actividad de producción. Él mantiene limpia su parcela y no permite que crezcan las arvenses; deja árboles para sombra, pero sólo los que ya son grandes. Ha sembrado semilla de pasto mejorado y resistente a las sequías como el jara-gua y el llanero.

Raúl ha escuchado hablar del programa Sembrando Vida y hace referencia a que es un programa que proporciona apoyo económico a las personas con el fin de que siembren árboles y los cuiden a cambio de un incentivo. Él tuvo la opción de ingresar al programa, pero se abstuvo de participar ya que tenía que quitar el pasto en las áreas que debía destinar para el programa, por lo que su ganado ya no tendría qué comer.

Comentó que ha aprendido de otros productores que los herbicidas que comúnmente utilizan son perjudiciales para la tierra y que hay que sustituirlos por los que son orgánicos. Sin embargo, reconoce que a partir de la experiencia de algunos de sus vecinos han intentado aplicar algunos cambios en la forma de producción. Al respecto dice: “Hemos sustituido algunos herbicidas en nuestras siembras de milpa por orgánicos, igual sabemos de la lombricomposta como abono, pero aún no lo aplicamos, está en planes o hacer biol”. Él lo aplica “porque sabemos que lo que comúnmente se utiliza es algo que daña al suelo y que estas técnicas que se ocupan en Sembrando Vida tratan de ser amables y cuidar la tierra y hacer que sea aún más fértil que es algo que requerimos por el tipo de clima y de terreno que tenemos”.

Don Adrián

Don Adrián tiene la profesión de ingeniero agrónomo y se dedica a la producción de café (*Coffea arabica*) en la localidad de Sabanas, perteneciente al municipio de Huatusco, Veracruz. En esta zona se cultiva principalmente café y caña; sin embargo, en los últimos años se ha observado el cambio de uso del suelo por los problemas económicos que padecen los

productores. Se comenzó a introducir limón y hay un incremento de la superficie sembrada de caña. Él no pertenece al programa, ya que no cuenta con las 2.5 ha que solicita como requisito, pero tiene interés es pertenecer a otro tipo de programa gubernamental.

Don Adrián tiene la siguiente opinión sobre el programa Sembrando Vida, de acuerdo con el contexto de la localidad a la que pertenece. “Este tipo de aprovechamiento, en el que se pretende obtener producciones diversas, es importante y su enseñanza o legado nos permiten visualizar que un predio, sin importar su tamaño, puede ser básico para el sostenimiento de una o varios miembros de una familia, garantizando su sustento”, comentó. Sin embargo, considera que su implementación ha dejado mucho que desear y está ocasionando problemáticas ecológicas en la zona: “Algunos productores están eliminando masa forestal para participar en este programa. La consecuencia es que se introducen cultivos que requieren aplicación de agroquímicos haciendo que un productor invierta más de lo que recibe de apoyo, aunado a la contaminación por el uso de pesticidas. Otra consecuencia es la deforestación que se genera al inscribir predios no elegibles”.

Don Adrián considera que estas prácticas no son adecuadas, ya que en algunos casos los técnicos no toman en cuenta las condiciones agroecológicas y ambientales de la zona, por lo cual sugieren utilizar cultivos que en lugar de ayudar a mejorar el uso de los recursos naturales, disminuyen su manejo sustentable. Por eso no está de acuerdo en el enfoque del programa: “El programa debería aplicarse únicamente en aquellos predios que fueron utilizados irracionalmente y que requieren restauración. Al no haber cobertura vegetal tampoco hay retención de agua y, en consecuencia, bajo almacenamiento de agua en los mantos freáticos; se ahuyenta flora y fauna, complicando el control de plagas y enfermedades porque muchas especies son benéficas para su autocontrol. También el programa promueve la introducción de cultivos que no son propios de las regiones, haciendo a un lado cultivos criollos o regionales”, mencionó.

Adrián afirma lo anterior, ya que a pesar de no pertenecer al programa Sembrando Vida, el manejo que le da a su parcela va enfocado a un sistema agroecológico; por eso conoce las ventajas que otorgan los organismos benéficos presentes en su parcela. También añadió que algunos productores vecinos le han compartido los conocimientos adquiridos en el programa

Sembrando Vida; sin embargo, él sólo retoma los que considera que van en sintonía con su forma de pensar. A su vez comparte sus conocimientos a los productores vecinos, pertenezcan o no al programa Sembrando Vida, con la finalidad de que éstos puedan contribuir a la mejora de sus cultivos y ayudar a la conservación de la biodiversidad presente en sus agroecosistemas.



Figura 1. Eliminación de masa forestal para implementación de programa Sembrando Vida.

Los vínculos sociales y las experiencias compartidas

Iniciaremos este apartado con una aclaración orientada al conocimiento, retomada por Leeuwis *et al.* (1990), en la que mencionan que el conocimiento es una construcción social. Además, esos autores subrayan que los propósitos del enfoque centrado en el actor consisten en aclarar cómo los actores buscan crear espacios para sus propios proyectos y determinar qué elementos contribuyen o impiden la creación exitosa de ese espacio de maniobra. En sintonía con lo anterior, Long y Villarreal (1993) señalan que “la generación y utilización de conocimiento no es meramente un asunto de

instrumentación, de eficiencia técnica o de hermenéutica (la mediación de las interpretaciones de otros a través de nuestra propia interpretación teórica), sino que involucra aspectos de control, autoridad y poder que están encarnados en relaciones sociales”. En ese sentido nos acercamos al conocimiento agrícola. Por lo anterior, este trabajo se centró en los planteamientos teórico-metodológicos de Long y Villarreal (1993), quienes sugieren que sus nociones guía deben ser *discontinuidad* y no vinculación, y *transformación* y no transferencia de significado. De acuerdo con estos autores, “el conocimiento emerge como un producto de la interacción y el diálogo entre actores específicos”.

Ahora bien, pese a la complejidad existente en la agricultura, el campesino tiene/debe que transformarse en especialista en producción orgánica, riego, nutrición, administración agropecuaria, agroforestería, entre otros, para cumplir con los requisitos que los programas orientados al campo les solicitan. Pero, ¿qué inconvenientes ha traído esta situación? Dejar de lado su esencia como campesino (que los ha orillado incluso a migrar a otros estados y a otros países) y evadir la problemática de raíz o, por lo menos, minimizarla: la seguridad alimentaria en términos de desarrollo rural.

En el caso de los productores que están en el programa, cabe mencionar que el bagaje de conocimientos construidos no inició junto con Sembrando Vida; sin embargo han intentado conducirse cumpliendo con los estándares solicitados, pese a las complicaciones que conlleva esto y que no se mencionan; por ejemplo, dedicar horas extras de trabajo en las CAC, cambiar el diseño de sus parcelas, modificar el producto para venderlo en mercados locales. Incluso si se trata una mujer, ésta se ve obligada a pagar o, en su caso, dedicar horas extras a su parcela.² Aunque, claro, es importante mencionar que los programas anteriores minimizaban y atomizaban los saberes de los campesinos. Sin embargo, no se descarta que en el actual programa no se reflejen limitaciones. Con cierta claridad lo mencionan Long y Villarreal (1993): “Debemos exhibir las limitaciones de las intervenciones planeadas”.

Lo anterior nos conduce a cuestionar como se construyen estas transformaciones de significado en el programa Sembrando Vida, con base en

² Una discusión más amplia sobre los elementos teóricos se describe en el capítulo II.

las relaciones entre productores (pertenecientes o no al programa), técnicos funcionarios (actor ausente) o con base en la intervención de nosotros como investigadores. No obstante, en el proceso se identifica este ir y venir de ideas, pensamientos y experiencias entre esos actores. Por lo que, los productores inscritos ahora pueden trabajar como grupo pues existe confianza entre ellos ya que han aprendido a realizar prácticas agroecológicas en sus parcelas (lo cual tiene que ver con el diseño de sus agroecosistemas), aunque reconocen que el manejo convencional es más eficiente en cuanto a tiempo. Por otro lado, los productores que no están inscritos en el programa Sembrando Vida demuestran su preocupación por el reemplazo de plantas nativas, principalmente maderables, por la fauna del suelo y por la contaminación de los cuerpos de agua debido al uso de insecticidas. También se reconoce que el programa Sembrando Vida, procura el sustento familiar dada la diversidad de cultivos. En cierta manera todo lo que estos productores comentan se basa en sus vínculos vecinales y en lo que desde su trinchera perciben. Aunque es cierto que sus parcelas y el uso de ciertas tecnologías orgánicas han tenido cierta influencia por el programa Sembrando Vida y el intercambio social.

Por lo anterior, en el caso de los productores inscritos, existe una intervención directa en el rediseño de sus agroecosistemas; en consecuencia los productores no inscritos tienen más poder en la toma de decisiones en relación con el diseño de sus agroecosistemas. Tal como menciona Tapia (2008), en muchos casos los programas que buscan promover el desarrollo intentan resolver problemáticas territoriales con prácticas y conocimientos externos, que muchas veces tienen un escaso impacto, ya que no se toman en cuenta las necesidades de las personas originarias de la región que suelen tener una perspectiva holística de la vida.

En los casos de Santiago y José Luis, éstos muestran interés respecto del cuidado ambiental. Para Raúl el conocimiento se liga con los talleres prácticos sobre aplicación de bioinsumos y control de plagas con productos menos agresivos, aspectos que se relacionan con una perspectiva de respeto hacia la naturaleza. Sin embargo, lo anterior está más relacionado con la producción.

Es posible que el cuidado del medio ambiente sea importante para José Luis dada su cultura y su forma de pensar, pues él está en desacuerdo con

lo que han implementado los promotores del programa y algunas personas de su comunidad que se encuentran inscritos en Sembrando Vida, ya que considera que las acciones realizadas van en contra de lo que él considera correcto. Por lo anterior, se puede observar que los agroecosistemas tradicionales son fruto de la naturaleza experimental del conocimiento tradicional inherente a algunas personas y que los lleva a actuar de cierta forma (Tarrasón, 2008; Martínez-López, 2022). Esto puede coincidir con Santiago, aunque es posible que su respuesta esté influida por el énfasis del programa en el aspecto ambiental.

Para Santiago y David, el manejo y la organización de la unidad de producción es el conocimiento que más ha influido. Esta noción se relaciona con la aplicación de bioinsumos; pero tiene mayor complejidad cuando se habla de arreglos espacio-temporales que permitan modificaciones al agroecosistema. Es el caso de Adrián, quien no está de acuerdo con la eliminación de la cobertura vegetal presente en el ecosistema para introducir cultivos que no son adecuados para la zona donde radica, ya que el mismo programa menciona que existe la posibilidad de una reconversión productiva de potreros, milpas y manejo de acahuales, pero sin tumbas (Secretaría de Bienestar, 2020). A pesar de ello, en algunas zonas rurales donde se implementa el programa se lleva a cabo la eliminación de cobertura vegetal presente en el ecosistema. Esto se debe a que en pocas ocasiones los programas de desarrollo son precedidos por evaluaciones de los efectos de la introducción o de los cambios en ciertas prácticas de manejo en diferentes espacios y tipos de productores (Doorman *et al.*, 1991).

Entre productores beneficiarios y no beneficiarios del programa hay intercambio de aprendizajes y conocimientos. Sin embargo, existen productores que deciden no participar en los procesos de intercambio. En esto influyen aspectos como el tipo de tecnología empleada, las características socioeconómicas, aspectos propios de la parcela, como su tamaño, la calidad de la tierra, las especies cultivadas, así como atributos psicológicos y sociales que determinan sus acciones (Rogers, 1995). La toma de decisiones está determinada por el tipo de productor, pues existen personas que utilizan más su sentido intuitivo y/o analítico. Los primeros se basan principalmente en sus expectativas y en su experiencia. Los segundos identifican opciones, calculan las consecuencias y toman decisiones con base en una comparación estruc-

turada de posibles resultados (Öhlmér *et al.*, 1998). Lo anterior permite comprender que el proceso de construcción del conocimiento no es estático y que va evolucionando de acuerdo con las necesidades de los actores sociales, quienes lo van adaptando para enfrentar diversas problemáticas que se les presentan en sus agroecosistemas (Cruz y Torres, 2015).

Como se mencionó con anterioridad, en los discursos de los productores surgían los encuentros con el binomio técnico y con el programa. A pesar de que existe un eje rector en el programa Sembrando Vida, se aprecia que hay diferencias en los conocimientos que han sido validados por parte de los productores. Una de las razones de esas diferencias en los testimonios se debe a las distintas formas de ejecución del programa por parte de los técnicos, lo cual arroja resultados diferentes.

Lo anterior tiene que ver con el modo en que los técnicos están capacitados para realizar el extensionismo, en el que claramente se distingue una forma vertical, mediante la cual el extensionista busca persuadir al productor para que acepte los conocimientos. Por otra parte, existe una forma horizontal, donde el conocimiento es construido e internalizado por los productores debido al diálogo y el intercambio de perspectivas entre productores y técnicos (Landini, 2021); esto evidencia que conocer es labor de sujetos y no de entes estáticos, por lo cual el enfoque para adquirir el conocimiento requiere la curiosidad y la reflexión crítica del sujeto; sólo aprenderá quien se apropie de la información, transformándola en aprendizaje, y sea capaz de reinventarla y aplicarla a diferentes situaciones concretas (Freire, 1991).

En ese tenor, las divergencias o disputas entre el objetivo del programa, el objetivo del técnico con base en el programa y lo que el productor realmente necesita, demuestran que nuevamente la transferencia de conocimientos está implícita, que y existe todavía una manera direccional o vertical mediante la cual se intenta transmitir “nuevo” conocimiento. Sin duda, es importante abordar distintos procesos de apropiación, traducción y reconfiguración de saberes, conocimientos y recomendaciones entre productores y técnicos (Long y Liu, 2009). En esta interfaz los productores tienen la capacidad de agencia, la cual les permite actuar conforme a sus propias interpretaciones, valores normativos y objetivos (Landini *et al.*, 2014). Por tal motivo, es importante señalar que el conocimiento es construido me-

diante las experiencias, los encuentros y las discontinuidades de los productores vistos como actores sociales (Gallardo-López *et al.*, 2021). De acuerdo con la opinión que expresaron los productores “sembradores” y los que no pertenecen al programa Sembrando Vida, destacaron las respuestas positivas de los primeros quienes creen que hay una mejor organización y mejor participación, gracias al programa, entre comunidades y a nivel de grupo.

Por otro lado, los productores no registrados mostraron una opinión negativa, ya que para ellos el programa ha promovido la deforestación para el establecimiento de cultivos o la pérdida de pastos para la implementación de árboles; así como una mayor inversión en insumos agrícolas que no reedita el dinero otorgado por el programa. Lo anterior puede deberse a que los técnicos no están suficientemente capacitados en los temas que propone el programa. Además, es posible que la función que desempeñan los técnicos no sea la adecuada para compartir conocimiento con los productores, ya que no es inclusiva en cuanto a sus conocimientos y sus perspectivas (Landini y Murtagh, 2011). Esto puede conducir a la ruptura y la pérdida de elementos culturales y saberes campesinos que han permitido la subsistencia de miles de familias en un mundo globalizado (Gómez-Espinoza y Gómez-González, 2006), ya que los conocimientos tradicionales no son estáticos y van evolucionando de acuerdo con las necesidades territoriales que se presentan en las comunidades (Nature Conservancy, 2015). Asimismo, al haber pérdida de esos saberes por la aculturación y el “desarrollo” surgen nuevos paradigmas y programas sociales que, lejos de generar soluciones, fomentan la degradación de diferentes recursos naturales (Cruz *et al.*, 2020). Aunado a esto existen dificultades en los programas de extensión (sociales, psicológicas, económicas, culturales, productivas, políticas e institucionales) (Landini, 2016b).

Contraste con programas anteriores

Anteriormente la Procampo y Proagro Productivo estaban enfocados en la capacitación y la asistencia técnica, la mecanización, el uso de semillas mejoradas o criollas seleccionadas, la nutrición vegetal, la reconversión productiva, el seguro agrícola y la cobertura de precios (Salazar, 2001).

En cambio, el programa Sembrando Vida, en comparación con los programas de gobierno anteriores, presenta algunas desventajas, como la superficie requerida (2.5 ha), ya que si el productor únicamente cuenta con ese espacio debe cambiar por completo su sistema de producción para implementar uno desconocido. Ese es el caso de don Raúl.

Con lo anterior se pueden contrastar dos opiniones distintas acerca del programa, pues si bien lo que busca es la autosuficiencia alimentaria, reactivar la economía local y regenerar el tejido social algunos productores consideran que esto puede ser difícil de alcanzar. Como menciona Gliessman *et al.* (2007), un agricultor que busca incrementar y mantener su producción no debe estar solamente enfocado en su parcela, ya que la agricultura va más allá de ser una actividad económica destinada a la producción y obtención de beneficios en un corto plazo.

Consideraciones finales

Sin duda la transferencia de conocimientos permea en el programa Sembrando Vida. La intención de transmitir “nuevo” conocimiento es direccional. El intento por lograr el objetivo del programa ha puesto en jaque a productores y a técnicos; sin embargo, estas acciones los han orientado para la obtención de nuevos conocimientos, no sólo de carácter productivo, sino también de dinámicas sociales que con base a su contexto (cultura e identidad) han logrado el rediseño de los “agroecosistemas”.

Existen opiniones diferentes por parte de los productores beneficiarios y no beneficiarios del programa Sembrando Vida, ya que los beneficiarios tienen apertura a otras formas de producción y consideran importante el apoyo económico que reciben del programa.

Por otro lado, es importante señalar que algunas prácticas recomendadas por el programa Sembrando Vida pueden no ser totalmente recomendables, debido a que se ejecutan de manera incorrecta y no existen evaluaciones rigurosas de los técnicos o los supervisores que aseguren que se efectúan adecuadamente. Por tal motivo, es importante destacar que el fundamento del programa, en cuanto a su planeación, puede ser una buena intención que necesita ser ajustada con base en las necesidades productivas,

de conservación e innovación, que tienen los productores de acuerdo con las zonas rurales a las que pertenecen.

Asimismo, las estrategias que se implementen no pueden ser generalizadas en todos los contextos, ya que se debe tener en cuenta que existen diferentes tipologías de productores, donde cada espacio tiene sus propias áreas de oportunidad y no son las mismas entre comunidades ni, incluso, entre unidades de producción que pertenecen a la misma zona.

Se prioriza el foco de atención en los extensionistas, pues se puede fomentar en las instituciones académicas la reconfiguración de conceptos que los guíen para la transformación de significados, dado que por la formación previa es posible que generen en el programa limitaciones como las mencionadas en este estudio. Con el paso del tiempo los productores irán transformando los conocimientos de acuerdo con sus necesidades, lo cual permitirá mostrar si el programa funciona o no de acuerdo con lo que ellos desean. A su vez, lo anterior determinará la validación o el rechazo del conocimiento por las personas y, en consecuencia, la utilidad del programa.

Literatura citada

- Beristain, M., M. E., y D. Sósol R. (2022). "Agroecología: una alternativa". *La Ciencia y el Hombre* 35: 40-41.
- Cruz, H. S., y G. Torres C. (2015). "El conocimiento campesino del agroecosistema cafetalero en la sierra sur de Oaxaca". *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 2: 147-154.
- Cruz, H. S., G. A. Torres C., A. Cruz L., I. Salcedo B. y L. Victorino R. (2020). "Saberes tradicionales locales y el cambio climático global". *Revista Mexicana Ciencias Agrícolas* 11(8): 1917-1928.
- Doorman, I., F. Miranda, R., C. de Nie, J. Ooijens, L. Ovares R., C. Ramírez A., C Saenz. C. y E. Sancho B. (1991). "La metodología del diagnóstico en el enfoque 'Investigación adaptativa'". Universidad Nacional Heredia, Costa Rica (UNA), Universidad Estatal de Utrech (RUU), Holanda, e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Freire, P. (1991). "¿Extensión o comunicación?" Siglo Veintiuno, México, pp. 17-24, 9-12.
- Gallardo-López, F., A. Linares-Gabriel y M. A. Hernández-Chontal (2021). Theoretical and Conceptual Considerations for Analyzing Social Interfaces in Agroecosystems. *Frontiers in Sustainable Food Systems* 5: 1-9.
- Genis, L. N., A. Gutiérrez G., M. Mandujano M. y J. L. Torres Ch. (2020). *Riesgos de corrupción en los programas sociales*. Ethos Laboratorio de Políticas Públicas, pp. 9-36.

- Gliessman, S. R., F. J. Rosado-May, C. Guadarrama-Zugasti, J. Jedlicka, A. Cohn, V. E. Mendez, R. Cohen, L. Trujillo, C. Bacon y R. Jaffe (2007). "Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad". *Ecosistemas* 16: 13-23.
- Gómez-Espinoza, J. A., y G. Gómez-González (2006). "Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a la IEAS". *Ra Ximhai* 2: 97-126.
- INEGI (2022). Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=30>. Consultado el 26 de abril de 2022.
- Landini, F. (2021). "Cambios en la comprensión del propio rol de extensionista a partir de la experiencia: un estudio latinoamericano". *Revista de Economía e Sociología Rural* 59(2): 1-19.
- Landini, F. (2016). "Problemas de la extensión rural en América Latina". *Perfiles Latinoamericanos* 24(47): 47-68.
- Landini, F., y S. Murtagh (2011). "Prácticas de extensión rural y vínculos conflictivos entre saberes locales y conocimientos técnicos. Contribuciones desde un estudio de caso realizado en la provincia de Formosa (Argentina)". *Ra Ximhai* 7(2): 263-279.
- Landini, F., V. G. Cowes y E. Damore (2014). "Towards a Theoretical Framework for Re-thinking Cultural Accessibility". *Cadern. Saúde Pública* 30: 231-244.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (trads. M. V. y P. R. Horacia Fajardo). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores an Antropología Social y El Colegio de San Luis.
- Long, N., y J. Liu (2009). "The Centrality of Actors and Interfaces in Understanding of a New Ruralities: a Chinese Case Study". *Journal of Current Chinese Affairs* 38(4): 63-84.
- Long, N., y M. Villarreal (1993). "Exploring Development Interfaces: From the Transfer of Knowledge to the Transformation of Meaning [Article]. Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory, 140-168, en <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-0027796117&partnerID=40&md5=b1c8f29bb57ea58cdf3da198dcd34c7b>.
- Leeuwis, C., N. Long, y M. Villarreal (1990). "Equivocations on Knowledge Systems Theory: An Actor-oriented Critique". *Knowledge, Technology and Policy* 3(3) 19-27, en 10.1007/BF02824946.
- Mahiri, I. O. (1998). "The Environmental Knowledge Frontier: Transects with Experts and Villagers". *Journal of International Development*, 10(4), 527-537, en [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1328\(199806\)10:4<527::AID-ID543>3.0.CO;2S](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1328(199806)10:4<527::AID-ID543>3.0.CO;2S).
- Martínez-López, A., A. Cruz-León, D. M. Sangerman-Jarquín, S. Díaz C., J. Cervantes H. y B. Ramírez-Valverde (2022). "Prevalencia de los saberes tradicionales en las unidades de producción de café de la región Huatusco, Veracruz, México". *Brazilian Journal of Animal and Environmental Research* 5: 1172-1185.
- Mikwamba, K., J. Dessein, y D. Kambewa (2020). "Fighting Banana Bunchy top Disease in Southern Malawi. The Interface of Knowledge Systems and Dynamics in a Development Arena". *Journal of Agricultural Education and Extension*, 26(2), 163-182. <https://doi.org/10.1080/1389224X.2019.1665077>.

- Nature Conservancy (2015). *Conocimientos tradicionales para la adaptación al cambio climático en el Altiplano Occidental de Guatemala*. Guatemala, pp. 5-13.
- Öhlmér, B., K. Olson y B. Brehmer (1998). "Understanding Farmers Decision Making Processes and Improving Managerial Assistance". *Agricultural Economics* 18(3): 273-90.
- Pérez, C., U. y M. de L., García G. (2021). "Evaluación del sistema agroforestal: una alternativa para el desarrollo local sostenible en la localidad de San Francisco Cheje, municipio de Jocotitlán, México". En: P. S. E. Martínez, J. F. Sarmiento F. y M. C. Valles A. *Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis territorial y el desarrollo regional sostenible*. UNAM, México.
- Rogers, E. M. (1995). *Diffusion of Innovations*. 4ª ed., The Free Press, Nueva York.
- Salazar, G. J. B. (2001). "Efecto de Procampo sobre la producción y saldo de comercio exterior de maíz". *Agrociencia* 35(6): 671-683.
- Secretaría del Bienestar (2020). Programa Sembrando Vida, en <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>. Consultado en marzo de 2022.
- Tapia, N. P. (2008). *Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible*. Serie Cosmovisión y Ciencias, Universidad de Cochabamba. La Paz, Bolivia, pp. 150-154.
- Taplin, D. H., y D. H. Clark (2012). "Principios de teoría de cambio: una introducción a la teoría de cambio", en <https://www.theoryofchange.org/library/publications/>.
- Tarrasón, D. (2008). "Agroecología: una perspectiva integradora para la sostenibilidad de los socioagroecosistemas". En P. Andrés y R. Rodríguez (eds.), *Evaluación y prevención de riesgos ambientales en Centroamérica*, Documenta Universitaria, Girona, España, pp. 147-184.

VII. Generación y transformación del conocimiento para revertir la degradación ambiental: experiencias y perspectivas de técnicos y sembradores

CÉSAR MAURICIO TORRES TADEO,* FELIPE GALLARDO LÓPEZ,**
OCTAVIO ALEJANDRO MORALES NARVÁEZ*** y ROBERTO DE JESÚS LÓPEZ ESCUDERO****

Resumen

Considerando que el programa insignia de la actual administración para el medio rural tiene como propósito central revertir la pobreza y la degradación ambiental, nos enfocamos en analizar en algunos casos: el proceso de generación y transformación del conocimiento, las motivaciones y los conflictos que pueden impulsar o limitar que las y los campesinos participantes repliquen en un futuro las prácticas agroecológicas y de manejo sustentable de los recursos naturales cuando el programa ya no exista en el territorio y estas prácticas lleguen para quedarse como producto de una verdadera construcción de conciencia ambiental. Para lo cual se escucharon y comprendieron, desde la voz de los técnicos y los sembradores, sus experiencias y sus perspectivas con el objetivo de revertir la degradación ambiental en determinados casos de la aplicación del programa Sembrando Vida en el centro del estado de Veracruz. Se encontró que, por la naturaleza compleja

* Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6133-785X>

** Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales. Profesor-investigador, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1490-4919>

*** Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales y estudiante de Doctorado en ciencias en agroecosistemas tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3369-6353>

**** Maestro en ciencias en agroecosistemas tropicales y estudiante de doctorado en ciencias en agroecosistemas tropicales, Colegio de Posgraduados, campus Veracruz. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9457-4045>

del programa —que no sólo entrega apoyos económicos—, logra iniciar un proceso de regeneración del tejido social y de racionalidad ambiental, donde un elemento importante ha sido la dinámica de integración no sólo de los sujetos de derecho en el programa, sino de toda la familia en las actividades que guían los técnicos. Empero, la interrogante aún persiste ¿las familias de las y los sembradores llegarán a construir e implementar una verdadera racionalidad ambiental en el tiempo que resta de vida al programa Sembrando Vida y su ausencia no implicará un retroceso?

Palabras clave: *tejido social, transición agroecológica, acompañamiento técnico.*

Abstract

Considering that the central purpose of the current administration's flagship program for rural areas is to reverse poverty and environmental degradation. We focused on analyzing in some cases, the process of generation and transformation of knowledge, the motivations and conflicts that can promote or limit the replication of agroecological practices and sustainable management of natural resources by the participating farmers in the future when the program no longer exists in the territory and that these practices come to stay, as a product of a true construction of environmental awareness. In order to achieve this, we listened to and understood from the voice of the technicians and planters their experiences and perspectives towards the achievement of reversing environmental degradation, in some cases of application of the program in the center of the state of Veracruz. It was found that due to the complex nature of the program Sembrando Vida —by not only delivering economic support—, it manages to initiate a process of regenerating the social fabric and a beginning of environmental rationality, where an important element was the dynamics of integration not only of the subjects of the program, but also by involving the whole family in the activities guided by the technicians. However, the question still remains whether the families of the planters will be able to build and implement a true environmental rationality in the remaining time of im-

plementation of the Sembrando Vida program and that their absence does not imply a setback; or even more, ¿whether their socio-political context will also?

Key words: *social fabric, agroecological transition, technical accompaniment.*

Introducción

El programa Sembrando Vida ha adquirido relevancia como una política pública social insignia del actual gobierno, debido a que busca atender dos problemáticas principales: la pobreza rural y la degradación ambiental. Esta última se aborda como tema central en el presente capítulo. Como ya se ha visto en capítulos anteriores, son diversos elementos que resaltan la pertinencia del programa en el campo mexicano y que suman, por supuesto, al objetivo del actual gobierno de lograr la soberanía alimentaria, vía producción sostenible y buenas prácticas agroecológicas.

Como corolario de esta obra no podemos dejar de resaltar la relevancia de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), espacios donde se gestan las actividades productivas en los que los sujetos de derecho deben atender los viveros comunitarios ubicados en sus territorios, en los cuales se cultiva una parte de las plantas para sus unidades de producción, de acuerdo con lo indicado por la Secretaría Bienestar (2019). Pero también son espacios de interacción social en los que se genera conocimiento a través del intercambio de experiencias y la formación de técnicos (binomio técnico) y sembradores. En las CAC se analizan las condiciones productivas y se diseñan los sistemas agroforestales; asimismo, se promueve y se fortalece la organización comunitaria, donde se incentiva la cultura del ahorro y el manejo de las finanzas y, por supuesto, se impulsa la cooperación para contribuir al logro de la seguridad alimentaria, diversificar ingresos y restaurar el medio ambiente (DOF, 2019).

Considerando lo anterior, la pregunta guía del presente trabajo es la siguiente: ¿cómo se está generando el conocimiento entre los técnicos (binomio técnico) y los sembradores (as) que contribuye a revertir o disminuir la degradación ambiental? Con base en el abordaje planteado fue de suma

importancia escuchar y comprender, desde la voz de los técnicos y los sembradores, sus experiencias y perspectivas con el objetivo de revertir la degradación ambiental. Para ello se tuvo un acercamiento en campo con dos CAC en el centro del estado de Veracruz. Se entrevistó a los técnicos productivos responsables de los grupos y a los sembradores que forman parte de ambas CAC. El propósito de esas entrevistas fue analizar el proceso de generación y transformación del conocimiento, así como las motivaciones y los conflictos que pueden impulsar o limitar el potencial de los campesinos participantes en replicar en el futuro las prácticas agroecológicas y de manejo sustentable de los recursos naturales, en un escenario en el que el programa ya no exista en el territorio, es decir, como resultado de un aprendizaje significativo, y que trascienda al acompañamiento actual del programa y al cumplimiento burocrático de los requisitos demandados a los beneficiarios para tener acceso al ingreso mensual de 5 000 pesos; en síntesis, que estas prácticas agroecológicas lleguen para quedarse.

El contexto de trabajo en campo

La CAC bajo estudio se ubica en la comunidad de Tenenexpan, en el municipio de Manlio Fabio Altamirano, en Veracruz. Según el INEGI (2021), el municipio cuenta con una población de 23 918 habitantes; existen 96 hombres por cada 100 mujeres, la mitad de la población tiene 33 años de edad o menos, hay 51 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva. El municipio tiene una superficie de 241.1 km², que representan el 0.3% del territorio estatal, con una densidad poblacional de 96.8 habitantes por kilómetro cuadrado. Desde 2015 a 2020 las principales causas de migración fueron las siguientes: trabajo, 22.1%; familiar, 64.9%; estudios, 2.7%; inseguridad, 2.4%, y otras causas, 8 por ciento.

La población de Manlio Fabio Altamirano económicamente activa representa 97.5%. El 67% son hombres y 33% son mujeres. El 67.2% de la población cuenta con educación básica y 7.3% no tiene escolaridad; por su parte, 6.2% estudió educación superior. El 46% se encuentra en pobreza moderada y 8.5 en pobreza extrema, y 32.2% es vulnerable por carencia social (Siegver, 2020).

El municipio se encuentra integrado por 87 localidades, de las cuales Tenenexpan (localidad de estudio) es la tercera con mayor población, con 2 050 habitantes, seguido de Mata Loma, con 2 121, y la zona centro, la localidad de Manlio Fabio Altamirano, con 6 076 habitantes (Peñafliel, 1987). Tenenexpan (Te-nenex-pan) significa “lugar de mucha cal” en lengua mexicana: *tetl*, piedra, *nenextli*, plural de *nextli*, ceniza, y *pan*, final de lugar. *Tenextli* significa cal, y *nextli*, ceniza. Dada la relevancia del programa para combatir la pobreza rural, la comunidad de Tenenexpan se alineó a los objetivos de análisis del documento.

¿Cómo superar la idea de la transferencia de conocimiento?

El contexto actual y las necesidades presentes de los agricultores en el campo mexicano han apuntalado el objetivo de superar la centralidad en la transferencia de tecnología y han migrado hacia un extensionismo que debe ser parte armónica de una política pública integral, cuyos objetivos articulen un intercambio de saberes en un proceso constante de progreso tecnológico (Becerril, 2021). Sin duda, en estos procesos se reconoce la centralidad del conocimiento, pero no el problema básico de “transferir” conocimiento a través de alguna forma de comunicación, sino un conocimiento que se construye con base en la experiencia social acumulada, los compromisos y las disposiciones culturalmente adquiridos de los actores involucrados (Long y Villarreal, 1993). En otras palabras, como un producto de interacción y diálogo entre actores.

En este sentido, Sembrando Vida representa un contrapunto al incremento de la productividad como estrategia de desarrollo (Rajala *et al.*, 2021) y considera luchar contra la pobreza en el campo, mantener y acrecentar la base de recursos naturales y desarrollar la nueva ruralidad en el marco territorial sustentable. Estos elementos son contrarios a la lógica productivista. El estudio de la transformación de los sistemas de conocimiento e innovación en la agricultura (Dinesh *et al.*, 2021), así como la influencia de los procesos sociopolíticos y económicos que dan forma a la vida rural (Deutsch *et al.*, 2021), han aportado conocimiento para combatir el escep-

ticismo sobre la influencia del conocimiento y el aprendizaje en el proceso de las políticas públicas para las transformación de los sistemas alimentarios (Ma y Vieira, 2020).

En México encontramos un modelo de desarrollo donde las políticas públicas desempeñan un papel preponderante y el programa Sembrando Vida es el primero en la historia del país con el que no solamente se fomenta la producción familiar la plantación de árboles frutales y maderables, sino también el cuidado al medio ambiente en las comunidades, como la limpieza de ríos, y reuniones en las que se informan los campesinos por parte de técnicos con nivel educativo de ingeniería o licenciatura. El hecho de incorporar dentro de las actividades esenciales de producción una visión sustentable en todas las acciones comunitarias tiene un gran interés de análisis; por lo tanto, el interés por comprender cómo se pueden llevar a cabo transformaciones en los sistemas de conocimiento e innovación estriba en la relevancia de los procesos de cambio para catalizar transformaciones en la agricultura (Dinesh *et al.*, 2021).

Una forma para develar los procesos de conocimiento es la interfaz social¹ que, de acuerdo a Long (2007; 1989), es el punto crítico de la intersección entre distintos mundos de la vida en los niveles de organización social, donde es probable que se encuentren las discontinuidades ocasionadas por discrepancias en intereses, valores y conocimientos. Las experiencias aportadas por campesinos y técnico son discutidas para identificar el punto crítico de los sistemas sociales y de conocimiento a los que pertenecen para determinar el éxito de la transformación del conocimiento en el manejo sustentable de los recursos naturales en la agricultura. El programa parte del establecimiento de modelos de producción mediante sistemas agroforestales (SAF) y el programa milpa intercalada con árboles frutales (MIAF). De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), son sistemas multifuncionales que pueden proporcionar una gran variedad de beneficios económicos, socioculturales y ambientales. Estos sistemas son especialmente importantes para los pequeños agricultores, ya que generan diversos productos y servicios en parcelas caracterizadas como minifundios. Poner alto a la degradación ambiental es

¹ En el capítulo II puede profundizarse en los elementos teóricos que guiaron la presente obra.

uno de los principales objetivos del programa Sembrando Vida, como una estrategia para transitar a un modelo de agricultura sustentable, para lo cual se considera de relevancia el enfoque de interfaz social. La utilidad de la interfaz social, de acuerdo con Arce y Long (1987), es que transmite la idea de un acercamiento frente a frente entre individuos, en este caso técnico y campesino, quienes representan intereses, recursos y niveles de poder diferentes. De modo que muestra las relaciones de la interacción social. De esta forma puede identificarse como una política que se adecua en su proceso de aplicación, es decir, se transforma. Y en esa transformación se produce interacción y antagonismo entre los sistemas de conocimiento. Nuestro interés particular se centró en develar cómo en los procesos de interacción y diálogo entre técnicos y sembradores se procesa información, que en el caso de los sembradores implican las enseñanzas a nivel territorial en términos de la agricultura sostenible (Long, 1984).

Acompañamiento técnico: interacción y diálogo entre técnicos y campesinos

Se viajó al vivero comunitario donde se realizan las reuniones periódicamente acordadas por el técnico y los campesinos. La intervención se realizó de manera particular con el técnico, es decir, sin presencia de los integrantes del grupo, permitiendo de esta forma la libre expresión de opiniones de acuerdo con el interés de responder tres preguntas guía: 1) ¿Qué significa Sembrando Vida para ti? 2) ¿Consideras importantes las prácticas de agricultura sustentable? 3) ¿Continuarías realizando un manejo sustentable de sus recursos en tus parcelas si el programa llegara a culminar? ¿Por qué?

El técnico hizo referencia a aspectos sobre el contexto social, dependientes económicos, cantidad de Comunidades de Aprendizaje Campesino a su cargo, identificación de problemáticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje sobre el manejo sustentable de recursos, motivaciones de los productores, opinión respecto de la conciencia ambiental de los beneficiarios a su cargo, elementos que se deben considerar para hacer crecer la motivación de sus grupos.

El técnico es responsable de ocho CAC. Explica, desde su punto de vista, que identifica dos tipos de productores: *a)* los que están sumamente motivados y contentos y *b)* aquellos que tienen poca motivación para realizar las actividades plasmadas en su programa de trabajo. Con base en su experiencia en campo, considera que existe falta de motivación pues no existe interés en adultos jóvenes respecto de lo que realiza el programa. Sin embargo, sí hay interés de niños y adolescentes de las comunidades, pero por las actividades y los perfiles de elegibilidad del programa estos últimos no tienen una participación activa en las actividades.

En la CAC aún es un problema el tradicionalismo respecto de la dependencia a la agricultura convencional, por lo que los campesinos difícilmente cambian sus técnicas productivas, pues les es difícil aprender algo nuevo: “Sí hay a quienes les interesa y hacen las actividades, que son la mayoría, pero también existen varios campesinos que realmente no logran cambiar sus técnicas agrícolas”, indicó el técnico.

Ha observado que en el grupo de campesinos con mayor motivación se encuentran adultos mayores de 60 a 80 años de edad. Entre más jóvenes sean los adultos, menor es el tiempo que se invierte en el programa. El técnico percibe un cambio de paradigma con base en el cual deben trabajar. Antes los programas se limitaban a la transferencia de recursos económicos a pequeños productores y la fomento en las escalas empresariales; no obstante, el no tener una dirección en una política pública dirigida a lograr una transformación en los sistemas sociales hacia un manejo sostenible de recursos naturales, dejó una inercia que es complicada cambiar en una generación; por eso, como parte fundamental del programa, no solamente se propone el cumplimiento agronómico en términos de cantidad de plántulas, volumen de producción y actualización de información en una oficina lejana de la realidad rural. En el programa Sembrando Vida los técnicos funcionan como servidores públicos con actividades administrativas, lo que hace muy sólido el criterio que tienen respecto del programa, visto desde diversas perspectivas, como política pública, realidad en las comunidades, intereses, motivaciones y conflictos.

Si bien el acompañamiento y las actividades que realizan los campesinos en coordinación con sus técnicos sociales y productivos no es cotidiana, tienen un acercamiento constante, realizan actividades en el vivero comu-

nitario, toman decisiones en conjunto para llegar a acuerdos referente a calendarización de eventos en los que participan, ofrecen los productos agroecológicos que cosechan, coordinan en conjunto roles de trabajo en el vivero, y experimentan conflictos por multas a las cuales son acreedores los campesinos cuando comenten faltas, tales como inasistencias a sus labores.

Si el interés por parte de una política pública de acompañamiento técnico como Sembrando Vida, tiene entre sus objetivos detener la degradación ambiental, es pertinente poner en la mesa de la discusión el papel y el alcance que puede tener el programa para crear un cambio de paradigma en las nuevas generaciones que puede asomarse en el entusiasmo del grupo de niños y adolescentes al que se refiere el técnico como grupo de gran interés en el tema de manejo sustentable de recursos y que asisten a las actividades por ser familiares directos o indirectos de los campesinos beneficiarios del programa. Sin duda es una característica emergente cuyo análisis hay que seguir explorando pero sobre todo apuntalando y potenciando en el programa; ya que estamos frente a un cambio social, como asegura Arce y Long (1987).

Se identificó que jóvenes becarios participantes en otro programa prioritario para fomentar el empleo se pueden desempeñar en las actividades productivas; sin embargo, lo pueden hacer exclusivamente los beneficiarios de ambos programas sociales, por lo cual podría lograrse una transformación en los sistemas del conocimiento en los niños y los adolescentes en las comunidades, por medio de la vinculación de actividades de capacitación, lo que sin duda tendría un impacto temprano en el gusto y el amor por la agricultura y el medio ambiente, así como en la regeneración del tejido social, que también es uno de los objetivos planteados por el programa.

En el grupo de las mujeres adultas jóvenes se identificó que la gran mayoría se encuentran menos motivadas que aquellas del grupo de edades de 50 a 60 años. Se observó que cuatro señoras asistieron a las reuniones acompañadas de sus hijos. El técnico percibe que algunas adultas jóvenes han externado su necesidad de trabajar en el hogar y también en empleos en la ciudad más cercana. El ingreso de las familias beneficiarias del programa es de 5 000 pesos mensuales, lo cual no es suficiente en un hogar en el que viven más integrantes. Las mujeres adultas mayores se encuentran más motivadas. Con la edad y dadas sus condiciones de vida en la ruralidad y en el trabajo,

han hallado en la agricultura una buena actividad y tienen el tiempo libre necesario para disfrutar y cumplir con el programa.

Respecto de las prácticas de manejo sustentable de los recursos naturales, en general, es un reto muy complejo, desde su punto de vista, ya que todos los campesinos saben que en el programa hay que realizar prácticas sustentables —dada la importancia del medio ambiente—, cuidando la fauna y no contaminando. No obstante, en la práctica aún hay a quienes no les gusta tener alguna parcela con selva baja y, en consecuencia, la talan para producir ganado (las parcelas que no se encuentran en el programa), manejada por personas que sí son beneficiarias, y así se puede ver en la mayoría de los terrenos. Antes había selva baja en la zona. También cuando limpian los potreros, la mayor parte de la población no realiza chapeo; compra herbicida que conlleva una alta presión sobre los ecosistemas, algo que saben, pero que no les importa a todos, pues es un producto que daña a los árboles, dejando solamente el pasto. Respecto de la reforestación, el técnico considera que el principal problema no es la sequía ni la falta de agua, sino la aplicación de herbicida, que ellos han utilizado muchas veces en sus terrenos.

Uno de los retos es que la vegetación y los árboles crezcan y se desarrollen. Los campesinos conocen las implicaciones ambientales negativas, pero hacen poco para aminorarlas. Hay gente que produce maíz, frijol, calabacitas, hortalizas y frutales aunque tiene la capacitación previa para no usar herbicidas, aún los siguen usando, no obstante que conocen los estragos al medio ambiente. Por parte del programa se les enseña a cuidar el ambiente, pero ellos no lo hacen.

Algo que impacta directamente en este problema —según el técnico— son las políticas de los gobiernos previos. Los campesinos frecuentemente platican que hace 20 o 30 años hubo productores que tenían sus parcelas con la vegetación endémica que es la selva baja. Pero durante el desarrollo de las primeras políticas agrícolas en el país se fomentó la deforestación para sembrar. Se advirtió que el campesino que no deforestara iba a ser despojado de sus tierras. Entonces los señores siguieron esa costumbre por coerción y no por una cuestión cultural de sus comunidades. También los gobiernos anteriores impulsaron el uso de agroquímicos para el control de plagas, aunque el técnico considera que hay otras alternativas, sólo que a los

productores se les había ofrecido un paquete tecnológico porque es un negocio, y por mucho tiempo siempre fue así.

Existen dos elementos importantes que el técnico resalta. Uno es cuidar la vegetación y el otro es no contaminar con químicos: “Si no realizan esas dos actividades no sirve mucho que estén aprendiendo. Lo que intenta el programa es dar un aprendizaje, que posiblemente sí va a poderse lograr, no sabemos si al nivel que se ha propuesto en el corto plazo, pero indiscutiblemente, a pesar de los retos y las dificultades, sí está existiendo el inicio de un cambio de ciertas formas de realizar la agricultura. Considero muy importante poner atención en el cambio generacional, para así saber si van a continuar con sus sistemas forestales, aplicando productos no contaminantes”, enfatizó el técnico.

Además, agregó que lo que determinará una amplia posibilidad de éxitos en el programa es la manera en que es operado. Realmente trabajar en actividades en campo es una experiencia muy enriquecedora. El técnico está de acuerdo en seguir las recomendaciones de expertos en agroecología. Dijo que contar con más parcelas demostrativas puede ser muy benéfico para motivar aún más a los productores mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje: “Una de las indicaciones en el programa es que no es un aprendizaje de forma direccional, del técnico a los sembradores; es un intercambio de conocimiento y no se imponen ideas a las comunidades. Al final ellos deciden las técnicas, en una participación conjunta, donde todos aprendemos de todos, lo que ayuda mucho a romper la barrera de la cultura”. Finalmente, como en cualquier programa, hay mucho trabajo administrativo que demanda mucho tiempo, el cual podría ser aprovechado para atender los avances en el aprendizaje de los productores, aunque así son todos los programas.

El conocimiento campesino: experiencias, recursos y preferencias valorativas

En dos reuniones en la CAC se les solicitó a los campesinos que participaran de manera voluntaria en temas relacionados con aspectos ambientales, así como en las generalidades de su experiencia en el programa. Se les pregun-

tó qué significa para ellos Sembrando Vida y se les pidió su opinión sobre la conservación ambiental y el problema de la degradación. Asimismo, se les pidió hablaran de los ecosistemas y las prácticas agrícolas, entre otros aspectos generales.

De voz de los campesinos se constató la pertinencia que tiene el apoyo monetario que les proporciona el programa, el cual utilizan para solventar los gastos del hogar. En la comunidad se dijo con frecuencia que el programa se percibe como un empleo, donde reciben un salario por hacer lo que les gusta, que es sembrar, pues la mayoría no tienen otro ingreso extra al que reciben por parte del programa. Este factor fue sumamente importante para que adultos mayores participaran en el programa, debido a la imposibilidad de acceder a un empleo formal. Entre los comentarios que se expresaron hubo satisfacciones por ver reactivadas sus parcelas después de varios años y por identificar la diferencia en relación con el diseño de políticas previas, pues los campesinos expresan que el acompañamiento técnico es un elemento indispensable.

Respecto del cuidado del medio ambiente, uno de los campesinos comentó: “El programa ayuda a la reforestación y a detener el cambio climático, porque ahora el tiempo de sequía es más largo, hay menos lluvias y eso les afecta; con la reforestación intentan que eso se resuelva, antes de ingresar al programa, como empleados en empresas, en el comercio, como obreros”. Dijo que salir de su comunidad no tiene mucho sentido con sueldos muy bajos, más bajos aún que el monto total mensual del programa Sembrando Vida.

Las mujeres participantes platicaron que el programa las ha ayudado a luchar contra la obesidad, gracias al trabajo físico que deben hacer en sus parcelas. De acuerdo con su relación con el campo, comentan que antes acompañaban a sus padres y los ayudaban en la cosecha, y ahora ellas toman las decisiones sobre su parcela. Mencionaron que los vecinos que no están incorporados en el programa, a pesar de tener cercanía con habitantes de la comunidad que tienen la mejor disposición de enseñarlos, no muestran mucha disposición para la adopción de prácticas sustentables. Argumentan que es necesario contar con más tiempo libre que en el modelo de agricultura tradicional porque hay que preparar todos los insumos. Por su cercanía con la cabecera municipal, una mujer que se dedica a la venta de elotes y

esquites² dijo que su negocio creció porque ahora vende los elotes que produce en su parcela, lo cual constituye el ingreso preponderante en su hogar.

Al analizar los discursos de este estudio se constata que el proceso de enseñanza-aprendizaje es complicado porque los campesinos están acostumbrados a trabajar con insumos químicos, a pesar de que se han presentado problemas con la salud de parte de los productores. Las prácticas de agricultura convencional son una herencia de sus antecesores, los cuales históricamente aplicaron insumos químicos para controlar las plagas, por falta de otro conocimiento. Además, comentaron que, de culminar el programa, tienen la convicción de seguir implementando las prácticas de manejo sustentable de los recursos, pues han notado que sus ingresos son mayores cuando venden sus productos en las ferias de la comunidad a las cuales son invitados por parte del presidente municipal. Añadieron que ha cambiado mucho su forma de realizar agricultura; el hecho de haber aprendido a hacer compostas, lombricompostas y abonos verdes. El técnico les ha enseñado a cultivar con la distancia adecuada entre plantas.

En general, al menos en su fundamentación operativa, los resultados y las reflexiones sobre las expresiones de técnicos y campesinos respecto de la importancia del programa en sus vidas, muestran que el conocimiento es piedra angular para el cumplimiento de los objetivos. Sin embargo, el conocimiento adquirido por parte de los campesinos en el manejo sustentable de recursos naturales es aprendido en su vida cotidiana, sin necesidad de supervisión alguna. Aun así, las motivaciones y las condiciones de los campesinos para realizar y replicar el conocimiento en la agricultura sustentable, así como aspectos generacionales, finanzas familiares, ocupación y conocimiento, son muy importantes.

Reflexiones finales

El programa Sembrando Vida intenta realizar cambios trascendentes en la vida de las y los campesinos participantes, principalmente mediante el seguimiento que da a las actividades productivas y sociales, así como incen-

² Platillo callejero tradicional mexicano hecho de granos de maíz con aderezos y salsas picantes.

tivar la participación en ferias, actividades de faena comunitaria y limpieza de ríos.

Por la naturaleza compleja del programa —por no sólo entregar apoyos económicos—, logra iniciar un proceso de regeneración del tejido social por medio de la dinámica de integración no sólo de las y los sujetos de derecho en el programa, sino de familias, en las actividades de las CAC, así como en otras actividades que son guiadas por los técnicos. Sembrando Vida, se encuentra en una constante retroalimentación con los campesinos, mismos que, a pesar de contar con diferentes actividades, edades y niveles educativos, muestran plena convicción acerca de la importancia del manejo sustentable de los recursos naturales y de las acciones dirigidas a poner un alto a la degradación ambiental.

Las y los productores participantes en el programa, en su mayoría, han logrado incorporarse a un proceso eficiente rumbo a la transformación del conocimiento. Muestra de ello es que algunos realizan de manera incipiente procesos de transformación de sus alimentos para venderlos y generar más ingresos. Es importante identificar los casos de éxito mediante los cuales, en un futuro, los productores logren proveer al mercado local y regional, consolidando cadenas cortas de alimentos. De ahí la importancia de incluir actividades dirigidas a los jóvenes para que en el futuro ellos sean los que realicen las actividades agroecológicas en los territorios rurales.

Algo que mostró la participación de los campesinos entrevistados fue un mayor desarrollo empresarial. Si se aprovechan los conocimientos adquiridos podrían ser un complemento a la estrategia para que, si llegara cesar el programa —como está previsto—, las familias de los productores cuenten con recursos y conocimientos para satisfacer la demanda del mercado, diversificar sus medios de vida y transitar a una economía social solidaria —la cual está en la visión de los técnicos que para eso fueron capacitados—, ya que entre sus diversos propósitos está lo relacionado con fomentar relaciones de trabajo justas procurando prácticas agrícolas sustentables.

Un elemento central en la construcción de una racionalidad ambiental las y los sembradores —sobre todo jóvenes maduros— es la lucha interna de reorientación de prácticas inadecuadas de uso de suelo y manejo convencional, producto del modelo depredador de crecimiento que busca maxi-

mizar ganancias económicas sin retribuir los costos a los sistemas sociales y ambientales.

En general, en estos casos se observó —a la mitad del tiempo programado de implementación del programa, que fue cuando se realizó el trabajo de campo— el inicio de la construcción de una racionalidad ambiental, entendida como el proceso social y político que pasa por la concertación de intereses opuestos y la reorientación de tendencias, por la ruptura de obstáculos epistemológicos y barreras institucionales, por la creación de nuevas formas de organización productiva, por innovación de nuevos métodos de investigación, así como por la producción de nuevos conocimientos y conceptos, de acuerdo con Leff (1994). Desafortunadamente, aquí no tenemos la respuesta completa a la interrogante inicial; por el contrario, la cuestión se amplió: ¿llegarán las familias de las y los sembradores a construir e implementar una verdadera racionalidad ambiental en el tiempo que resta del programa Sembrando Vida y que su ausencia no implique un retroceso?

Literatura citada

- Arce, A., y Long, N. (1987). "The Dynamics of Knowledge Interfaces between Mexican Agricultural Bureaucrats and Peasants: A Case Study from Jalisco". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (43), 5-30.
- Becerril Toral, H. (2021). "Extensión agrícola en México: tres momentos históricos". La Jornada del Campo, en <https://www.jornada.com.mx/2021/08/21/delcampo/articulos/extension-agricola.html>.
- Deutsch, L., Belcher, B., Claus, R., y Hoffmann, S. (2021). "Leading Inter-and Transdisciplinary Research: Lessons from Applying Theories of Change to a Strategic Research Program". *Environmental Science & Policy*, 120, 29-41.
- Diario Oficial de la Federación* (2019). "Acuerdo por el que se emiten los lineamientos de operación del programa Sembrando Vida". 24 de enero, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/435247/Lineamientos_de_Operaci_n_del_Programa_Sembrando_Vida.pdf.
- Dinesh, D., Hegger, D. L. T., Klerkx, L., Vervoort, J., Campbell, B. M., y Driessen, P. P. J. (2021). "Enacting Theories of Change for Food Systems Transformation under Climate Change". *Global Food Security*, 31, 100583.
- INEGI (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. Panorama sociodemográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave, CPV/Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
- Leff, E. (1994). *Sociología y ambiente: formación socioeconómica, racionalidad ambien-*

- tal y transformaciones del conocimiento. Ciencias sociales y formación ambiental*, 17-84.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: un enfoque centrado al actor*. CIESAS.
- Long, N. E. (1989). *Encounters at the Interface: A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development*.
- Long, N., y Villarreal, M. (1993). "Exploring Development Interfaces: From the Transfer of Knowledge to the Transformation of Meaning [Article]. Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory", 140-168, en <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-0027796117&partnerID=40&md5=b1c8f29bb57ea58cdf3da198dcd34c7b>.
- Long, Norman (1984). "A Perspective on the Sociology of Development." *Sociologia Ruralis* 24 (3-4): 168-84.
- Ma, J., y Vieira, D. M. (2020). "Policy Learning and Policy Change: Exploring Possibilities on the Advocacy Coalition Framework". *Revista de Administração Pública*, 54, 1672-1690.
- Peñafiel, A. (1897). *Nomenclatura geográfica de México: etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la república*. Colección Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rajala, E., Vogel, I., Sundin, A., Kongmanila, D., Nassuna-Musoke, M. G., Musundire, R., Mulangala, M. N., Chiwona-Karltun, L., Magnusson, U., y Boqvist, S. (2021). "How Can Agricultural Research Translation Projects Targeting Smallholder Production Systems be Strengthened by Using Theory of Change?" *Global Food Security*, 28, 100475.
- Secretaría Bienestar (2019). Segundo informe trimestral. Programas de Subsidio del Ramo Administrativo 20.- Bienestar. Programa Sembrando Vida.
- Siever (2020). *Cuadernillos municipales 2020; Manlio Fabio Altamirano. Sistema de Información Estadística y Geográfica del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*.

Sobre los coordinadores

Felipe Gallardo López

Doctor en Agroecosistemas Tropicales por Colegio de Postgraduado y Maestro en Ciencias en la misma especialidad. Obtuvo el Master en Desarrollo Rural/Local por la Universidad Politécnica de Madrid, asimismo es Médico Veterinario Zootecnista por la Universidad Veracruzana. Actualmente es Profesor investigador del Programa de Posgrado en Agroecosistemas Tropicales del Colegio de Postgraduados, Campus Veracruz. Integrante de la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento Evaluación y Rediseño de Agroecosistemas (LGAC-ERAES). Actualmente colabora con un equipo de investigadores para comprender, desde la perspectiva centrada en el actor, los diferentes aportes, reinterpretaciones y localizaciones de algunos programas con incidencia en los territorios rurales en México, principalmente el de Sembrando Vida. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, del Conacyt, nivel II.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1490-4919>

Mario Alejandro Hernández Chontal

Es Doctor y Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados e Ingeniero en Sistemas de Producción Agropecuaria por la Universidad Veracruzana. Actualmente es profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa y docente colaborador de la Maestría y Doctorado en Ciencias Agropecuarias, ambas de la Universidad Veracruzana. Sus áreas de interés son agroecología, manejo sustentable de los agroecosistemas e interfaces sociales en los procesos de desarrollo rural. Asimismo estudia los procesos de transformación y reinterpretación de las políticas públicas por los beneficiarios en el momento de su implementación. Pertenece al Padrón Veracruzano de Investigadores y es investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores, area interdisciplinaria.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9711-7971>

Ariadna Linares Gabriel

Es Doctora y Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados e Ingeniera en Sistemas de Producción Agropecuaria por la Universidad Veracruzana. Actualmente es Posdoctorante Conacyt adscrita a la Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa de la Universidad Veracruzana. Imparte clases de posgrado y contribuye a la formación de estudiantes de licenciatura a través de la dirección de tesis. Sus áreas de investigación son: producción, manejo postcosecha y comercialización de flores tropicales, principalmente heliconias. Asimismo como los procesos sociales del desarrollo rural. En el campo de su investigación en heliconias, sobresale una publicación en el boletín de la Heliconia Society International. Pertenece al Padrón Veracruzano de Investigadores y al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel candidata.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3825-5450>

Octavio Alejandro Morales Narváez

Maestro en Ciencias Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados y candidato a Doctor en la misma especialidad. Obtuvo la Licenciatura en Sociología con Especialidad en Sociología Política por la Universidad Veracruzana. Es Profesor en la Facultad de Biología en el Instituto Tecnológico de Boca del Río. Sus líneas de investigación que desarrolla son: desarrollo rural y transformación del conocimiento en sistemas agroalimentarios.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3369-6353>

*Reinterpretaciones y transformaciones en la
aplicación del programa Sembrando Vida en
México desde la voz de los actores*, Felipe Gallardo López,
Mario Alejandro Hernández Chontal, Ariadna Linares Gabriel,
Octavio Alejandro Morales Narváez, (coordinadores), publicado por
Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se publicó en marzo de
2023 en versión digital en los formatos PDF, EPUB y HTML.

El gobierno de México en turno, ante el fracaso de las acciones realizadas por los gobiernos anteriores, planteó el cambio de política social orientada hacia una que logre el bienestar de la población. Bajo esta perspectiva, uno de los planteamientos centrales es el Programa Sembrando Vida. En el discurso, por su enfoque y su amplitud de aplicación, se convirtió en una de las más grandes apuestas de este sexenio para contribuir al desarrollo rural de los sujetos de derecho en condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

Actualmente nos encontramos a mitad del camino de su aplicación, por esto la presente obra se enfoca a analizar y reflexionar sobre la implementación del programa, para esto rescata las voces de los principales actores sociales, más de una docena de casos distribuidos en los estados de Quintana Roo, Tlaxcala, Puebla y, principalmente, Veracruz.

En la práctica buscamos contribuir con elementos para el diseño del Programa Sembrando Vida y en lo teórico desmitificamos que las intervenciones son simples planes de acción, sino también procesos sociales en los que actores sociales rediseñan y adecuan las políticas a sus necesidades.



Felipe Gallardo López es Doctor en Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados. Profesor investigador del Programa de Posgrado en Agroecosistemas Tropicales del Colegio de Postgraduados, Campus Veracruz. Perteneció al SNI del Conacyt, nivel II.



Mario Alejandro Hernández Chontal es Doctor en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados. Profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa de la Universidad Veracruzana. Perteneció al SNI del Conacyt, nivel I.



Ariadna Linares Gabriel es Doctora en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados. Actualmente es Posdoctorante Conacyt adscrita a la Facultad de Ciencias Agrícolas-Xalapa de la Universidad Veracruzana, donde imparte clases de posgrado. Perteneció al SNI del Conacyt, nivel candidata.

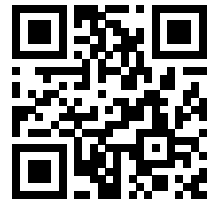


Octavio Alejandro Morales Narváez es Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales por el Colegio de Postgraduados. Profesor en la Facultad de Biología del Instituto Tecnológico de Boca del Río. Sus líneas de investigación son desarrollo rural y transformación del conocimiento en sistemas agroalimentarios.



Dimensions

HTML



DOI.ORG/10.52501/CC.114



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

www.comunicacioncientifica.com

